



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
FILOSOFÍA DE LA CULTURA

MERCANCÍA Y SUBSUNCIÓN. EL PENSAMIENTO CRÍTICO DE KARL MARX
FRENTE A ALGUNOS PROBLEMAS DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
HUGO CÉSAR MÉNDEZ CATALÁN

TUTOR:
DR. STEFAN GANDLER,
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
MIEMBROS DEL COMITÉ TUTORIAL:
DR. CARLOS OLIVA MENDOZA, FFyL.
DRA. ERIKA LINDIG, FFyL.
DR. GERARDO DE LA FUENTE, FFyL.
DRA. ELISABETTA DI CASTRO, FFyL.

MÉXICO, D. F. MAYO 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Si, en primer lugar estamos unidos por esa institución que se llama espectáculo, pero todavía unidos más intensamente por los mismos mitos, por los mismos temas, que nos gobiernan sin nuestro consentimiento, por la misma ideología vivida espontáneamente. Si, a pesar de que sea por excelencia la de los pobres, como en el *Nost Milan*, comemos el mismo pan, nos enfurecemos por lo mismo, tenemos los mismos delirios (al menos en la memoria, que es por donde merodea esa posibilidad), incluso el mismo abatimiento ante una época que ninguna Historia impulsa. Si, como Madre Coraje, tenemos la misma guerra a la puerta, a dos pasos de nosotros, e incluso en nosotros mismos, la misma horrible ceguera, la misma ceniza en los ojos, la misma tierra en la boca. Tenemos el mismo amanecer y la misma noche: nuestra inconsciencia. Compartimos la misma historia y ahí es donde comienza todo.

Louis Althusser

Índice.

Introducción.....	4
1. La herencia del marxismo.....	8
2. La teoría de la mercancía y la teoría de la subsunción.....	37
2.1. El capitalismo histórico. El paso en el vacío de la cosificación.....	37
2.2 La mercancía.....	39
2.3. El fetichismo de la mercancía.....	50
2.4 El curso del dinero.....	53
2.5. La subsunción formal y real del trabajo al capital.....	55
2.6. La crítica de la economía política como teoría de las formas culturales modernas..	63
3. De la naturaleza del capital al capital como naturaleza.....	68
3.1 <i>El capital gime y la vida de la sociedad no es más que el eco de ese gemido</i>	86
Conclusiones.....	94
Bibliografía.....	97

Introducción.

Cuando al inicio de *El Capital* Marx distingue entre el método de investigación y el modo de exposición, se puede entender que intenta presentarnos uno más de sus problemas enigmáticos que está por abordar brillantemente. Luego de algunos años, en los que hemos intentado profundizar en la obra de Marx, pensamos que estos enunciados tienen también materia muy concreta para interpretarse justo en ese sentido concreto. Sobre todo cuando notamos que algunas obras de Marx, que durante mucho tiempo se han considerado el corpus principal, no son sino una parte mínima del total de pliegos y pliegos que escribió en vida. El trabajo de los distintos editores que ha habido para preparar las obras completas, luego de años y años de trabajo, no cesa. Entonces, en términos del material que existe de textos de Marx, se puede interpretar que se exponen sólo los resultados de ese cúmulo enorme de textos que son toda (o casi toda) la investigación. Y esta reflexión, que parece una nimiedad, sobre todo fue atizada por el presente trabajo. Luego de notar que había llenado cerca de 500 páginas de notas de lectura sobre diversos autores y que sólo escribí al rededor de 90, pensé que exactamente a esto se refería Marx con la diferencia investigación-exposición. Desde luego que los resultados de esta investigación no pretenden tener los alcances que ha tenido la obra de Marx (ni en contenido, ni en forma), se trata simplemente del intento de una interpretación académica sobre algunos postulados de la obra de Marx mismo.

Son muchas las circunstancias que estimularon la presente investigación. Por lo pronto, lo relevante es mencionar que lo *general* (en el sentido de Marx) es un estímulo fundamental. Socialmente (en particular en México) la realidad no ha dejado de golpearnos y de exigirnos, si se tiene un mínimo de sentido común, intentar hacer algo, al menos intentar una mediana comprensión de la brutalidad y el horror, del impresionante debilitamiento de eso que hoy todo mundo llama “tejido social”. Hay en el ambiente muchas preguntas y respuestas estumimuladas por los dos ejes clásicos del fascismo: la violencia y el miedo. Así que el presente trabajo intenta, en primer lugar, responder desde algo en apariencia muy lejano, a problemas actuales.

Pero en lo general encontramos que también ocupamos un lugar, y no se puede uno

sustraer idealistamente de él. Nuestro lugar por algunos años ha sido la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en particular, la Maestría en Filosofía de la Cultura. La presente investigación también recibe un estímulo importante de las discusiones en este lugar. Sobre todo en los seminarios y en las discusiones colectivas entre estudiantes. El discurso crítico (del que presumiblemente es deudora la presente investigación) ha logrado hacerse espacio en medio de la cantidad de tendencias y corrientes que hay dentro de la facultad. Y, en particular, el pensamiento de Karl Marx (pese a que el espacio para su discusión no es todavía tan importante en términos cuantitativos), intenta seguir dando de qué hablar. Intento que también es posible, gracias a un importante (en términos cualitativos) grupo de profesores y profesoras de la UNAM, algunos ya fallecidos.

Antes de mencionar la pertinencia del pensamiento de Karl Marx y de los asuntos que a continuación se abordarán, quisiera todavía mencionar un elemento más de lo general como posibilitador de este trabajo. Fuera de la academia y dentro del contexto general del horror, hay una parte de la “sociedad civil” que también demanda un esfuerzo para intentar entender lo que está pasando. Y esa demanda es distinta porque impele a la praxis. Se trata de la parte de la sociedad que se organiza en diferentes niveles, formas, espacios y tiempos para intentar hacer algo, algo que por ahora sólo lleva el nombre de “anticapitalista”. Así que también en ese sentido, el presente trabajo está inspirado por Karl Marx, aunque no sólo. No por nada decía que su obra era un proyectil directo a la cabeza de la burguesía.

Hablar de la “actualidad del pensamiento de Karl Marx” ya aburre desde hace un tiempo. Sobre todo porque no significa absolutamente nada. La frase misma parece una rabieta, una vulgar apología, un intento propagandístico de llamar la atención. Pero de pronto tomamos la decisión de escuchar-leer de qué se trata la frase. Y encontramos que, además de medios académicos, hay muchas publicaciones masivas y del otro tipo que hablan de Marx, de su vigencia, de que “tenía razón”. Los libros de Marx se agotan nuevamente en las librerías de distintos países. La crisis económica incentiva la relectura de este clásico y no ayuda mucho leer artículos de periódico que se publican más o menos de forma regular. Sobre todo porque manejan expresiones muy técnicas que en un espacio reducido difícilmente superan una comprensión mínima del asunto. Sin embargo, cuando estos

esfuerzos distintos por hablar de Marx logran estimular la curiosidad y la voluntad de ir más allá, entonces se puede hablar de la “actualidad del pensamiento de Marx” desde lo que Marx mismo esperaba de sus lectores: el deseo de aprender algo nuevo y de pensar por cuenta propia.

Creemos que un paso necesario es intentar esclarecer qué significa “marxismo”. El capítulo primero aborda este asunto desde un problema específico: el dogmatismo marxista y el dogmatismo antimarxista. Ambos, desde nuestro punto de vista, tienen como punto de partida una idea muy abstracta (unilateral) de la obra de Marx. Por tanto, intentamos presentar un panorama general de cómo se constituyó el mal llamado sistema marxista en el contexto de la lucha de clases y cómo, de forma paralela pero marginal, se desarrolló una continuación crítica de las ideas que Marx desarrolló en su época.

Es imposible hacer una suerte de clasificación de los problemas que plantea la obra de Marx. Sobre todo en el margen de lo que debía ser este trabajo. Así que en el segundo capítulo, intentamos exponer dos conjuntos conceptuales vinculados y fructíferos: el concepto mercancía y el concepto de subsunción. Este par de teorizaciones tampoco son dos elementos del mismo sistema. Mucho menos son teorías acabadas a manera de tratados. Son dos hebras dispersas que se encuentran en la obra de Marx y que han dado pie a importantes estudios desde hace algunos años. Lo que intentamos es atar estas hebras, hacer más evidente (Marx mismo no para de referirse a ambos conceptos con las mismas expresiones) su relación y mostrar las consecuencias que ambas implican a la luz de algunos problemas actuales (y de otras discusiones, sobre todo de pensadores vinculados a la Escuela de Fráncfort). El segundo capítulo es sobre todo expositivo.

Vinculado a la teoría de la mercancía y de la subsunción, se encuentra también el asunto de la enajenación, que en Marx tiene varias conotaciones a lo largo de su obra. El hecho de que existan distintas formas de abordarlo, muestra que nunca dejó de ser una preocupación teórica del autor de *Das Kapital*. Así, desde la enajenación, encontramos luego términos como cosificación, fetichismo, “apariencia objetiva” u “objetividad aparente”, etc. Y si sumamos otro grupo de conceptos que después se desarrollaron sobre el mismo problema -como reificación-, la lista sería muy grande, tanto como el trabajo

que tendríamos por delante. El tercer capítulo está inspirado en lo que Marx entendía como “fetichismo de la mercancía”. Lo que intentamos es mostrar el vínculo entre mercancía, subsunción y una realidad fetichizada. Por otro lado, nos servimos de algunas ideas formuladas por críticos de la Ilustración y/o la modernidad (como Adorno, Walter Benjamin, Horkheimer, Franz Neumann) para enfatizar la subunión de la sociedad al capital, es decir, para mostrar que lo que planteamos como hipótesis (la naturalización del capital o el capital como naturaleza), es un reflejo de la situación actual de la civilización. Es decir, la naturaleza del capital es una objetividad que puede dominarse.

Tenemos claro que la conclusión podría parecer poco innovadora, pero también tenemos claro que el camino no es el mismo que el que otros han recorrido (y no podría serlo) y requirió un esfuerzo que esperamos muestre sus primeros frutos. Así, la última parte de esta investigación, es una enumeración de conclusiones alcanzadas y de problemas abiertos que esperamos dentro de poco se puedan desarrollar.

1. La herencia del marxismo.

¿Qué clase de marxismo-leninismo me perdí donde decía que un principio socialista es no explotar un recurso natural no renovable?... Tanta riqueza sin explotar, ¿qué principio de izquierda es éste? Son infantilismos, son novelorías, de una pseudoizquierda que busca mantener el conflicto, porque de eso vive. De eso lucra, de eso se beneficia.

Rafael Correa, presidente de Ecuador.¹

[...] conforme va desapareciendo la expectativa racional de que el destino de la sociedad tome realmente otro rumbo, con tanto más fervor repiten los viejos términos masa, solidaridad, partido, lucha de clases. Cuando ya no se mantiene entre los militantes de la plataforma de izquierda ninguna concepción de la crítica de la economía política; cuando sus periódicos proclaman diariamente sin la menor idea tesis que sobrepujan a todo revisionismo, pero que carecen totalmente de significado y, por expresa indicación, pueden sustituirse al día siguiente por las contrarias, los oídos de los adeptos a esta línea muestran su aptitud musical tan pronto como suena la más mínima nota de desconsideración hacia las consignas enajenadas de la teoría [...] Las concepciones que implicaban largos periodos de tiempo, cautelas y medidas pedagógicas para la población se hacían sospechosas de abandono de la meta que tenían propuesta. La voluntad autónoma había encontrado entonces su expresión en un optimismo equivalente al desprecio de la muerte. De todo ello sólo ha quedado la envoltura, la fe en el poder y la grandeza de la organización en sí, sin disposición a actuar y, además, impregnada de la convicción destructiva de que la espontaneidad ya no es posible, aunque al final vencerá el ejército rojo. El persistente control de que todos manifiesten su confianza en que las cosas saldrán bien, hace a los inflexibles sospechosos de derrotistas y renegados. En los cuentos, los adivinos que surgían de lo desconocido eran nuncios de las mayores venturas. Hoy, cuando el abandono de la utopía se parece a su realización tanto como el Anticristo al Paráclito, la palabra agorero se ha convertido en insulto hasta entre los que están abajo. El optimismo de izquierda repite la insidiosa superstición burguesa de que no hay que atraer al demonio, sino atender a lo positivo. '¿Al señor no le gusta el mundo? Pues que busque otro mejor'- tal es el lenguaje del realismo socialista.

Theodor W. Adorno.²

Hegel decía que el pensamiento es la expresión de su tiempo en conceptos. Mas debemos ser cautelosos con lo que los conceptos nos muestran. Es necesario intentar desmontar los

¹ Declaración de Rafael Correa tomada de Martínez Alier, Joan, "Marx, el ecologismo y Correa" en, *La Jornada*, edición digital del sábado 20 de abril de 2013.

² Adorno, Theodor W., *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, trad., Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal, 2006, p.p. 119-120.

conceptos y buscar de qué parte del contexto son producto. No se trata de expresiones sin mediación del contexto en el que se presentan, todo lo contrario, los conceptos que expresan el contexto del que surgen, son también históricos y en esa medida están sujetos a mediaciones. Esto significa que en la búsqueda de las relaciones que permiten presentar los conceptos dentro de su campo argumentativo, podemos hallar las huellas de aquello que permitió que dicho contexto se expresara en el sentido en el que lo sugieren los conceptos.

El producto de lo que se llama convencionalmente “marxismo” es parte de un entramado histórico singular que da paso a muchos problemas. Puede señalarse, principalmente, un problema doble: el “marxismo” como dogma, como objeto discursivo *enajenado* que llega a nuestros días y que, como intentaremos mostrar, es resultado de la interpretación dominante durante todo el siglo XX, es decir, del “marxismo soviético” o “marxismo realmente existente”.³ Por otro lado, el mismo periodo histórico permite arribar a otra noción, tan confusa como la anterior, pero que pretende ser su contraparte: el dogma “antimarxista” que obliga a una respuesta “crítica” tan contundente como el dogmatismo al que reacciona.

En el epígrafe que recién colocamos, se puede observar con claridad la confusión que reina en los círculos académicos y de la política realmente existente. El autor (Joan Martínez Alier), un economista y articulista de la Universidad de Barcelona, presenta sus ideas críticas frente a Rafael Correa, que hace gala de su dogma “marxista-leninista” a la luz de la gran carga positivista que significa éste y en la que entraremos en detalle más adelante. Una de las frases del crítico español dice:

Los marxistas no insistieron lo bastante, a mi juicio, en que el capitalismo era un sistema ecológicamente insostenible de transformación de energía y materiales en constante crecimiento. Pero lo cierto es que Marx (estudiando las ideas de Liebig sobre el guano y la necesidad de reponer los nutrientes de la agricultura) introdujo el concepto de “ruptura metabólica”. El capitalismo no reemplaza los nutrientes, erosiona los suelos y destruye tanto los recursos renovables (como la pesca y los

³ Estas dos expresiones que sirven para definir al “marxismo” dominante durante ese periodo, se las debemos a Herbert Marcuse y a Rudolf Bahro, respectivamente. Más adelante retomaremos algunos de sus postulados básicos respecto al problema que estamos señalando aquí.

bosques) como los no renovables (como los combustibles fósiles y otros minerales).⁴

Que sirvan estos dos episodios para intentar explicar la gran paradoja-confusión que envuelve al “marxismo”. Martínez Alier critica el evidente dogmatismo de Rafael Correa por lanzar diatribas en favor del progreso técnico y de la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Por otro lado, habla de que “los marxistas” no insistieron en el tema ecológico. La pregunta sería ¿a qué “marxistas” se refiere? o, más problemático todavía, ¿a qué se refiere con “marxistas”? Es obvio que si para él los “marxistas” están representados por individuos como Correa, tiene razón: esos “marxistas” sólo pensaban en la naturaleza para explotarla. Siguiendo la línea argumentativa del texto, dice que “El joven Marx se indignaba porque los nuevos propietarios burgueses de los bosques no dejaban a los pobres recoger leña [...]”. Y añade: “Los ecomarxistas actuales como Michael Löwy y Jorge Riechman nos recuerdan que Walter Benjamin dijo que el capitalismo tenía graves problemas con los frenos de emergencia. Cuando el presidente Santos habla en Colombia de 'la locomotora minera', siempre recuerdo a Walter Benjamin, muerto en Port Bou en 1940. Habrá que regalarle estos libros al presidente Correa.” Escoger un oponente *ad hoc* no clarifica nada, todo lo contrario.

Con el afán de intentar esclarecer, parece que la confusión crece. Podríamos colocar un gran signo de interrogación a lo que supuestamente sugiere el texto. Vamos por partes. El autor critica a Correa por su visión “marxista-leninista” del progreso. Luego critica a los “marxistas” por no haber reparado en el problema de la ecología⁵. Incluso, la referencia que hace a Marx intenta mostrar que el problema del dominio de la naturaleza o el desencanto del mundo se encuentra ya en el propio Marx y, en esa medida, es él mismo objeto de la aguda crítica de nuestro pensador. Este confuso galimatías de nuestro autor - con el que coloca a todos los “marxistas” (incluido Marx) en el paredón- es el exordio

⁴ Martínez Alier, Joan, *op. cit.*

⁵ Probablemente no es tan explícita la discusión ecológica en el “marxismo” crítico del siglo XX. Sin embargo, es importante señalar que algunos pensadores “marxistas” sí lograron vislumbrar las posibles consecuencias de la preponderancia de lo humano sobre lo natural. Como ejemplo se encuentran Rudolf Bahro, Herbert Marcuse, el mismo Walter Benjamin. Tenemos el texto famoso de los 60 *El concepto de naturaleza en Marx* de Alfred Schmidt. Recordemos, además, que uno de los postulados principales de la Teoría Crítica de Adorno y Horkheimer es justamente la contradicción entre el Hombre (Sociedad) y la Naturaleza.

para presentar la solución frente al “marxismo” depredador: ¡un “ecomarxismo”! Éste sí toma en cuenta el problema de la naturaleza y, por supuesto, tiene brillantes representantes: Michael Löwy y Jorge Riechman. Al final, el economista español, se tropieza con sus mismos argumentos críticos: recuerda a uno de esos “marxistas” (a todos los mete en el mismo saco indiscriminadamente) que no tomaron en cuenta el asunto de la naturaleza: Walter Benjamin.

Hegel decía que el pensamiento es la expresión de su tiempo en conceptos. La confusión que genera este artículo de periódico, es sólo una muestra de la confusión que envuelve al discurso crítico de Marx. Confusión presente en posiciones dogmáticas opuestas pero, a veces, en la misma persona, como acabamos de ver, frente a Marx: o “marxistas” dogmáticos del viejo estilo (como Correa), o antimarxistas críticos de los grandes relatos, que por supuesto dirigen su crítica al Marx que servía como apologista de un sistema económico-político totalitario.

Presentaremos, con el afán de despejar un poco la confusión, una serie de aspectos que caracterizan al gran mito del marxismo⁶, haciendo énfasis, sobre todo, en aquéllos con los que actualmente nos topamos de forma dominante.

Dos son las concepciones de marxismo que hoy día se presentan con gran fuerza. Ambas dan fundamento a la confusión de la que parten argumentos como el de nuestro pensador español. No es para menos. Luego de un largo siglo en el que la palabra “marxismo” refería a muchas calamidades, es lógico urdir una idea de Marx a partir de los retazos más evidentes que dejó a la mano la concepción y la práctica soviética por vía de los Partidos Comunistas, de las fracciones multiplicadas al infinito del trotskismo, las oposiciones anarquistas, etcétera. El concepto de marxismo que llega hasta nuestros días, viene cargado de una serie de embelecos, de ilusionistas, de charlatanes. Pero también viene de la mano de la violenta lucha de clases a lo largo y ancho de todo el mundo.

⁶ Maximillien Rubel, uno de los pensadores y especialistas más importantes sobre la obra de Marx, fue de los primeros en referirse al “gran mito del marxismo”. Esta noción caracteriza, en nuestra opinión, el lugar en el que se constituyen las nociones de opinión común que tenemos del “marxismo”. Más adelante daremos la referencia completa de Rubel.

Presentemos ahora a la contraparte de esto. Hagamos a un lado a nuestros marxistas críticos de ahora y observemos por un instante que, incluso los críticos burgueses de Marx -entre los que se encuentra Max Weber- toman como referencia para sus argumentos un tipo peculiar de “marxismo” que corresponde más a la noción en boga del momento que al estado en que quedó la obra misma de Marx.⁷ Quizá habrá tiempo después para tocar con más detalle los elementos “marxistas” que toman los críticos de Marx para formular sus ataques. Por ahora baste con señalar que ni ellos se salvan del mito del marxismo, es decir, incluso los obstinados defensores del capitalismo liberal, critican a un Marx construido por los “marxistas”.

La concepción que acompaña al “marxismo”, es la posición conservadora que no veía en Marx sino al instigador de la violencia y la amenaza a los intereses de los acumuladores de capital. Ahora que la industrialización ha hecho mella en el grueso de la sociedad y que desde esta perspectiva y estructura socio-histórica se engendra la concepción adecuada a la sociedad moderna capitalista tecnificada, hay una posición cuasi inherente de antimarxismo. Así, la idea que tienen de Marx sus críticos contemporáneos, se parece mucho, en última instancia, a Stalin. Es lógico que los marxistas críticos quieran colocarse como tales en función de lo que hizo o dejó de hacer la URSS generalmente, pero también China e, incluso, Cuba. Así también lo más sencillo es criticar a Marx desde lo que no es, es decir, desde el “marxismo” de la URSS.

El dogmatismo marxista o antimarxista es tan agudo que se encuentra presente incluso en las más enconadas críticas al dogmatismo marxista o antimarxista. En otras palabras, la habilidad del dogmatismo soviético introyectada es tan grande que puede montar una

⁷ En el texto de Max Weber, “El socialismo”, intenta desmontar algunos de los elementos que se encontraban a la orden del día en los primeros años del siglo XX. Weber se refiere al “socialismo” en dos términos: sindicalismo y evolucionismo. Según él esta es la concepción del marxismo más ortodoxo de la época. Tiene razón pero esto sólo nos sirve para corroborar la tesis según la cual el “marxismo” como doctrina se constituyó desde que la obra de Marx pasó a manos de la socialdemocracia alemana de aquellos años. Por otro lado, Weber mismo habla del “socialismo” y critica su postura tomando como referencia el *Manifiesto del Partido Comunista*, un texto publicado en 1848 por Marx y Engels y que, sin duda, corresponde a un momento específico de la organización política que dista mucho de plantear algo definitivo por ambos autores. Para la posición política de Marx respecto del socialismo Weber pasó por alto otros textos más tardíos como los referentes a la Comuna de París. [Weber, Max, "El socialismo", versión digital en archivo PDF. Para el contexto del Manifiesto del Partido Comunista: Riazanov, David, "Cuarta conferencia" en La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels, México, Ocean Sur, 2012, p.p. 60-83](#)

estructura burocrática ahí donde se construye el discurso más crítico a los dogmas y al totalitarismo. El diablo está en los detalles o como decía Foucault: el poder disciplinario está en la anatomía política del detalle.⁸

Nos topamos, entonces, con dos dogmatismos que presentan a Marx como un amasijo conceptual añejo, despreciable, anticuado, doctrinario, autoritario, trasnochado, etcétera. El dogmatismo marxista, pese a todo, ocupa todavía las formas y los contenidos de muchas organizaciones de izquierda en el mundo. Aquí en México su presencia es muy evidente. Incluso en los retazos hallamos alguna cosa de la socialdemocracia, otra del PCUS, de los chinos. Se trata de la asunción acrítica y moral de una tradición que es poco estudiada y, en consecuencia, poco comprendida. El alimento anabólico del dogmatismo es la falta de crítica, la falta de desconstrucción de las formas discursivas que han llegado hasta nuestros días.

El otro dogmatismo de hoy, como ya vimos, comparte el origen. Su punto de partida es también la confusión, la ignorancia, y la adjudicación de algo que se les antoja que obedece fielmente a la teoría crítica de Marx. Desde Weber hasta los modernos críticos liberales o neoliberales (incluimos aquí, por supuesto, a algunos posmodernos que decían que Marx era una tormenta en un vaso de agua o a quienes decían que a Marx le faltaba problematizar en torno a algunas derivaciones del consumo) critican audazmente al marxismo sin rozar siquiera algunas de las vigas de ese edificio en obra negra que es la teoría de Marx. Con suerte alcanzan algunas de las ideas postuladas por Engels pero, dicen jactanciosamente que son los críticos más grandes del “marxismo” y es cierto (de nuevo), si tomamos como tal lo que construyó la socialdemocracia y luego se consolidó en la URSS.

Mencionaremos en adelante algunos de los puntos en los que descansa esa idea general del marxismo y a algunas de las condiciones que lo hicieron posible. Con esto, quisiéramos despejar un poco el terreno para poder mostrar la no-lectura de Marx. A la luz de lo poco que se muestre hasta aquí podremos señalar los dos conjuntos

⁸ Citado en Wisniewski, Maciek, “El capitalismo como religión y el neofranciscanismo como su disciplina”, *La Jornada* (edición digital), viernes 21 de junio de 2013.

conceptuales que son relevantes para la presente investigación así como las problemáticas en las que el conjunto conceptual cobra relevancia para nuestra sociedad tecnificada. No podemos pasar por alto en este segundo aspecto, a algunos de los pensadores que debatieron con gran rigor las ideas esbozadas en las obras de Marx.

Karl Marx murió el 18 de marzo de 1883. Luego de la pérdida sensible, en un solo año, de su esposa y su hija Laura, feneció en medio de una soledad acrecentada. Esto no significa que su actividad intelectual y política también declinara radicalmente en un año. Siempre mostró preocupación por el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa. Todavía en 1882 mostraba interés en polemizar contra las facciones en la lucha proletaria. En los últimos tiempos su actividad quedó sesgada por las continuas enfermedades. De por sí, logró escribir gran cantidad de pliegos incomparablemente profundos y sustanciosos teóricamente, en medio de una miseria estacionaria. Cuentan las crónicas que Karl Marx tenía tanta capacidad de concentración que leía o se dedicaba a su trabajo mientras tras él sus hijas, todavía pequeñas, jugaban y provocaban un escándalo a su alrededor. Concentración que duraba horas y, aun así, también en los últimos años de su vida, en respuesta a una pregunta sobre la publicación de sus obras completas, respondió secamente con un “primero habría que escribirlas”.⁹ Esto parecería una simple curiosidad biográfica, la muestra del toque sarcástico incomparable de *Moro*. Pero no. Se trata de la consideración que tenía el propio Marx respecto de sus textos, de sus avances teóricos y de las pretensiones que proyectó muy tempranamente. Aunque también se trata de una posición política asumida conscientemente. Difícilmente se podría sostener que Marx se postulara a sí mismo como gurú de un movimiento de masas.¹⁰

Todo esto viene al caso cuando nos colocamos de frente hacia el pasado (siglo XX y lo que va del XXI) y vemos con letras grandes, y con un denso significado mítico, el resplandor de la palabra “marxismo”. Fue Maximillien Rubel uno de los marxiólogos

⁹ Rubel, Maximillien, *Marx sin mito*, trad., Joaquín Sierra, selecc. de textos, Margaret Manale y Joaquín Sierra, Barcelona, Octaedro, 2003, p. 39

¹⁰ “[...] los materiales impresos e inéditos que legó a la posteridad equivalen a una prohibición formal y rigurosa de ligar su nombre a la causa por la que luchó y a la enseñanza por la cual se creyó con el mandato de la masa anónima del proletariado moderno.” *Ibid.*, p. 30

(palabra que también debemos a él) que más insistió en el despropósito o en la impostura de referirnos a la obra de Marx con el sufijo “ismo”.¹¹ Evidentemente esta terminación refiere a una doctrina y, a su vez, una doctrina hace referencia a un sistema. Sistema no necesariamente teórico, sino coherente y circular. Así, toda doctrina religiosa tiene pretensiones de verdad y de proyección infinita sin error ni corrección alguna. El “marxismo” fue eso precisamente. Así nos llega y es así como se le asume, tanto si es para sumarse positivamente a sus corolarios, como si es para repudiarlos. Es recomendable hacer una lectura de Marx separada del “marxismo” y de los “marxistas”, incluidos sus colaboradores más cercanos.

La obra de Marx no puede considerarse un sistema, ni, en consecuencia, una doctrina. Marx tuvo la intención, desde muy joven, de escribir una obra que abarcara los aspectos más sobresalientes de la sociedad moderna. En los textos editados de forma póstuma, también hallamos la intención de hacer una crítica a la política, al Estado, a la moral, etc. (sobre todo en textos tempranos como los *Manuscritos del 44*).¹² Luego, durante el avance de sus estudios (que lo llevaron a desarrollar de manera medianamente profunda - para las pretensiones del propio Marx - la economía política) elaboró un plan (1859)¹³

¹¹ *Ibid.*, p. 36.

¹² “Haré, pues, –dice Marx en el prefacio a sus *Manuscritos de 1844*- sucesivamente, en folletos distintos e independientes, la crítica del derecho, de la moral, de la política, etc., y trataré, por último, de exponer en un trabajo especial la conexión del todo, la relación de todas las partes entre sí, así como la crítica de la elaboración especulativa de aquel material. Por esta razón en el presente escrito sólo se toca la conexión de la Economía Política con el Estado, el derecho, la Moral, la Vida civil, etc., en la medida en que la Economía Política misma, ex profeso, toca estas cuestiones.” Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, trad., Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p.p. 47-48

¹³ Al respecto resaltamos la controversia que se abrió luego del intento de reorganizar la obra de Marx, ya bastante entrado el siglo XX. Se trata en principio de si hay dos planes de Marx (uno de 1858-59 y otro de 1866 [1865]) o sólo uno que quedó inconcluso y el que luego se omitió frente a la imposibilidad de desarrollarlo en el futuro. Henryk Grossman (*La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*) y, posteriormente Roman Rosdolsky (*Génesis y estructura de El Capital de Karl Marx (estudio sobre los Grundrisse)*) plantean que hay un cambio de plan o, por lo menos, una modificación de mucha importancia. En tal caso, *Das Kapital*, en la expresión de los tres tomos, representaría el desarrollo de la primera tríada del plan (clases sociales: capitalistas-campesinos-trabajadores) y no la segunda (Estado-comercio exterior-mercado mundial). Sin embargo, la postura de Rubel, con la que coincidimos en mayor medida, supone que Marx omitió hablar explícitamente de su plan (que en *Zur Kritik* ya había anunciado) porque sería imposible para él desarrollarlo. En este sentido cabe suponer que lo que tenemos de Marx como producto acabado (*Zur Kritik* y *Das kapital Libro I*) representa una pequeña parte de su plan original de 1858-59. Por eso, insistimos, la declaración amarga de Marx de que habría que primero escribir sus obras completas para luego publicarlas. Rubel plantea, también, que es impensable separar la investigación de Marx de su metodología, expuesta sobre todo en la famosa Introducción de 1859 y publicada por Kautsky en 1903. Rubel, Maximilien, *Op. cit.*, p.p. 46-47 y 84-85. No pasamos por alto que las discusiones en torno a la organización de la obra de Marx han seguido

que tuvo que dejar pendiente de acuerdo a los avances de la investigación. Así, de los seis libros originales, lo publicado en vida de Marx corresponde sólo al primer libro y de manera muy empobrecida. La crítica de la sociedad moderna (aquí compartimos el punto de vista de Roman Rosdolsky)¹⁴ se quedó en la “producción en general”, si nos atenemos a lo publicado en vida, y que representaba, como Marx mismo decía, una obra en sí misma, es decir en el Tomo I de *Das Kapital*. Ni siquiera se puede decir que los demás aspectos de su plan sobre la Economía Política hayan sido desarrollados al nivel del tomo I, en ningún momento. Los textos publicados de manera póstuma abarcan muchos aspectos del plan original o modificado pero ninguno tiene circularidad, como el tomo I.¹⁵

En esta investigación asumimos principalmente la reorganización que intentó desarrollar el marxólogo francés Maximilien Rubel bajo el criterio de intentar desmontar el “mito del marxismo”. Fue apenas en los años 70, nos recuerda este autor, cuando se comenzó a poner en cuestión la organización de la obra de Marx por su amigo Engels¹⁶ y a la cual se apegaron tan ciegamente todos los que después se llamaron “marxistas”.¹⁷ El argumento

siendo motivo de discusión. Sobresale, sobre todo, el debate que se dio dentro de los organizadores de las obras de Marx y Engels (MEGA). Básicamente hay dos posiciones. Ambas sostienen que hay una modificación del plan original de la obra de Marx pero aducen razones distintas. La discusión sobre todo se centra en la relevancia metodológica (que determinaría la organización de la obra) del concepto “capital en general” y su despliegue o relación (si es que se puede sostener tal en todos los textos) con el concepto “competencia” (múltiples capitales). Los autores más importantes de este debate son Jahn Wolfgang, Roland Nietzold, Heinrich Michael, Moseley Fred, Manfred Müller, Helmut Reichel, Winfried Schwarz y Vitali Vygodsky. Al respecto: Fineschi, Roberto, “‘Capital in General’ and ‘Competition’ in de Making of *Capital*: The German Debate” (edición digital). Este debate, cabe señalarlo, tiene otras dos peculiaridades: 1. Las discusiones se centran en la propuesta del texto de Roman Rosdolsky y 2. Ninguno toma en cuenta ni la organización ni los argumentos que propone Maximilien Rubel. Habría que añadir también a otros pensadores que no son considerados por Fineschi pero que tienen, sin duda, un lugar de suma importancia: Isaak Rubin y Paul Mattick.

¹⁴ Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, trad. Leon Mames, 7a ed., México, Siglo XXI Editores, 2004, p.p. 68-69.

¹⁵ “Al contrario que Engels, pensamos que el conjunto de los manuscritos dejados por Marx no son más que el material en bruto, a menudo informe, de cuatro Libros de *El capital* de los cuales sólo el primero -refundido por el autor en la versión francesa- puede considerarse como una ‘obra.’” Rubel, Maximilien, *op. cit.*, p. 86.

¹⁶ Rubel plantea que, en tal caso, es Engels -y no Marx- el “Principal decodificador de la *Weltanschauung* marxista” y añade: “Engels [...] involuntariamente, reconozcámoslo, ha encerrado y coagulado en una especie de sistema una teoría incompleta pero susceptible de fértiles deducciones y desarrollos; se contentó con aportar unos complementos que resultan más de la exégesis que de la continuación creadora.” *Ibid*, p. 49.

¹⁷ Maximilien Rubel habla de la posición de Marx mismo y de Engels cuando se empezó a gestar el “marxismo”. Marx intentó desmarcarse de esas tendencias y, lo que al principio era objeto de las burlas de él y de Engels, luego se convirtió en amargas experiencias. Rubel cita, a propósito de esto, una carta

central que justifica la reorganización de los textos consiste en mostrar los momentos en los que Marx se refiere al carácter inacabado de su obra. Más que inacabado podríamos decir fragmentario. Además muestra en diferentes momentos, por ejemplo en *Zur Kritik*, el plan que tenía pensado¹⁸ y que consistía en 6 libros de los cuales sólo desarrolló algunas partes del primero.

La pregunta es por qué Engels editó y publicó los libros II y III de *Das kapital* y los presentó como si fueran la parte final del círculo que cerraba el sistema “marxista” y dejó de publicar los *Grundrisse*, las *Theorien*, los *Manuscritos de París*, la Introducción del 57, etc. Además es curioso no tomar en cuenta que fue justamente Engels quien recibió las primeras noticias del plan y la metodología de Marx respecto a los 6 libros.¹⁹ Por ahora sólo queremos resaltar que este es el real estado de los textos del fundador forzado del “marxismo”.

Estudiosos de la obra de Marx, como los que acabamos de mencionar, cobran relevancia toda vez que se remitieron al estado de los textos publicados cada uno en su tiempo. Grossmann y Rosdolsky, por ejemplo, no alcanzaron a ver publicadas gran cantidad de obras de Marx que todavía se encontraban en estado inédito. Aún así, se remitieron a los textos disponibles hasta entonces e intentaron plantear este problema, que aparentemente es tan obsesivo, de lograr tener una idea verosímil sobre lo que se proyectaba el propio

de Marx donde se muestra molesto por la situación que tuvo que vivir durante una estancia en Francia: “Los ‘marxistas’ y los ‘anti-marxistas’, escribía, *estas dos especies*, han hecho lo posible para estropear mi estancia en Francia.” (a Engels, 30, sept, 1882).” Rubel también cita el famoso Proyecto de respuesta a Vera Zassoulitch en el que Marx desacredita a quienes plantean que su posición consiste en un tránsito fatal histórico -de Rusia en este caso- por el mismo camino que Europa occidental. *Ibid.*, p.p. 34-35.

¹⁸ “Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior; el mercado mundial*”. Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, trad., Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, 7a ed., México, Siglo XXI editores, 2003, p. 3

¹⁹ “[...] Lo que sigue es un *short outline of the first part* [breve esquema de la primera parte]. Todo este material tiene que dividirse en 6 libros: 1. Del capital. 2. Propiedad territorial. 3. Trabajos asalariados. 4. Estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial [...]” Inmediatamente después de este fragmento, Marx desglosa y muestra las subdivisiones del estudio. Carta de Marx a Engels del 2 de abril de 1858. En carta a Weydemeyer del 1 de febrero de 1859, Marx vuelve a plantear el plan que ya había expuesto a Engels: “Distribuyo toda la economía política en 6 libros: Capital; propiedad territorial; trabajo asalariado; estado; comercio exterior; mercado mundial [...]”. A continuación viene el despliegue de las subdivisiones también expuestas a Engels anteriormente. *Ibid.*, p.p. 318-323 y 325-327

Marx sobre su obra. También cobra relevancia porque justamente ninguno de los “marxismos” (ni los revisionistas, ni los ortodoxos, ni los leninistas) reparó con la suficiente seriedad en este asunto e, incluso, quisieron completarle la página al “sistema” añadiendo algún otro “ismo”.

Aquí en México observamos, por poner otro ejemplo, como pensadores tan agudos como Adolfo Sánchez Vázquez, se dan perfecta cuenta de la deficiencia teórica y las nefastas consecuencias políticas que resultan al asumir dogmáticamente al marxismo (“ontologizante”, “humanista abstracto”, “cientificista”, “teoricista”) pero no repara lo suficiente en el problema de adoptar, por compromiso político, el “ismo” y quererlo rescatar limpiándolo de equívocos teóricos pero manteniendo el término que es, en definitiva, el error mismo. Lo que sugieren pensadores como Rubel es, como dice el refrán, tirar el agua sucia con todo y niño (*Das Kind mit dem Bade ausschüttein*).²⁰

Durante los tormentosos primeros años del siglo XX hubo grandes discusiones en torno a las sugerencias de los textos de Marx. Particularmente importantes son las discusiones de los años veinte a propósito de los tomos II y III de *Das Kapital*.²¹ Éstas sobre todo eran alentadas a la luz de las nuevas expresiones de la expansión del dominio burgués sobre el mundo (el Imperialismo) y a la luz de los brotes, cada vez más serios, de la revolución, que tuvo su punto más álgido en la Revolución de Octubre o Revolución Bolchevique. El

²⁰ “[...] los deseos de Marx -encontrar lectores deseosos de aprender algo nuevo y, por consiguiente, de pensar por su cuenta- han quedado en papel mojado; la adhesión casi religiosa de varias generaciones de discípulos a la función de un 'sistema marxista' ha llevado a la muerte del diálogo que el autor de *El Capital*, obra inacabada y abierta, deseó continuar más allá de la tumba.” Rubel, Maximilien, *op. cit.*, p. 73.

²¹ En este contexto se destacan las polémicas -que serían objeto de otra investigación- en el contexto de la “actualidad de la revolución”. Los temas, derivados de los tomos II y III de *Das Kapital*, abrieron el debate teórico en relación a un posible “derrumbe” del sistema capitalista o a la insistencia en la constitución del “sujeto revolucionario”. Una historia de las Internacionales comunistas, abordada desde la interpretación de la obra de Marx, sería importante para intentar clarificar las consecuencias políticas de asumir como tal al sistema marxistas. Muchos pensadores también intervinieron en este debate. En un primer momento el tema del Imperialismo y el análisis del capital financiero son de capital interés. Al respecto debatieron en este terreno (teórico y político), Henrich Cunow, Rudolf Hilferding, Otto-Bauer, Lenin, Rosa Luxemburgo, Pannekoek, Kautsky, Plejánov, Bernstein, etc. Las generaciones posteriores, entre los años 30 y 40s siguieron con el debate (Karl Korsch, Henryk Grossmann, Paul Mattick, Friedrich Pollock, por mencionar a algunos). Al respecto véase: Marramo, Giacomo, “Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del 'extremismo histórico’”, en Korsch, Karl, Paul Mattick y Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, trad., Stella Mastrángelo y Alejandro Zenker, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.

contexto de la guerra imperialista y la conquista del poder por los sóviets agudizaron los debates, sobre todo a partir de la supuesta teoría del derrumbe del capitalismo, de la transición y del Imperialismo.

Las exigencias obvias de la coyuntura, hicieron que se pasaran por alto muchos pequeños detalles de la obra de Marx. El centro de los debates no sólo no se encontraba en el tomo I de *El capital* -único publicado en vida del autor en dos ediciones- sino que se colocaba en los borradores que luego Engels publicó como tomo II y tomo III. Ahí se encuentran los famosos esquemas de reproducción y los comentarios a la posible transición, o la posible caída del capitalismo. Por supuesto que inferir cualquier cosa de estos manuscritos en estado de borrador, no representó obstáculo para construir verdaderas teorías del derrumbe y prácticas políticas adecuadas al contexto que pintaban tales elaboraciones.

Hubo un salto radical en las discusiones “marxistas”. Las caracterizaciones siempre serán, aunque se quiera evitar, unilaterales y siempre habrá cabos sueltos. Sobre todo porque después de las controversias clásicas del “marxismo” surgieron otras más que continuaban pero a la vez daban nuevas perspectivas. En cualquier caso, nos conformaremos, por ahora, con señalar los cuatro momentos de importancia que marcaron el rumbo subsecuente del sistema marxista.

Friedrich Engels siguió involucrado en el movimiento obrero de Europa y participó de la manera en que lo consideraba oportuno. Aquí aparece el personaje que también se presenta como parte del legado de Karl Marx: Karl Kautsky.²² Es una historia bien conocida la redacción y la relación de bastante cercanía que tuvieron Engels y Kautsky luego de la muerte de *Moro*. De los aspectos más destacados de esta relación conviene mencionar el famoso texto del *Programa de Erfurt*²³ que a la postre intentará marcar la pauta de la práctica de la socialdemocracia. En resumen, lo que se puede señalar es que se marca una supuesta continuidad fiel al pensamiento de Marx. Luego de su muerte el

²² A estos dos pensadores se les ha colocado como fundadores de la “ortodoxia marxista”. Lichteim, George, *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*, trad., José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1964, p.p. 19-20 y 82-83

²³ *Ibid.*, p. 274

toque positivista-determinista asociado a su pensamiento es definitivo. Y es así gracias a Kautsky. Engels colaboró al respecto pero fue mucho más cauteloso. Kautsky hizo del “pensamiento dialéctico-crítico” un “sistema de leyes férreas”.²⁴ Es importante observar esta otra dimensión de los pasos siguientes de la obra de Marx: en el periodo que va de 1890 a 1917, se ajusta a la práctica política revolucionaria de los “herederos legítimos”. La práctica política (de la socialdemocracia), junto con la interpretación ya dominante, entonces, son la esencia de la “ortodoxia marxista”.

Para no entrar en detalles, que también serían objeto de otra investigación, baste por ahora con mencionar algunos aspectos fundamentales. En primer lugar, como ya mencionamos, tenemos a los herederos directos del “marxismo”: Engels y Kautsky. De tal suerte, la socialdemocracia alemana tuvo la legitimidad para mostrarse como el receptáculo directo, los albaceas de la teoría de Marx, la voz autorizada, pues. Sin embargo, paralelamente los textos de Marx y del marxismo, iban alcanzando otras geografías. Sobre todo por la vertiente de la lucha política.²⁵

El *Programa de Erfurt* incentivó el debate en el seno de la interpretación de Marx. La contraparte de los postulados deterministas de dicho programa, estuvo representada por una corriente que conocemos como “revisiónismo”²⁶ (sobre todo desaprobaban las ideas en torno a la cuestión agraria).²⁷

Al revisionismo le interesaba “tratar de poner fuera de curso la teoría marxista”²⁸. Mantenían una fe humanista pero, eso sí, materialista. Querían adaptar al marxismo al mundo moderno del industrialismo y la democracia, sobre todo en Europa occidental y en

²⁴ *Íbid.*, p. 282.

²⁵ “[...] conforme iba transcurriendo el tiempo, la controversia sobre la teoría marxista se polarizó en torno a una disputa pragmática sobre la táctica, que en definitiva se fundió con una lucha de facción por el poder.” *Íbid.*, p. 330.

²⁶ Este término se asocia generalmente al nombre de Bernstein. Sin embargo, George Lichtheim nos recuerda que antes de Bernstein había ya otros a los que se les puede considerar “revisiónistas”. Éstos discutieron el contenido de los tomos II y III de *El Capital* con duras críticas. Se trata de Böhm-Bawerk, Benedetto Croce y Pareto. *Íbid.*, p. 324.

²⁷ *Íbid.*, p. 316.

²⁸ *Íbid.*, p. 325.

Norteamérica.²⁹ El transfondo del revisionismo es que (Alemania siempre fue su referente principal) la ruptura con el pasado no debía tener tintes tan violentos. La realidad es que nunca hubo una verdadera ruptura con el pasado. El revisionismo planteaba, en consecuencia, adaptarse a la nueva situación pero sin desprenderse de algunos fundamentos que habían aceptado.³⁰

La frase famosa de Bernstein: “el movimiento es todo, el objetivo nada” expresa muy bien la contraparte que pretendían representar frente al determinismo ortodoxo. A pesar de esto Bernstein siguió insistiendo en el objetivo hasta su muerte.³¹

Otra cara del revisionismo es que intentó demostrar el vínculo de la teoría de Marx con algunos de los postulados del idealismo alemán en una de sus fases más puras, con Kan. Ahí tenemos el otro frente de batalla contra corrientes radicales al interior del marxismo ortodoxo.

En el contexto de la Primera Guerra Mundial se desataron simpatías en todas las direcciones. Algunos se dejaron llevar por la corriente nacionalista y otros permanecieron a la expectativa del posible nuevo reparto del mundo. Militantes comunistas, y alguno que otro anarquista, se aliaron con corrientes nacionalistas (imperialistas) en los diferentes países partícipes. Otros, más ortodoxos, incluso encontraron lugar para hacer causa común en contra de los imperios (Kautsky y Bernstein) y los más radicales decidieron fortalecer sus acciones hacia la revolución y contra la guerra (Lenin-Luxemburgo).

El fenómeno del Imperialismo permitió que la discusión sobre el capital financiero tomara mucha importancia. Al respecto se tomaron, como ya hemos mencionado, las partes del tomo II y III del *Das Kapital*, sobre todo con atención en los esquemas de reproducción del capital y la posibilidad de su derrumbe (discusión que tendrá un nuevo auge a la luz de la gran depresión de 1929). Muchos de los pensadores de mayor

²⁹ *Ibid.*, p. 228.

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

importancia del lado “marxista” elaboraron teorías para la caracterización del Imperialismo, entre los más destacados, por supuesto, se encuentran Rudolf Hilferding y Tugan-Baranovsky. Sus análisis sin duda superan el estado del folleto que ganó más fama pero no precisamente por sus méritos teóricos: *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin. A pesar de la agudeza en el análisis de los primeros, sus postulados principales sugerían sumarse a la corriente del progreso y asumir que sería gradual y que la libertad vendría como consecuencia del desarrollo técnico de la sociedad. Este debate y los textos de ambos también han sido considerados dentro del “revisionismo”.

En el “austromarxismo”³² (algunos asociados también al revisionismo) también encontramos pensadores que luego serían pieza clave para la comprensión del periodo Imperialista y el capital financiero. Aunque los debates cada vez tenían más que ver con la lucha política. En este contexto, destaca que eran otros los textos que se asumían del “marxismo” -no tanto *El capital* o la *Contribución*-. aquellos textos que correspondían más a una lineamiento de acción política organizativa (estratégica y táctica). Textos que, por supuesto, tampoco fueron pensados como manuales sino que se adecuaban al contexto y a la lucha política de una coyuntura particular: *El Manifiesto del Partido Comunista* (1847-48), *La Lucha de clases en Francia* (1850), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), *La Guerra civil en Francia*, (1871) *Crítica al Programa de Gotha* (1875).³³ Para decirlo en unas cuantas palabras: Marx (y Engels) no tienen la misma posición política en la coyuntura de la revolución de 1848 que en la Comuna de París. La radicalidad del discurso sin duda tiene continuidad pero el grado de comprensión teórica, tanto de los factores objetivos que intervienen en los movimientos de masas, como de la dimensión política revolucionaria que se desarrolla en la lucha concreta, tienen matices distintos para las distintas coyunturas.³⁴

³² Algunos de los nombres más importantes de los austromarxistas: Karl Renner, Rudolf Hilferding, Otto Bauer, Friedrich Adler y Max Adler. *Íbid.*, p. 348.

³³ *Íbid.*, p. 112.

³⁴ El texto recién citado incluye un análisis preciso de las coyunturas en las que surgen los textos de Marx. Cabría sólo añadir que todavía ahora, tanto los que quieren ser marxistas a lo socialdemócrata, como los que quieren serlo al estilo clandestino-jacobino, encuentran en algunos de estos textos la justificación teórica de su práctica política. Los análisis de Marx respecto de los diferentes levantamientos (tanto de los tejedores silicianos, por ejemplo, como de los comuneros de París) tenían una explicación que en cada caso intentaba desentrañar las razones para lograr una orientación más clara al respecto. Las opiniones de Marx sobre la Comuna, para insistir en los ejemplos, fueron muy variados. Al principio

Tenemos entonces conglomerado que incluye, como parte importante, el asunto del criterio de organización de las obras teóricas de Marx por Engels y luego por Kautsky por un lado. Y tenemos también el problema de los criterios políticos revolucionarios que presentan un grado de incoherencia quizá más complicado que el teórico. En ambos casos los ortodoxos asumían que tomaban la posición correcta. Y como reacción a ambas hebras es que los “revisionistas” y los “austromarxistas” intentaron posicionarse.

Aquí nos encontramos con la siguiente generación de importancia para el pensamiento marxista, ya definitivamente entendido como “sistema”. Esta generación retomó las discusiones hasta ahora más importantes (Imperialismo y teoría del derrumbe) pero se postuló con una radicalidad política mucho más potente que la de Kautsky y Bernstein - quienes más bien fueron reformistas- que confiaban en el progreso y las mejoras que éste traía para la clase obrera. Hablamos de pensadores y revolucionarios como Lenin, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Karl Korsch.

La generación de 1905. Los principales partícipes en los debates y en la toma de posición política, podrían agruparse de la siguiente manera: 1. Austromarxistas (Viena), 2. Germano-polacos. Liebknecht y Luxemburgo, 3. Mencheviques. Trotsky (*de facto*), 3. Bolcheviques. Lenin³⁵. La importancia de estos grupos radica en que, además de estar enfrentados unos con otros, asumen una posición frente a la obra de Karl Marx.

Pero otro de los rasgos que nos interesa señalar, sin afán de querer entrar en las disquisiciones históricas, es que el grupo que se impone a fin de cuentas es el que también impondrá su visión del “marxismo” durante todo el siglo XX. Estamos hablando del “leninismo” que considera, además, el traslado del centro de las discusiones de

(en parte también por la importancia que tenía la Internacional Comunista como preocupación principal de Marx) todo en favor de la política que había seguido la Comuna. Por supuesto que hubo grandes pugnas al interior y que la voz de la Internacional era poco más que irrelevante, pero la iniciativa del “gobierno de los productores” sólo podía tener ecos a la defensiva de la Internacional. Por supuesto que esta posición se entiende con mucho mayor claridad si tenemos en cuenta el baño de sangre que se dio Thiers con los comuneros de París. Luego de un cierto tiempo, Marx reconocía a los “heroicos camaradas” comuneros (en carta a Kugelmann de 12 de abril de 1871) pero su posición siempre fue crítica. Al respecto *Ibid.*, p. 149

³⁵ *Ibid.*, p. 348.

Europa occidental a Europa oriental. El terrible escenario de fondo, es la derrota de la revolución en Alemania y otros países donde el capitalismo había alcanzado un desarrollo industrial mucho más importante que en Rusia. Muchos de los partícipes de los debates fueron asesinados, perseguidos o cayeron presos. Así que el que se impusiera una visión del marxismo tiene que ver tanto con la habilidad política (que es lo que más se le reconoce a Lenin) como con la derrota (o aniquilación) de los otros grupos. En el fondo se dio por hecho que la visión correcta de las cosas fue la que salió avante, pero, luego tenemos el resto de la historia de esos visionarios vencedores (Lenin) que nos obligan a recular y a intentar regresar sobre nuestros pasos para avanzar con mayor detenimiento pero también con más determinación.

El triunfo de la corriente radical mostró su verdadero peso hasta el triunfo de octubre del 17. La discusión “marxista” se centró en torno al debate sobre la transición al socialismo y las interpretaciones respecto de los estadios de la sociedad poscapitalistas.

En adelante, muchas posiciones tomaron tintes de apología del orden existente de la naciente URSS. Así, las grandes publicaciones en todos los idiomas de la obra de Marx se encaminaron por los derroteros de la doctrina “marxista-leninista”. Los editores de las obras completas hicieron al principio una labor de suma importancia para recopilar y mostrar los demás fragmentos de la obra de Karl Marx. Vale aquí recordar a David Riazanov, el primer director del Instituto Marx-Engels de Moscú que trabajó incansablemente para poner sobre la mesa todo lo que se pudiera recopilar de los textos de *Moro*. Es conocido su fatal desenlace en las purgas de Stalin.³⁶ En este ambiente, las discusiones que se atrevían a ir más lejos tuvieron su refugio en la academia, aunque quienes las desarrollaron venían de las grandes derrotas del comunismo, o eran sobrevivientes de las persecuciones primero anticomunistas y luego antisemitas, etc. De aquí, por ejemplo, rescatamos el carácter radical del texto *Historia y consciencia de clases* de Georg Lukács, *Marxismo y filosofía* de Karl Korsch, los estudios pormenorizados sobre la obra de Marx de Henryk Grossmann, Paul Mattick, Isaak Rubin, Helmut Reichelt y los análisis críticos de la teoría crítica en la Escuela de Fráncfort

³⁶ González Varela, Nicolás, “David Riazanov, editor de Marx, disidente rojo”, en www.rebellion.org

principalmente. De la mano de estos últimos esfuerzos, en su momento muy marginados, el carácter crítico de la obra de Marx se mantuvo vivo. Lejos de la asunción de la teoría crítica de Marx como sistema o como doctrina, también hay estos intentos de desarrollo, de continuación y de agudización de la crítica al capitalismo desde diferentes perspectivas.

El estalinismo fue y es la versión más acabada de los vencedores en las pugnas del marxismo y en la lucha de clases. Así que conviene hablar sobre lo que sucedió en la Unión Soviética para tratar de desenmarañar un poco más el “marxismo” como concepción del mundo y no como teoría crítica. La metáfora del “marxismo” como mercancía cristalizada, da paso a la metonimia del marxismo, que ahora, al gritar su nombre en los anales de la historia, el eco nos devuelve el nombre verdadero: estalinismo.

El uso soviético define también de manera nueva el significado de los conceptos específicamente marxistas, los cuales son transformados en la medida en que el marxismo soviético pretende ser el verdadero marxismo en - y para- una nueva situación histórica, constituyendo, por consiguiente, tales conceptos la respuesta marxista a los fundamentales cambios económicos y políticos ocurridos durante la primera mitad de este siglo.³⁷

Sin lugar a dudas el acontecimiento que representó la Revolución Rusa de 1917 consolidó la posibilidad de construir una sociedad antagónica al capitalismo. Los bolcheviques concluyeron que, en su interpretación de la obra de Karl Marx, el socialismo supone a la sociedad capitalista. En este sentido, un supuesto indispensable para la construcción de la sociedad socialista sería la industrialización,³⁸ la productividad del trabajo, la mano de obra calificada, la disciplina instruida, etc. Intentar consolidar una fuerte base obrera para que, entonces sí, se pudiera hablar de una revolución socialista parecida a la de los planteamientos tradicionales. La estructura social de Rusia, empero, era mayoritariamente campesina por lo que se trataba, entonces, de ajustar las concepciones tradicionales a la situación específica de Rusia, lo que significaba que había que *forzar* el proceso en el que miles de campesinos (que eran la mayoría de la población

³⁷ Marcuse, Herbert, *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza, 1969, p.p. 19-20

³⁸ Recordemos que para Lenin el socialismo era igual a electrificación más poder soviético. *Ibid.*, p. 79

en Rusia) tenían que avanzar hacia la proletarización.

No abordaremos extensamente el modelo de la transición al socialismo planteado por Lenin. Baste, por ahora, con señalar que su estructura organizativa (centralismo democrático), incluidos los señalamientos respecto de los “revolucionarios profesionales” y la representación de las aspiraciones del proletariado en el comité político del partido; tendrán una fuerte repercusión en la reinstauración de la burocracia de corte asiático en lo que luego sería la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.³⁹

Finalmente habían derrotado al régimen zarista y era necesario plantear una transición a otra forma de organización social. Por eso también la importancia y lo enconado de los debates en torno a la transición. La salida que plantearon los bolcheviques en los primeros años de la revolución, luego del “comunismo de guerra” de Lenin, fue la famosa “planificación económica” (las expresiones concretas de esto son la NEP [Nueva Política Económica] y los Planes Quinquenales) como contraparte de una economía de acumulación capitalista. Se trataba de construir aquello que Marx mostró como ejemplo en *El Capital*, es decir, la organización racional y planificada de la economía.⁴⁰

A las alturas de 1921-1925 era obvio que la revolución en Occidente había quedado postergada para un tiempo que todavía, en nuestros días, no se completa. Los Consejos Obreros de Munich, por ejemplo, fueron aplastados y muchos de sus participantes fueron asesinados o perseguidos. La expresión radical del movimiento en Alemania tuvo que hallar resquicios para su práctica limitada en la República de Weimar. Muchos pensadores que luego cobraron gran relevancia, tomaron parte en alguno de estos momentos claves para la historia del siglo XX. Ya sea en la Primera Guerra Mundial, en

³⁹ La estructura organizativa de Lenin, poco a poco adquirió el carácter de prototipo de toda otra forma de organización social: “De esta forma se echaron los cimientos para la construcción del partido leninista, mediante el cual los intereses auténticos y la conciencia auténtica del proletariado quedaban localizados en el seno de un grupo separado y distinto de la mayoría del proletariado.” *Ibid.*, p. 37.

⁴⁰ 1. Industrialización (sector I, Medios de Producción), 2. Colectivización o socialización forzada de la propiedad de la tierra (Koljos), 3. Mecanización de los procesos de trabajo, 4. Incremento del nivel de vida, 5. Moral del trabajo no trascendente, 6. Fortalecimiento burocrático (Estado, Ejército, Partido, etc.), 7. Intento de distribución de acuerdo a necesidades. En estos 7 puntos se podrían resumir los pensamientos de los soviéticos en torno a los cuales suponían que se debía dar la transición al socialismo primero, y luego al comunismo. *Ibid.*, p.p. 82-83.

los Consejos Obreros de muchas partes de Europa, en la Revolución de Octubre o en algún intento de levantamiento popular, pero era obvio que hablar de revolución no sólo era una cuestión de coyuntura electoral, por ejemplo, sino de compromiso inmediato pero a largo plazo. Compromiso que se vio interrumpido, entonces, por el fracaso de la revolución en toda Europa.

Así que Rusia tuvo que caminar con lo que tenían a la mano e intentar crear las condiciones para una sociedad emancipada, es decir: seguir la línea de desarrollo de los modelos que suponían eran de Marx, era la consigna. En lugar de pronunciarse, entonces, por una lucha internacional revolucionaria, Lenin proclamó, ya para 1923: “más vale poco pero bueno”.⁴¹ Lenin siempre mantuvo las esperanzas de la revolución en Occidente con el fin de que las decisiones en Rusia fueran definitivamente por el camino de la revolución socialista. Pero frente a la derrota no quedó más que maniobrar y ajustarse al contexto en el que la reacción se consolidó (y que luego dio paso al oscuro periodo del fascismo). La expresión que define esta maniobra fue bautizada (ya en 1925) como “socialismo en un sólo país”.

Se trataba de construir un espacio en el que se desarrollara el socialismo pero teniendo siempre en cuenta que la amenaza de Occidente estaba latente y en la frontera de los países socialistas. Luego del largo periodo de reconstrucción había que tener en cuenta, más que nunca, al enemigo capitalista. Era imposible plantear una revolución a escala mundial así que había que aprender a sobrevivir, a convivir con el enemigo. De este contexto surge la idea de una “coexistencia” pacífica (otros le llamaron, años después, “equilibrio del terror”), que también marcará la historia de la URSS y plasmará su política, muchas veces débil, de solidaridad con pueblos que se resistían al dominio imperialista.⁴²

⁴¹ *Ibid.*, p., 51.

⁴² El concepto de “coexistencia” explica, por ejemplo, el papel de la URSS frente (muchos años después) a la Crisis de los Misiles entre la URSS y EU de 1962. Cuba, el país que mantenía en su territorio los misiles soviéticos, a pesar de ser el anfitrión de la guerra en puerta, tuvo un papel bastante subordinado a la URSS. No tanto porque así lo quisieran sino porque ni la URSS ni EU tomaron en cuenta la opinión y las decisiones de Cuba, que estaba interesada en negociar la posición de EU en el territorio de Guantánamo. Véase: Hobsbawn, Eric, “Guerra Fría” en *Historia del siglo XX. 1914-1991*, trad., Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, 8va reimp., Barcelona, Crítica, 2005, p.p. 230-259.

Con la consolidación de una base industrial muy importante y con el engrosamiento determinante de la burocracia en el poder, la URSS intentó montar encima de esa “estructura” el nuevo tipo de sociedad. Así, la relación clásica entre estructura y superestructura pretendía encaminar forzosamente hacia su lógica a las relaciones tradicionales. La definición de la superficie de la sociedad estaba determinada por las decisiones *políticas* de la burocracia. La política subsumía a la economía, por lo menos en la apariencia. La educación, la cultura, el arte, tomaron el tamiz que heredamos hasta la fecha y del cual se nutrió el concepto tradicional del “marxismo”. La lectura real del marxismo fue, pues, la que se desarrollaba prácticamente en la URSS y en sus instituciones.

Estos axiomas permitieron que se generara una peculiar forma de sociedad. Se suponía que tendríamos una sociedad liberada, con desarrollo individual pleno y en un crecimiento espiritual-material permanente. Sin embargo, los intentos de la sociedad soviética (generalmente forzados) de hacer coincidir a la razón subjetiva y objetiva, quedaron en medidas administrativas que engrosaban las columnas de una burocracia que aplastaba todo lo que se salía del margen de los planteamientos “marxistas-leninistas”. Aquí sí aplica la famosa frase: si la realidad no se ajusta a nuestras ideas, pero para la realidad.

El fenómeno de la subsunción a de la sociedad “socialista” a la tecnología, a la industrialización, orilló -dentro de la forma peculiar de comportamiento en la URSS-⁴³ a cambios que se dan en cualquier tipo de sociedad tecnificada: mecanización y racionalización del trabajo. Se supone que la revolución tenía que llevar a liberación de tiempo, de energía individual, y su consecuente desarrollo, pero no fue así, llevó a una actitud conformista, sumisa a la máquina. Adaptación, pues, en lugar de autonomía y espontaneidad.⁴⁴ En lugar de pensarse el derecho al ocio, como diría Paul Lafargue, se intensificó la jornada de trabajo. Fue tanta la malversación de la concepción en torno a la

⁴³ “Estas [*proposiciones*] no pretenden poseer valor de verdad por sí mismas, sino que enuncian una verdad preestablecida que ha de ser puesta en práctica a través de una actitud y una conducta determinada.” Marcuse, Herbert, *op. cit.*, p., 91.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 89.

relación entre tiempo libre y trabajo que, años más tarde, se pensaba que el comunismo no implica la abolición del trabajo enajenado sino la reducción de la jornada laboral a 5 horas. Además, se hablaba del tiempo libre pero como espacio para que los hombres nuevos completaran su formación.

Para los soviéticos, la gran Revolución de Octubre permitió la solución de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, o sea, fue la solución del conflicto entre el interés individual y el interés general. La razón ya no se encontraba escindida sino realizada en su sociedad, la realidad, entonces, era el único patrón de verdad y falsedad, “el *Nomos* del conjunto es el verdadero *Nomos*”.⁴⁵ Tenían ya, en el “marxismo leninismo” los criterios de una práctica política, de una forma de organización económica, de un tipo de comportamiento. Los criterios -que son en gran medida las fórmulas que hoy día todavía se repiten como si equivalieran directamente al marxismo- corresponden al “mismo sustantivo que va siempre acompañado de los mismos adjetivos y participios.”⁴⁶ La realidad sólo sirve para corroborar estos criterios y, por supuesto, en el lenguaje oficial del Partido, el Ejército, la Burocracia,⁴⁷ “La teoría marxista asume, en su función mágica, una nueva racionalidad”⁴⁸ que se encuentra más emparentada con la ideología, como conciencia de una realidad objetiva pero falsa en el sentido en que no representa, como decía Marx, relaciones diáfanas entre los individuos (esa es la pretensión), sino una realidad que reprime y que obliga, por su misma forma de constitución industrial avanzada, a ceñirse a una tipo peculiar de comportamiento. Como en el “fetichismo de la mercancías”, en la objetividad de la realidad soviética lo general subsume a lo particular, el proceso, al sujeto (como suponía Althusser), la estructura (burocrática) a los individuos, quienes, por su parte, se comportan de conformidad a esta realidad.⁴⁹ *La ideología participa de la apariencia objetiva y la expresa de forma*

⁴⁵ *Íbid.*, p. 90.

⁴⁶ *Íbid.*, p. 92.

⁴⁷ “El *lenguaje ritualizado* preserva el contenido original de la teoría marxista como una verdad que debe ser creída y ejecutada por encima de toda prueba en sentido contrario”, *Íbid.*, p. 94.

⁴⁸ *Íbid.*, p. 95.

⁴⁹ *Íbid.*, p. 96. Este asunto de las formas ideológicas, del tipo peculiar de comportamiento espontáneo que tiene lugar en el contexto de una realidad subsumida por la acumulación del valor, lo tocaremos con mayor detalle en el tercer capítulo. Aquí tiene la intención de señalar el *topos* del “marxismo soviético” y el *pathos* consecuente de la sociedad soviética en general y de quienes son “marxistas” en particular (o antimarxistas).

verdadera.

El “marxismo” sufrió -en la experiencia de la URSS- un “vaciamiento” de significado crítico⁵⁰, se convirtió (como hasta hoy tanto en los “marxistas” como en los “antimarxistas”) en “estereotipos de conductas deseadas”.⁵¹

Las contradicciones con los postulados de Marx y de Engels, pese a todo, son manifiestas. Estos aspectos ideológicos represivos, son todavía más indudables si consideramos lo que pensaban del Estado los clásicos. Mientras Marx y Engels abogaban por su extinción, Stalin hablaba de su perpetuación y lo hacía en términos de una concepción “marxista”: “El mayor desarrollo posible del poder del Estado con el objeto de preparar las condiciones para extinción del Estado: tal es la fórmula marxista”.⁵² Es curioso que hoy en día, frente a la andanada de derecha tecnocrática neoliberal ultra moderna (o posmoderna) contra el Estado, muchos movimientos y gobiernos de “izquierda” recurran a fórmulas estalinistas, y otras de corte conservador al más viejo estilo del liberalismo, como defensa del Estado. Recordemos tan sólo la cita de Rafael Correo (presidente de Ecuador) sobre el “marxismo-leninismo” con la que iniciamos este capítulo.

Cabe mencionar que esto que decía Stalin sobre el Estado significó también que la disolución (la medida “marxista”) tenía que pasar por su institucionalización. Surgió así, como parte de este experimento, una nueva clase privilegiada que acumulaba cada vez más poder en sus manos: la *intelliguentsia* soviética, los “intelectuales” que ocupaban cargos de mucha importancia en la toma de decisiones. El hombre nuevo en la URSS, el revolucionario profesional de Lenin, años después se caracterizaba como un ingeniero técnico abnegado en el trabajo y conservador en sus consideraciones morales. El interés general sigue, entonces, siendo un término ideológico⁵³ toda vez que es la burocracia quien lo representa. Así, la relación clásica entre estructura-superestructura, cobra en la URSS una vertiente distinta, por lo menos en cuanto a cómo la consideraban los

⁵⁰ *Ibid.*, p. 97.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Ibid.*, p. 107.

⁵³ *Ibid.*, p. 21.

soviéticos mismos, pues su punto de partida siempre era la apreciación de que la suya era ya una sociedad socialista. La superestructura estatal no representaba un reflejo antagónico de la estructural real.

Y entramos aquí de lleno en el matiz que cobra el tema de la ideología como parte de su expresión en la sociedad soviética. Esta observación es importante porque es también uno de los elementos que atravesaron a toda la tradición del marxismo dominante durante gran parte del siglo XX y lo que va del XXI. La discusión sobre la ideología que se dio durante la década de los 60 y 70, está profundamente influenciada por esta concepción dominante, a partir de la famosa distinción estructura-superestructura que Marx plantea en la Introducción del 57 y en algunas partes de la *Contribución a la crítica de la economía política*. Piénsese, por ejemplo, en una interpretación que fue dominante en América Latina a raíz de las sugerencias de Louis Althusser sobre los Aparatos Ideológicos del Estado. En este contexto, cabe resaltar algunas propuestas que intentaron ir más allá de esta famosa contradicción y que, apoyados en las lecturas de Marx mismo, intentaron abrir otro campo de argumentación en torno de la ideología.⁵⁴

Lo que sucedió en la URSS corresponde a una expresión ideológica que tuvo fuertes repercusiones en la teoría, sobre todo a la luz de cómo se leía la obra de Marx dentro del “marxismo-leninismo”. La teoría crítica se mostraba en una dimensión que le era totalmente ajena y que la postraba en un *impasse* que permitió los exabruptos de los “marxistas” y los antimarxistas de hoy día.

En esta función la teoría se convierte de nuevo en ideología; pero no en el sentido de consciencia falsa, sino de alejamiento y disociación conscientes, e incluso oposición, respecto de la realidad represiva. Y por eso mismo la teoría se transforma en un factor político de la mayor importancia. La lucha en el “frente ideológico” constituye para el Estado soviético una lucha por la supervivencia.⁵⁵

⁵⁴ Pienso, sobre todo, en las interpretaciones filosóficas que se abrieron a partir de la discusión del parágrafo 4 de *El Capital*, “El fetichismo de la mercancía y su secreto”. La lista es muy larga pero, para no dejar de lado la relevancia del debate mencionaremos unos cuantos nombres: Georg Lukács, Karl Korsch, muchos de los pensadores de la Escuela de Francfort (Adorno, Horkheimer, W. Benjamin, Herbert Marcuse), Karel Kosik, Itszván Meszáros, Joachim Israel, Joseph Gabel, etc.

⁵⁵ Marcuse, Herbert, *op. cit.*, p. 130.

En estos términos de discusión filosófica, cobra también importancia otra famosa distinción que a la fecha sigue dando de qué hablar. La discusión sobre el conflicto entre materialismo e idealismo. El materialismo no ha cesado de vencer (diría Benjamin) y en la URSS tuvo su territorio ganado definitivamente. Ahí se decretó la muerte de la metafísica. El materialismo avanzaba triunfante de la mano de sus rémoras eternas que, aunque desgastadas, siguen en pie de lucha, una de las cuales es el realismo socialista. La lucha en el terreno del arte tomó gran importancia con la expresión “realismo” frente al objetivismo burgués.⁵⁶

Durante gran parte del siglo XX se tomó esta discusión en torno a la ideología, la enajenación y el fetichismo de la mercancía, como parte de un etapa de Marx en la que no tenía todavía la madurez para plantear los problemas desde un punto de vista estrictamente científico. Incluso no se discutía (o si se hacía era muy de vez en cuando) lo referente al apartado 4 del primer capítulo de *El capital*. La discusión sobre el fetichismo de la mercancía jugaba un papel menor en la obra de Marx, en el sistema marxista. A pesar de que muchos pensadores insistieron en la importancia del concepto de fetichismo, para entender, vrg., el asunto de la conciencia de clase (Lukács *dixit*), la lectura oficial pasó por alto este aspecto. El asunto de la enajenación no tenía cabida en las discusiones al interior de la URSS toda vez que su contenido no tenía importancia para la sociedad de corte “socialista” que se había consolidado con el paso de los años de la revolución.

Podríamos decir, entonces, que el contenido estrictamente *crítico y filosófico* de la obra de Marx es herencia directa de la interpretación soviética o “leninista” del marxismo. Por supuesto que los manuales de la URSS pretendían seguir hablando de filosofía pero la concepción de que su punto de partida era el que inauguró la nueva ciencia del “materialismo histórico, los encomiaba a presentar su historia de la filosofía como una lucha entre el idealismo y el materialismo. La dimensión idealista era menospreciada y adornada con una serie de adjetivos lejos de toda consideración teórica medianamente bien argumentada. En resumen, toda filosofía idealista era considerada “burguesa”. Decir esto era como decir, “fin de la discusión”. No se puede discutir con un pensamiento

⁵⁶ *Ibid.*, 132.

idealista porque es filosofía burguesa y su punto de partida es totalmente ajeno al nuevo punto de partida verdadero del materialismo dialéctico. El famoso *dia-mat* fue el cáliz que marcó de nacimiento a todo marxismo que se adjudicara tal nombre. La marca todavía pervive y se asume inconscientemente tanto para dogmáticos del marxismo como para dogmáticos antimarxistas.

En las categorías del sistema marxista soviético, la dialéctica, sobre todo en el periodo de Stalin, se aplicaba como modelo para todo tipo de ciencia. La naturaleza tenía una estructura dialéctica que era posible aprehender siempre que se aplicara *El método* correctamente. Pero incluso en esta reactualización de la dialéctica hegeliana (tomada sobre todo de la *Dialéctica de la Naturaleza*⁵⁷ de Engels) se suprimía, por su contenido revolucionario, la “ley” de la negación de la negación. Esto luego fue reincorporado pero el daño ya estaba hecho. Y no porque la omisión atentara contra la verdad de un método sino porque se encasilló en una lectura mecánica y esquemática que lejos estaba de mantener en movimiento el contenido crítico de la teoría. Se congeló la teoría y se le presentó como elemento indiscutible de comprensión de la realidad.⁵⁸ Esta es la raíz del *diamat*.

Hay unos murales muy famosos en la ciudad de México. Se trata de los símbolos históricos plasmados ahí por Diego Rivera a pedido del entonces secretario de educación pública, José Vasconcelos. En una parte de estos murales se trata de narrar la historia de la revolución mexicana. Por supuesto que los motivos socialistas y comunistas de la época están presentes toda vez que Diego Rivera siempre fue un declarado comunista (trotskista).⁵⁹ Lo interesante de estos símbolos -y, por supuesto, lo relevante para este trabajo- es que en una parte de los murales aparece la frase “el que no trabaja no come” detrás de la imagen de una trabajadora extendiéndole una escoba a una representante de

⁵⁷ “[...] las ciencias de las leyes generales del movimiento y del desarrollo de la Naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento” Engels, Friedrich, *Anti-Duhring*, en *Ibid.*, p. 146.

⁵⁸ Stalin en su texto *Materialismo dialéctico y materialismo histórico* suprime la “negación de la negación” pero de ahí en fuera copia todas las formulaciones de Engels en su *Dialéctica de la Naturaleza*. *Ibid.*, p. 147.

⁵⁹ Como nota curiosa de este trabajo de Diego Rivera en lo que hoy son las instalaciones de la Secretaría de Educación Pública recordemos que Diego pidió permiso a su partido para elaborar estos murales. Para el Partido era inconcebible que Diego coadyuvara a la consolidación de un régimen como el de entonces así que no sólo le dieron permiso sino que lo corrieron.

la burguesía de entonces, quien, por supuesto, tiene un mal semblante, humillada por la verdad de la frase y por la exigencia de una mujer trabajadora. En otra parte del mural encontramos, no podía ser de otro modo, al soldado del Ejército Rojo acompañando y apadrinando a los revolucionarios mexicanos. Esta imagen nos ayuda a entender otra de las dimensiones de la vida cotidiana en la URSS producida por un tipo industrial de organización social. La moral de los comunistas es exaltada cada que se puede en textos, imágenes, teorías, propagandas. Así, el industrialismo, la moral del trabajo (como se ve en el mural) son la base de la sociedad socialista. El productivismo es el parámetro para medir la estatura moral de los socialistas y uno de los rasgos más exaltados por la URSS. Pero también tenemos la abnegación a la lucha, a las causas de la revolución socialista, la fe ciega en los representantes de los intereses proletarios, es decir, en el comité central del partido.

Además, y este es uno de los aspectos que más remarca Marcuse, dentro de la “moral comunista” el tema sexual es bastante apegado al sistema de valoración tradicional de occidente: la monogamia, el combate a la prostitución, la proscripción del adulterio, el impulso al tipo de familia tradicional, etc. Así observamos que no había mucha diferencia entre una sistema de valoración históricamente represivo del tipo de sociedad industrial capitalista, con el tipo de sociedad industrial socialista que pretendía su contraparte revolucionaria, liberadora.⁶⁰

Un contexto de represión o de estratificación de una sociedad subsumida realmente a la burocracia no podía sino crear un ambiente hostil para toda forma de expresión de disidencia. La consolidación definitiva del estalinismo luego de la Segunda Guerra Mundial (y eso sin reparar mucho en el pacto entre la URSS y la Alemania Nazi mejor conocido como el pacto Molotov-Ribentrov) sepultó definitivamente toda tentativa de expresión revolucionaria. Ahí quedó el ejemplo de los bolcheviques de 1917 (ya todos purgados, asesinados o perseguidos por Stalin [Kamanev, Zinoviev, Trotsky, Bujarin, etc.]) pero también la experiencia de los masacrados de Kronstadt. Ahí quedó el ejemplo del Domingo Rojo y de las jornadas comunistas para la construcción del tren de Moscú-

⁶⁰ *Ibid.*, p. 249

Kazan⁶¹, ahí quedó el ejemplo de los socialistas que resistieron las ofensivas y la ocupación nazi, y tomaron gran parte de Alemania, quienes, a fin de cuentas, reconstruyeron Rusia después de la guerra. El ambiente asfixiante de la sociedad industrial burocrática de la URSS dejó poco espacio para la expresión de eso que Rudolf Bahro llama “la conciencia excedente”.⁶²

Pero esto no podía permanecer así por mucho tiempo y justamente este afán por transformar realmente las condiciones de existencia represiva en eso que en algún momento señalaron los viejos comunistas, se expresó de nuevo en tres momentos y lugares: Polonia (1956), Hungría (1970) y Praga (1969). La reacción de la *intelligentsia* soviética no hizo sino recordar que Stalin más que una persona y más que una idea es un comportamiento automático, una concepción del mundo, una forma de dirigir y de hacer política concreta. Lejos quedaron también las esperanzas de un “socialismo con rostro humano”, de la introducción de la organización autónoma de los productores directos, de la socialización no forzada. Lejos quedaron las propuestas, pues, de los comunistas y anarquistas que sin dejar de serlo, tomaron partido por la revolución sin menoscabo y procuraron realizar en la práctica una democratización al interior de la URSS.

De poco sirvió la desestalinización que comenzó a raíz del famoso XX Congreso del PCUS. Stalin ya formaba parte de la estructura de pensamiento y de la actitud espontánea de los comunistas. Decir “comunista”, “socialista”, “marxista” indirectamente significaba hablar de alguna de estas definiciones consolidadas por la URSS.⁶³ Además, mucho tiempo después de la muerte de Stalin, el problema de la burocracia estaba lejos de haberse resuelto. Todavía más, el problema de la discusión teórica fuera de los parámetros planteados por el “marxismo realmente existente” era un despropósito y, en tal medida, o era marginado o era acusado de burgués-idealista. Lo cual, por supuesto,

⁶¹ Bahro, Rudolf, *La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*, trad., Gustau Muñoz, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 211.

⁶² *Ibid.*, p. 267.

⁶³ “La única teoría que es adecuada para penetrar en la jungla del centralismo burocrático y de su *sancta sanctorum* politburocrático, el marxismo revolucionario, está tan efectivamente usurpado por la burocracia del partido, a consecuencia del poder total de decisión del aparato sobre los medios de comunicación de masas y el sistema educativo, que también está afectado por la desconfianza general de las masas. Sea cual sea la variante en que se presente, la gente abriga la sospecha de que el marxismo fue creado *ex profeso* para fundamentar el dominio actual del partido”. *Ibid.*, p. 257.

significaba una *desviación*.

Para intentar resumir lo que nos ocupa en esta parte diremos que el marxismo que todavía hoy se mantiene vivo, y el socialismo que ahora se proyecta como socialismo del siglo XXI, tienen una gran carga de estos momentos definitivos gracias a la URSS: “la coexistencia”, la “planificación económica”, el “socialismo en un sólo país”, el “materialismo dialéctico”, la supresión de temas como la “enajenación” y la “ideología” por científicamente irrelevantes, la moral productivista y conservadora.

Este pequeño matiz nos recuerda la importancia de comenzar lo que ya han comenzado algunos pensadores y militantes revolucionarios desde hace algún tiempo. En primer lugar que Marx debe ser retomado como un teórico crítico, es decir, como un pensador que dejó el esbozo, el borrador de las definiciones centrales del capitalismo que deben seguir siendo pensadas. Y en esa medida, lo que intentaremos será retomar algunos de los elementos de la obra de este pensador no como parte de un sistema acabado, ni como un debate escolástico de frases célebres, sino como elementos que permiten entender el contexto de la modernidad capitalista en sus definiciones más *esenciales*, tanto como la *forma* que han adquirido y la *apariencia* con la que se nos presentan.

Por otro lado, intentaremos mostrar cómo la cultura de la modernidad capitalista presenta los rasgos represivos que permiten que, como diría Walter Benjamin, contemplemos estéticamente nuestra autodestrucción. Intentaremos, pues, discutir a la luz del concepto de enajenación y del fetichismo de la mercancía. Trazaremos las líneas de lo que la Adorno y Horkheimer llamaron “cultura afirmativa”.

Finalmente, y esto definitivamente rebasa los cometidos de esta tesis, intentaremos mostrar las líneas que permiten a la izquierda revolucionaria vislumbrar desde el pasado la posibilidad de seguir hablando de un anticapitalismo organizado y revolucionario.

2. La teoría de la mercancía y la teoría de la subsunción.

2.1. El capitalismo histórico. El paso en el vacío de la cosificación.

El momento histórico en que comenzó a gestarse el capitalismo como forma potencialmente dominante de relaciones sociales, ha sido un tema recurrente en discusiones recientes.⁶⁴ Pasando un poco unilateralmente por encima de las diferencias conceptuales en estas discusiones, es indudable que (por lo menos en la segunda mitad del siglo XVIII) la sociedad occidental estaba *en ese momento* de cambios profundos. Muchos pensadores y corrientes artísticas lo percibieron y trataron de darle expresión de diferentes maneras. Para mediados del siglo XVIII -representado por figuras como Goethe y Kant- la alteración *estructural* que introdujo el joven capitalismo alteró también el cómo se habían concebido las cosas. Las prácticas sociales se ajustaban a las nuevas dinámicas de la modernidad capitalista.⁶⁵

Lo que terminó con la instalación definitiva de la modernidad, expresado de forma un tanto crítica, fue que los fenómenos dejaron de expresarse como “contenido formado”.⁶⁶

⁶⁴ Tenemos en mente, sobre todo, la reciente discusión sobre el origen del capitalismo desde el desarrollo de la técnica en Bolívar Echeverría. Al mismo tiempo se tiene en mente la interpretación de algunos de los pensadores más importantes de la teoría crítica (sobre todo Adorno y Horkheimer) sobre el capitalismo como tendencia ilustrada presente casi transhistóricamente.

⁶⁵ Walter Benjamin fue uno de los pensadores que se interesó en cómo se captaba el cambio de época. La siguiente carta que recoge Benjamin, de Goethe a Zelter, denota la percepción del fenómeno en cuestión: “La riqueza y la celeridad son algo que fascina al mundo, algo a lo que todos aspiran. Trenes, correos, barcos de vapor y todas las facilidades de comunicación de las que emerge el mundo culto han de ser perfeccionados, y por ello deben permanecer en la mediocridad. Nuestro siglo es claramente un siglo para las cabezas astutas, para hombres sencillamente prácticos que, dotados de cierta habilidad, son capaces de sentir alguna superioridad sobre la masa aunque carezcan por completo de capacidad para elevarse hasta lo más alto. Mantengámonos, pues, en la medida de lo posible, en aquella actitud en la que hemos estado avanzando. Probablemente seremos los últimos, con la compañía de cada vez menos hombres, de una época que ya no ha de volver jamás.” Citado en Benjamin, Walter, *Personajes alemanes*, trad. Luis Martínez de Velasco, México, Ediciones Paidós, 1995, p.p. 79-80

⁶⁶ En el ensayo “Las afinidades electivas de Goethe”, Walter Benjamin discute la diferencia entre el comentario literario, que refiere al contenido objetivo de la obra, y la crítica literaria, que refiere al contenido de verdad. Lo que se encuentra de fondo es la insistencia en cómo en la época de la instalación definitiva del capitalismo, contenido y forma o, en términos de Benjamin y desde la materia que analiza, *objetividad* y *verdad* han dejado de coincidir inmediatamente: “[...] seguramente jamás ha habido una época -sólo la de Goethe- a la que fuera más ajena la idea de que los contenidos esenciales de la existencia puedan plasmarse en el mundo de las cosas, o que no puedan consumarse sin tal plasmación. [...] No hacia las ideas en gestación sino hacia los contenidos formados, tal como los conservaban la vida y la lengua, se orientaba su pensamiento.” Benjamin, Walter, *Dos ensayos sobre Goethe*, trad. Graciela Calderón y Griselda Mársico, Barcelona, Gefisa, 1996, p.p. 14-15.

Unidad de contenido-forma: al percibir las cosas tal cual son, se percibía el contenido de verdad de éstas. Objetividad y verdad avanzaban de la mano.

La escisión que representa la modernidad capitalista se hace evidente cuando observamos que desde la composición misma de la mercancía (categoría más simple del capitalismo) no existe adecuación entre forma y contenido, entre contenido de verdad y objetividad. Y esto a pesar de la pretensión (lo trataremos en el capítulo 3) de la modernidad capitalista por presentar sus formas (objetivas) como contenidos (verdaderos) y así, *constituir la forma* (que es el contenido expresado del capital) adecuada al tipo de sociedad dominante. Por esta razón la civilización es capaz, como ya decía el mismo Benjamin, de percibir su propia autodestrucción de forma estética, toda vez que el *tipo de conciencia* producido por un entorno *realmente subsumido* por el capital, presenta a éste como naturaleza inmutable frente a la que sólo podemos ser espectadores e intérpretes. Los elementos de “psicología profunda” que intervienen en todo esto, son manejados de forma extraordinaria por la teoría crítica. El gusto o la fascinación por el poder, por el aniquilamiento, por ver al otro también con las manos vacías, por adecuarnos a un contexto de no-ideología y ser felices tratando de adecuar filosofías espiritualistas al servicio del mantenimiento de un orden naturalizado. Frente a todo esto no se puede suponer una especie de esencia que coloque sobre sus pies al contenido y que, una vez hecho esto, este contenido haga evidente la forma que le es inadecuada. El único contenido real que queda, existe como tendencia (Benjamin le llamaba mesiánica), sólo de forma marginada, *subsumida*. Claro que esto tiene también una dimensión política. Pero no sólo. Escapar de las callejuelas de las convenciones (Sloterdijk *dixit*) significa escapar al destino ordinario (Badiou *dixit*) que se nos tiene reservado aún sea del lado de los revolucionarios más radicales. Escapar, dice Adorno en uno de sus aforismo de *Mínima Moralia*, a toda elección preestablecida es la verdadera libertad.⁶⁷ La ambigüedad de esta definición sólo se puede comprender si nos remitimos a la idea de resistencia al entumecimiento, a la normalidad, a las soluciones convencionales, a las tendencias dominantes que suprimen o que dan por aniquilada la subjetividad o, como diría Bolívar Echeverría, la sujetividad, la capacidad para crear formas.

⁶⁷ “La libertad consiste no en elegir entre blanco y negro, sino en escapar de toda alternativa preestablecida.” Adorno, Theodor, *op. cit.*, p. 137

En este capítulo intentamos exponer las contradicciones más “simples” de la mercancía y de la teoría de la subsunción, para mostrar (ya en el siguiente capítulo) que la forma de organización capitalista de la civilización, precisamente desde sus categorías más simples, presentan contradicciones que dan pie a las formas *culturales* dominantes en la sociedad actual. Intentaremos, pues, mediante esta exposición, romper con la apariencia de naturalidad del capitalismo simplemente mostrando el estado generalizado de *fetichización* en que se encuentra sumergida la sociedad actual.

2.2. La mercancía.

Aparentemente, dice Marx, la riqueza en la sociedad moderna no presenta muchos problemas. Se expresa como un gran cúmulo de mercancías con las que se tiene contacto diariamente y con las que entramos en relación sin necesidad de consideraciones especulativas. Pero, si se considera con cuidado el asunto, no resulta tan sencillo ni de explicar ni de intervenir en la lógica mercantil capitalista.⁶⁸

Este punto de partida no es arbitrario. Se trata de lo que se percibe con mayor evidencia en la sociedad moderna. Que esta forma de sociedad esté determinada o mediada por las mercancía, es algo difícil de refutar. A Marx le interesa señalar cuál es el elemento principal en el que descansa el tipo de producción capitalista. Esta especie de rodeo metodológico, se encuentra atravesado por una indagación que le preocupaba mucho a Marx: el mercado.⁶⁹ Le interesaba, y lo podemos ver con mucho detalle en los

⁶⁸ “La riqueza en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista se presenta como un 'enorme cúmulo de mercancías', y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza.”. Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Libro Primero, tomo I*, trad. Pedro Scaron, 26a ed., México, Siglo XXI, 2006, p. 43

⁶⁹ Ya en el capítulo primero hemos colocado a grandes rasgos las discusiones en torno al plan de Marx para el desarrollo de su obra como totalidad que, a fin de cuentas, quedó inconcluso. Pero señalamos de nuevo el punto precisamente porque es difícil separar los argumentos de la discusión del “capital en general” o de los “múltiples capitales”. Temas que merecen la atención recurrente de Marx, son varios. En este caso señalamos a manera de ejemplo, el papel del mercado que para Marx ejerce una doble acción. Por un lado “disuelve” las relaciones de la vieja comunidad, y, al mismo tiempo, libera a los individuos de esas mismas ataduras: “[...] el proceso de intercambio de mercancías no aparece originariamente en el seno de los entes comunitarios naturales y espontáneos, sino allí donde terminan, en sus límites, en los pocos puntos en que toman contacto con otros entes comunitarios. Aquí comienza el trueque, y desde allí repercute hacia el interior de la comunidad, sobre la cual ejerce su acción.”

Grundrisse, saber cómo el mercado logró la *metamorfosis* que nos trajo su presentación actual. Hay otro problema fundamental: el dinero como resultado de la metamorfosis del mercado. Paralelamente le interesa señalar el momento en que la producción y el mercado coinciden y se relacionan hasta el desarrollo de un *sujeto autónomo* que se objetiva en los individuos particulares y en el proceso que éste posibilita y que, al mismo tiempo, lo hace posible.⁷⁰

Señalamos tal vez anticipadamente estos elementos, con el fin de insistir en que la perspectiva de Marx no es unilateral sino que se encuentra con miras al *sistema* o a la forma social capitalista como *totalidad*. Escoge, entonces, como elemento de desarrollo principal la partícula mercancía. De ella aborda las dimensiones sociales que sirven para su explicación. Pero también se coloca en una perspectiva histórica. Por esto mismo, su punto de partida todavía no es la fórmula mercantil capitalista (D-M-D') sino la fórmula matriz que permite el desarrollo de la anterior: M-D-M'. Aunque en las primeras páginas de *Das Kapital*, no hay una referencia explícita a la fórmula simple del capital, el análisis comienza con el primero de estos elementos, es decir, la mercancía. Y, a propósito de éste, lo que es el dinero en cuanto tal.

Lo que intenta Marx en estos primeros párrafos de *Das Kapital* es explicar en qué consiste la mercancía y cuáles son las diversas formas que adopta. Por su puesto, su punto de partida es la teoría económica de los clásicos. En ese sentido, Marx adopta las formulaciones de éstos para criticarlas desde su exposición misma.⁷¹

Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, trad., Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, 7a ed., México, Siglo XXI Editores, 2003, p. 34. En otro lado hallamos la el siguiente argumento sobre la acción *civilizadora* del capital: “La circulación y el valor de cambio modifican ya la organización de la producción interior misma, pero aún no se apoderan de ella en toda su superficie, ni tampoco en toda su profundidad. Es éste el llamado efecto civilizador del comercio exterior”, Marx Karl, *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. 3, trad. Pedro Scaron, 20a ed., México, Siglo XXI Editores, 2002, p. 186

⁷⁰ “El capital, partiendo de sí mismo como sujeto activo, del sujeto del proceso -y en la rotación el proceso inmediato de la producción aparece determinado de hecho por su movimiento como capital, independientemente de su relación con el trabajo-, se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él, se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto; como valor productivo, consigo mismo en cuanto valor producido.” Marx Karl, *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. 2, trad. Pedro Scaron, 14a ed., México, Siglo XXI Editores, 2002, p. 78.

⁷¹ En varios momentos se pueden hallar múltiples referencias prácticamente a todos los autores, que hasta

La fórmula matriz del capital es, entonces: Ma-D-Mb' (Mercancía a-Dinero-Mercancía b). Lo primero es establecer en qué consiste el elemento mercancía. La indagación de Marx transige entre la parte estrictamente teórica y la histórica.⁷² Por eso todo el tiempo se encuentra elucubrando sobre el contenido material de las mercancías y su transformación o metamorfosis luego del cambio de estadios o de formas sociales. Cambio que afecta no sólo el tipo de contenido material sino también el tipo de sociedad o de relaciones empíricas de las que parte y a las que llega.

La mercancía, en primer lugar, es un producto que tiene una utilidad y una finalidad específicas, sirve para algo en particular.⁷³ Por ejemplo, una hogaza de pan está hecha para el consumo humano. Su existencia se debe a una necesidad que se tiene que cubrir y de la cual surge el impulso para su producción. El pan, entonces, tiene un uso específico, el ser consumido y el satisfacer una necesidad fisiológica. A este aspecto concreto de la mercancía Marx le llama “valor de uso”. Esta parte de la mercancía tiene un *fin concreto*, su dimensión concreta (*contenido material*) define su *forma* de existencia.⁷⁴

Pero también, nos dice Marx, el pan con su uso concreto es, a su vez, producto de un *trabajo concreto*, de una actividad, la del panadero, que ocupa una dimensión concreta. Se puede definir muy detalladamente en qué consiste la labor concreta de ese panadero

ese momento, habían tratado de desarrollar las categorías más importantes de las sociedad. En este caso la mercancía. Desde los *Manuscritos de París*, los *Cuadernos de París*, la *Grundrisse*, las *Teorías de la Plusvalía* encontramos, en torno al valor, al dinero, a la producción, el mercado, la industria, etc., referencias que se remontan incluso a Homero, Aristóteles y otros antiguos.

⁷² A Marx le interesaba exponer sucintamente la sociedad burguesa. Esto significa que los rodeos históricos que coloca en varios momentos dentro de sus textos, están ahí para explicar la complejidad que teje la sociedad moderna y que, al mismo tiempo, incluye momentos o partes de otras formas *pasadas* de organización social. Los resultados con los que se puede trabajar teóricamente, dice Marx, son *post festum*: “[...] sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, ya que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico.” Marx, Karl, Marx Karl, *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. 1*, trad. Pedro Scaron, 19a ed., México, Siglo XXI Editores, 2005, p.p. 28-29

⁷³ “La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, un objeto que merced a sus propiedades satisface necesidades materiales del tipo que fueren [...]” Marx Karl, *El capital*, tomo 1, vol. 1. p. 43

⁷⁴ “La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía y no existe al margen de ellas [...]” Marx, Karl. *Ibid.*, p. 45

para tener como producto final una hogaza de pan: las mezclas de ingredientes, los tiempos de cocción, los suplementos finales, etc. Marx menciona este aspecto de la mercancía como el “ser producto de un trabajo.”⁷⁵ Para fines explicativos a partir de aquí representaremos este aspecto, siguiendo los esquemas de Bolívar Echeverría, con una “P”.⁷⁶ Hasta aquí, en esta *naturaleza cualitativa* de la cosa mercancía, hay todavía una relación *directa* entre contenido-forma. El valor de uso (necesidad concreta, material concreto, trabajo concreto) es *contenido formado*.

La exposición de Marx se complica cuando intentamos determinar qué es lo común en las mercancías, qué hace posible intercambiarlas unas con otras en un nivel *equivalente*. Marx explora la serie de respuestas que se han planteado desde hace cientos de años (incluso refiere a Aristóteles en sus análisis⁷⁷) y culmina coincidiendo con las teorías de los economistas clásicos, principalmente con los análisis de Adam Smith y David Ricardo. Lo común a todas las mercancías es el valor.⁷⁸ Pero vamos por etapas. Es evidente que las mercancías son intercambiables y se cambian todo el tiempo unas con otras. La proporción en que se cambian no es muy contrastante y la dificultad del asunto consiste, justamente, en saber por qué en el intercambio puede existir una especie de *estándar* que pone límites a ese intercambio. En la cita a Aristóteles, Marx señala que éste ya percibía el problema y que de alguna manera ya apuntaba una posible solución. Lo común a las mercancías, dice Marx, es que son producto de un trabajo social concreto y que este trabajo se puede expresar con la categoría “valor”. Gracias al valor (“V”) (cuya definición básica es “cantidad de trabajo socialmente necesario”) puede existir el intercambio en proporciones estandarizadas. Luego vendrá el asunto de la diferencia entre valor y precio, en las oscilaciones del contenido de valor y las determinaciones

⁷⁵ “Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la ser productos del trabajo.” *Ibid.*, p. 46.

⁷⁶ Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*, México, Editorial Itaca, 1988, p.12.

⁷⁷ “Aristóteles enuncia con claridad que la *forma dineraria* de la mercancía no es más que la *figura ulteriormente desarrollada de la forma simple del valor*; esto es, de la expresión que adopta el valor de una mercancía en otra mercancía cualquiera [...] Aristóteles advierte además que la *relación de valor* en la que se encierra esta *expresión de valor*; implica a su vez el hecho de que la casa se *equipare cualitativamente* al lecho, y que sin tal igualdad de esencias no se podría establecer una relación recíproca, como magnitudes conmensurables, entre esas cosas que para nuestros sentidos son diferentes.” Marx, Karl, *Op. cit.*, p.p. 72-73

⁷⁸ Marx, Karl, *Ibid.*, p. 73.

concretas que establece el gasto social, etc. Por ahora retengamos sólo esta básica aproximación al asunto. El valor debe entenderse en relación con la expresión “sustancia de valor”, tal como lo señala el autor y, además, como “abstracción” que se encuentra más allá del valor de uso específico y del trabajo específico que produjo las mercancías.⁷⁹ De aquí la famosa metáfora del trabajo como “gelatina de trabajo indiferenciado” y la “objetividad espectral”.⁸⁰

La mercancía tiene también un “valor de cambio” (V. de. C.) determinado por la “sustancia del valor”. La sustancia del valor es lo común a todas las mercancías que, como ya vimos, no es otra cosa que la cantidad de tiempo de trabajo humano indiferenciado contenida en ella.⁸¹ Las mercancías pueden ser equiparables no tanto por el uso para el que fueron conferidas, más bien, a partir de el trabajo humano contenido en ellas. En el ejemplo del pan, se puede considerar el tiempo que al panadero le costó hacer un pedido de, supongamos, 10 piezas de pan. Puede, entonces, intercambiar sus 10 panes por una mercancía que contenga la misma cantidad de tiempo de trabajo que éstos, que contenga la misma “magnitud de valor”. Ya habíamos mencionado que lo común a las mercancías es la “sustancia de valor”. Esta sustancia, en relación con otras mercancías, se expresa como “magnitud”, o sea, como *cantidad de tiempo específico*. El *cuánto tiempo* expresado en la mercancía es lo que determina la magnitud de la sustancia de valor, o, para abreviar, la “magnitud de valor”. Asociemos, entonces, el término “magnitud de valor” al valor de cambio. La existencia de esta dimensión abstracta dentro del mismo objeto (Bolívar Echeverría *dixit*) mercancía, implica al menos una contradicción que tomará magnitudes civilizatorias más adelante.⁸² Si bien la naturaleza concreta de la

⁷⁹ “[...] es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza las relaciones de intercambio entre las mercancías.” *Ibid.*, p. 46

⁸⁰ *Ibid.*, p. 47

⁸¹ “Así como los *valores de uso* chaqueta y lienzo son *combinaciones* de actividades productivas orientadas fin que se efectúa con paño e hilado, y en cambio los *valores* chaqueta y lienzo sólo son mera gelatina homogénea de trabajo, también los trabajos contenidos en dichos *valores* no tienen validez por su relación productiva con el paño y el hilado sino sólo como *gastos de fuerza humana de trabajo*. El trabajo sastreril y el textil son elementos constitutivos de los *valores de uso* chaqueta y lienzo merced precisamente a sus cualidades *diferentes*, son *sustancia del valor* chaqueta y del *valor* lienzo sólo en tanto se hace *abstracción* de su cualidad específica, en tanto ambos poseen la *misma cualidad*, la de *trabajo humano*.” *Ibid.*, p. 55.

⁸² En realidad se trata de un problema, todavía muy discutido, sobre la relación entre la doble existencia abstracto-concreto en la sociedad moderna o modernidad capitalista. Esta relación problemática, para algunos no resuelta por Marx, se presenta con mayor fuerza en el dinero. Al respecto: Backhaus, Hans-

mercancía correspondía a *contenidos formados*, en la sustancia de valor (V) y la magnitud de valor (VdC) observamos que no hay contenido concreto, pero sí una fuerte tendencia *formal* a determinar el tipo de contenidos a que debe dar lugar la forma de valor. Más adelante discutiremos con mayor detalle esta perspectiva.

Valor de cambio (V. de C.) y valor abstracto (V). Éste último es el que hace a todas las mercancías comunes y lo que brinda la posibilidad de cambiarlas unas por otras. En el valor de cambio observamos este conjunto de determinaciones que se podrían resumir en las palabras “sustancia de valor”, “magnitud de valor”. Todavía falta un paso más para tratar de introducirnos más en la teoría de Karl Marx. Es importante tomar en cuenta que en la exposición siempre está presente la dinámica histórica occidental. Supongamos que en una etapa determinada, el flujo de mercancía estaba determinado por la equiparación entre los diversos objetos. Pero lo más importante era que la intercambiabilidad se daba en función de las necesidades de cada comunidad, es decir, en función de los valores de uso que requiere cada conjunto social y en función de sus productos excedentes. Una comunidad empieza a intercambiar con otra porque la otra produce con más facilidad, debido a sus condiciones naturales o geográficas, lo que la otra necesita y viceversa. La unidad de medida que establece las proporciones de intercambio entre X mercancía “a” y Y mercancía “b”, se determina a partir de la cantidad de trabajo contenida en ella, o sea, a partir de la “magnitud de valor”. Evidentemente tales formulaciones no corresponden a una explicación de la época en que el mercado se desenvolvía en su *forma simple*. Es posible comprenderlo de esta forma sólo *post festum*, es decir, toda vez que aprehendemos los datos históricos, las referencias, las crónicas, etc., de las que se puede desprender que de hecho el mercado en su forma simple tiene esta función determinada por las necesidades de cada comarca y no por la adquisición de más valor, como sucederá después. Es cierto que desde tiempos antiguos ya hay cierto comportamiento “protocapitalista”, por llamarlo de alguna manera. Ya se están moviendo comerciantes que actúan bajo la lógica de comprar barato y vender caro, pero todavía ocupan aquí un lugar bastante marginal en la estructuración social.⁸³

Georg, “Between Philosophie and Science: Marxian Social Economy as Critical Theory”, versión PDF.
⁸³ Echeverría, Bolívar, audio del 29-08-2007.

La mercancía está atravesada por dos lógicas.⁸⁴ En la primera se encuentran los componentes concretos: el valor de uso y el ser producto de un trabajo concreto. A esta lógica cualitativa Marx le denomina “forma natural” de la mercancía. La expresión “natural” ha sido motivo de muchos debates⁸⁵. Baste con mencionar que se trata de “forma natural” en el sentido en que es un pacto entre el ser humano y lo otro.⁸⁶ En la forma cualitativa se percibe la presencia, intervenida por lo humano, de lo otro. Lo humano, dice Marx, es parte también de lo natural. No se trata, pues, de una entidad autónoma-exterior a lo humano. En éste se expresa lo exterior. La diferencia radica en la intervención de lo humano, en tanto que tal, sobre lo natural exterior. Verbigracia el maíz es la domesticación humana de una planta que tenía una existencia totalmente distinta a como la conocemos ahora. Esta “negación determinada” se expresa en la cualidad de la mercancía. En ésta se encuentran los dos momentos de existencia confluyendo en el objeto: lo humano (con su capacidad de dar forma, de actuar conforme a fines, imitando a la naturaleza) y lo natural (como lo otro exterior que presenta resistencia y que impone sus condiciones a la existencia de lo humano). Tanto en el valor de uso (recursos naturales en general) como en el trabajo concreto (mediación o sobredeterminación, o negación determinada de lo otro por lo humano) se expresa la confluencia de estas dos realidades.

La segunda lógica es la forma de valor. Se expresa en ella lo que es exclusivamente humano-social: “su objetividad en cuanto valores [...] es de naturaleza puramente

⁸⁴ “Las mercancías vienen al mundo revistiendo la forma de valores de uso o cuerpos de mercancías: hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su prosaica forma natural. Sin embargo, sólo son mercancías debido a su *dualidad*, a que son objetos de uso y, simultáneamente, portadoras de valor. Sólo se presentan como mercancías, por ende, o sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una *forma doble*: la forma natural y al forma de valor.” Marx, Karl, *op. cit.*, p. 58

⁸⁵ Véase: Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, trad., Julia M. T. Ferrari y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI, 1976 y Méndez Catalán, Hugo, “Alfred Schmidt. Teoría crítica a contrapelo”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año: 18, n.º. 61 (Abril-Junio), 2013, pp 55-62.

⁸⁶ Debido a que el uso del concepto de “lo otro” puede resultar problemático por el contexto filosófico que lo envuelve, incluimos aquí una delimitación que servirá para mostrar el alcance conceptual del término en cuestión: “Marx describe la realidad extrahumana, a la vez independiente de los hombres y mediada con ellos o en todo caso mediable, con términos que utiliza como fenómenos: 'materia', 'naturaleza', 'sustancia natural', 'cosa natural', 'tierra', 'momentos existenciales objetivos del trabajo', 'condiciones objetivas del trabajo', 'condiciones objetivas' o 'fácticas del trabajo'. Como incluso los hombres constituyen una parte integrante de esta realidad, el concepto marxista de naturaleza resulta idéntico al de realidad en conjunto.” Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, trad., Julia M. T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI Editores, 2011, p.p. 24-25

social”.⁸⁷ En la determinación del valor de una mercancía por la cantidad de trabajo, únicamente se tiene en cuenta la cantidad de tiempo de trabajo humano. Que esté en relación con la naturaleza o no, nada tiene que ver en el costo del producto. Naturalmente nos enfrentamos aquí con el debate en torno a los medios de producción no producidos que generan ganancia (como la tierra y otros recursos naturales) pero aún en ellos, el cálculo se establece a partir de lo que el ser humano determine como desgaste social. Así, esta es una lógica *cuantitativa, abstracta*.

La mercancía vive con estas dos lógicas contradictorias en su *esencia*. Bien podría expresar, como lo señala el mismo Marx, lo que Fausto en medio de su existencia contradictoria: “*Zwei Seelen wohnen, ach! in meiner Brust!*” La forma en la que se expresa esta contradicción, depende de la situación histórica que la preceda y en la que se desenvuelva.

La exposición de las contradicciones históricas entre la forma natural y la forma de valor de las mercancías, está muy lejos de caer en descripciones formalistas. Regresemos al pie de la exposición de Marx.

La mercancía no existe aisladamente. De hecho Marx plantea que una mercancía sólo se puede explicar a partir de otra mercancía.⁸⁸ Esta parte de la exposición corresponde a la sección tercera del capítulo primero de *El capital*. No aparecía en la primera edición, lo que dificultaba mucho la comprensión de la primera parte. Marx cede a las recomendaciones de su amigo Engels y de Kugelmann para tratar de exponer con más detalle lo referente al valor de cambio y el valor abstracto. Así, para la 2ª edición (1872) de *El capital*, se agrega como apéndice esta que después sería la sección tres del primer capítulo. Además es una sección que tiene importantes aportes toda vez que se trata de

⁸⁷ Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción del capital. Libro Primero. I*, trad. Pedro Scaron, 26 ed., México, Siglo XXI Editores, 2005, p. 58.

⁸⁸ “Si bien al principio de este capítulo dijimos, recurriendo a la terminología en boga, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, esto, hablando con precisión, era falso. La mercancía es valor de uso u objeto para el uso y ‘valor’. Se presenta como ese ente dual que es cuando su valor posee una forma de manifestación propia –la del valor de cambio–, distinta de su forma natural, pero considerada aisladamente nunca posee aquella forma: únicamente lo hace en la relación de valor o de intercambio con una segunda mercancía, de diferente clase. Si se tiene esto en cuenta, ese modo de expresión no hace daño y sirve para abreviar.” *Ibid.*, p. 74.

una teorización original sobre el dinero. Marx rebasa con mucho todas las discusiones contemporáneas al respecto, incluidos los economistas clásicos. De hecho, gran cantidad de hojas en los famosos *Grundrisse* se ocupan sistemáticamente del asunto. Así también lo observamos en *Zur Kritik* pero, sin lugar a dudas, la exposición más acabada y mejor desarrollada se encuentra en esta sección 3 de *Das Kapital*.

La relación simple de la mercancía se establece entre dos de ellas. Y la expresión que sirve para explicar en qué consiste tal relación es la siguiente: el valor de una mercancía (Ma) se expresa en el valor de uso de otra mercancía (Mb). Consideremos siempre tanto las cuatro características que se han explicado anteriormente (V de U., P., V de C. y V), como las dos lógicas que existen en la mercancía: la lógica de la forma natural y la de la forma de valor. Si decimos entonces que el valor de la Ma se expresa en el valor de uso de la Mb significa que la “magnitud de valor” (la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para que la mercancía sea posible), que es un valor abstracto que se ha librado de todas sus determinaciones concretas (la “gelatina de trabajo humano”), necesita de la corporeidad de otra mercancía para poder expresarse. Si bien se ha deshecho de sus cualidades concretas, necesita, para realizarse como valor, encontrar concreción en otra mercancía, es decir, necesita expresarse en el valor de uso de la Mb.

En términos generales esta es la explicación de la relación mercantil simple o “forma simple del valor”. Pero falta señalar que cada una de las mercancías tiene una función especial, que persiste en las formas más complejas del valor. La Ma tiene una función *valente, relativa* o *activa*. Una vez que se ha desprendido de sus cualidades concretas, su concreción es relativa toda vez que se expresa en otro cuerpo que no es el suyo. Pero, al mismo tiempo, está marcando la pauta del valor de uso de la mercancía b. Es decir que el valor de uso debe expresarse en un valor abstracto, en un *cuánto*. Por eso se le llama *valente* a la mercancía a. A fin de cuentas, como explicaremos más adelante, la función activa en la fórmula mercantil simple y en la mercantil capitalista, la lleva el valor abstracto, lo que sucede desde esta forma simple del valor.

La función de la mercancía “b” (Mb) es la de *equivalente, pasiva* o *reactiva*. Es equivalente en tanto está prestando su dimensión concreta para que el valor abstracto

tenga manera de expresarse. El carácter de equivalente se encuentra condicionado porque el valor de uso de esta mercancía (Mb) no está en función de que se cumpla el fin para el que fue producida sino que está en función de las necesidades del valor. 10 varas de lienzo igual a una chaqueta.⁸⁹ La función de equivalencia se encuentra *subsumida* al valor abstracto. El que un valor de uso no esté directamente presente en tanto su *telos* originario, significa que se encuentra subordinado por otra relación primordial: el valor debe realizarse. Esta curiosa relación, en muchos sentidos inexplicable, es parte de lo que Marx critica de la sociedad moderna. En el fondo de ella existen este tipo de cortes fetichistas, cargados de caprichos teológicos, dice Marx. La subsunción de la forma natural por la forma de valor o, en los términos recién explicados, que el valor de uso esté subordinado a la lógica del valor es un acto que Marx califica, equiparándolo con los ritos cristianos, de *transubstanciación*. Denota, además, un tipo peculiar de relación (fetichista) social.⁹⁰ Así, en la mercancía, el valor abstracto se hace presente en el valor de uso y, desde ahora, ya no es sólo un valor para un uso concreto, sino que su existencia adquiere otra cualidad: el ser cuerpo de valor abstracto. Siguiendo con la discusión paralela sobre *contenido-forma* se puede plantear que justo en esta contradicción, es decir en la búsqueda de un contenido *fuera* del cuerpo concreto de la mercancía, y determinado por la forma de valor, el *contenido comienza a escindir-se de su forma*, a expresarse en algo que no es su *verdad* pero que, al mismo tiempo, es *objetivo y lo determina*.

La forma simple del valor da lugar a una relación más compleja: la forma total de expresión del valor.⁹¹ Aparecen en escena un conjunto más amplio de mercancías. En este juego complejo todas compiten por ser la expresión del valor abstracto así que tenemos, en la función que ocupaba la Mb en la forma simple, a una serie de mercancías que están prestando su cuerpo al valor abstracto de una Ma que sigue ocupando la función activa. En la función relativa se encuentran, pues, otras mercancías. Esto supone (o supuso,

⁸⁹ “La forma relativa de valor [...] supone, pues, que otra mercancía cualquiera se le contraponga bajo la forma de equivalente. Por lo demás, esa otra mercancía que hace las veces de equivalente, no puede revestir al mismo tiempo la forma relativa de valor. Ella no expresa su propio valor. Se reduce a proporcionar el material para la expresión del valor de otra mercancía.” *Ibid.*, 60

⁹⁰ “Cuando la forma relativa del valor de una mercancía [...], expresa su carácter de ser valor como algo absolutamente distinto de su cuerpo y de las propiedades de éste, por ejemplo su carácter de ser a una chaqueta, esta expresión denota, por sí misma, que en ella se oculta una relación social. Ocurre a la inversa con la forma de equivalente.” *Ibid.*, p.p. 70-71

⁹¹ *Ibid.*, p.p. 78-79.

recordemos que Marx siempre está poniendo en juego ejemplos históricos) muchos problemas toda vez que, al no haber unicidad en torno a un equivalente, la situación se vuelve caótica. No hay uniformidad (carece de “una forma unitaria de manifestación”⁹²) ni equilibrio en el intercambio de valores abstractos. Esta serie de dificultades da paso a una siguiente forma de expresión del valor: la forma general de expresión del valor.⁹³

La forma general de expresión del valor supone un conjunto de mercancías en juego. Su formación misma es producto y obra del mundo de las mercancías.⁹⁴ Sin embargo, existe menos caos toda vez que ahora es una mercancía la que tiene la función equivalente, pasiva o reactiva. Una sola mercancía, en un campo geográfico determinado, sirve para que el valor abstracto se exprese. Históricamente encontramos muchos ejemplos de esto: el cacao, el ganado, etc. Pero todavía queda un resquicio de caos al no existir un criterio homogéneo a mayor escala que permita un intercambio de valores más adecuado. La forma general de expresión del valor, da lugar, así a la forma de equivalente general.⁹⁵

Llegamos así a la explicación del *dinero como equivalente general*. El oro y los metales preciosos, al ser de fácil traslado, al suponer una gran cantidad de tiempo de trabajo social para su producción, al tener cualidades estéticas peculiares, parecen estar destinados a ocupar el lugar de equivalente general para la expresión del valor. El dinero, así, expresado en los metales preciosos, no es más que una mercancía como cualquier otra pero que tiene una función especial: la de equivalente general para que el valor se exprese. Parece que el caos y los movimientos aleatorios en las determinaciones del valor encuentran su destino cuando, el oro primero y el dinero después, se imponen como equivalente general.⁹⁶ El dinero se hace cargo de las equivalencias al prestar su cuerpo

⁹² *Ibid.*, p. 79.

⁹³ “La *última* forma que se ha agregado expresa los valores del mundo mercantil en una y la misma especie de mercancías, separadas de las demás, por ejemplo en el lienzo, y representa así los valores de todas las mercancías por medio de su igualdad con aquél. En cuanto a igual al lienzo, el valor de cada mercancía no sólo difiere ahora de su propio valor de uso, y precisamente por ello se lo expresa como lo que es común a ella y a todas las demás mercancías. Tan sólo esta forma, pues, relaciona efectivamente las mercancías entre sí en cuanto valores, o hace que aparezcan recíprocamente como valores de cambio.” *Ibid.*, p. 81

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Ibid.*, p. 82.

⁹⁶ En la exposición de la teoría del dinero encontramos una exposición a veces oscura en *El capital*. Sobre todo porque no hay un desarrollo más extenso de cómo y por qué el dinero se “autonomiza”. Esta

para que el valor se exprese genuinamente. La *forma dinero* (última que explica Marx en este 3er párrafo) impone su voluntad y pone orden entre el gran cúmulo de mercancías.⁹⁷

2.3. El fetichismo de la mercancía y su secreto.

Este párrafo sobre el fetichismo ha tenido resonancias encontradas. En un extremo se ha discutido -en el campo filosófico- como si fuera el aporte del que vale más la pena asirse para extraer conclusiones determinantes sobre los comportamientos en la sociedad moderna. Gran parte de la discusión filosófica durante el siglo XX giró en torno al párrafo cuarto de *El capital*. La serie de problemas que engloba el conjunto de conceptos que Marx maneja aquí ha dado tanto para decir que en este párrafo se pueden observar resquicios del joven hegeliano, como para indicar que se trata del párrafo central de toda la obra de Marx. Nosotros consideramos que no se puede pasar por alto el contenido filosófico del fetichismo pero tampoco se puede considerar aisladamente, es decir, sin sumergirse lo suficiente en las discusiones de crítica de la economía política. O, como señalaba Alfred Schmidt en su obra sobre el concepto de naturaleza en Marx, éste no es menos filosófico cuando habla de aspectos económicos.

Pero a pesar de los extremos, creemos que hay grandes aciertos dentro de la larga lista de discusiones. El concepto de fetichismo trae aparejada la discusión sobre la “falsa conciencia” o “conciencia necesariamente falsa”, sobre la ideología, la enajenación, la inversión de la realidad, la cosificación o reificación, etc. A nuestro juicio las discusiones más serias al respecto se han dado a partir de la síntesis de contenidos que significó la obra de Lukács *Historia y conciencia de clase*. Podemos reconocer una larga lista de pensadores que a partir de este texto se reencontraron con muchos aspectos de la obra de Marx que habían sido pasados por alto debido, en parte, a la lectura e interpretación hegemónica de los albaceas legítimos del “marxismo”.

exposición desarrollada, sin embargo, la encontramos en *los Grundrisse* y, algunas partes menos desarrolladas, en *Zur Kritik*. Juega un papel muy importante en el desarrollo de la autonomización del dinero, la “tesaurización”. Aspecto que, por lo demás, también se facilita con los metales preciosos.

⁹⁷ *Ibid.*, p.p. 85-86.

Pero tratemos de exponer sucintamente lo que plantea Marx en el apartado del fetichismo. La base de la riqueza de la sociedad moderna, cuyo signo definitorio está atravesado por el uso de la razón (en una época definida canónicamente como ilustrada y secularizada) descansa sobre la mercancía. La mercancía, a su vez, dice Marx, está llena de sutilezas metafísicas y “reticencias teológicas”.⁹⁸ Esto significa que envuelve una problemática sumamente irracional y carente de una explicación que liquide las pretensiones religiosas de las sociedades arcaicas. La mercancía no es *como* un fetiche sino que *es* un fetiche. Aplicar la palabra fetiche a una de las categorías más simples de la sociedad moderna (la mercancía), implica una conexión de lo arcaico con lo moderno. La mercancía es, pues, el fetiche moderno por excelencia. Tal vez es aquí donde se encuentra la agudización y el divorcio definitivo entre los *contenidos formados*. La forma no corresponde al contenido, el contenido se expresa sólo de forma abstracta en la forma, aunque sea necesaria la forma para que el contenido se valide.

Antiguamente el fetiche tenía una función mágica. Podía ser una cosa de uso cotidiano (una piedra, un pedazo de madera, un trapo, etc.) y en ese sentido tenía también una utilidad inmediata. Pero al mismo tiempo, el fetiche tenía una función mágica: realizaba conexiones supraterráneas, más allá de su utilidad inmediata establecía una relación que permitía intervenir en el flujo de la vida diaria para modificar su sentido o su tendencia. La lógica de los fetiches arcaicos se colocaba, muchas veces, por encima de su uso profano. La lógica sagrada se imponía a la definición del objeto en cuestión.⁹⁹

Bajo otros parámetros la mercancía tiene en su estructura la forma del fetiche arcaico. También funciona bajo dos lógicas (la forma natural y la forma de valor) y una, la

⁹⁸ *Ibid.*, p. 87.

⁹⁹ Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p.p. 189-190. Tanto la argumentación precedente como el ejemplo para esclarecer, la hemos tomado casi al pie de la letra del texto y de las clases de Bolívar Echeverría. Esto quizá sea evidente. Sin embargo, al mismo tiempo, queremos señalar que se trata de una discusión en la que el mismo Bolívar se involucra a partir de discusiones que vienen justamente desde los años 20. Walter Benjamin, por ejemplo, sostiene una interesante correspondencia con Theodor Adorno que tiene como objeto de discordia, por llamarle de algún modo, el concepto de fetiche. Benjamin habla del fetiche como lo arcaico o la presencia de lo arcaico en lo moderno y Adorno discute con su interlocutor el concepto de “imagen dialéctica” que resulta de la interpretación del “fetichismo de la mercancía”. Por otro lado, y más cercanos en el tiempo, tenemos las discusiones ya mencionadas de Backhaus, de Zizek (sobre la ideología), Terry Eagleton, etc.

función sagrada, se impone a la otra, la profana. Lo profano aquí es el valor de uso. El valor de uso representa el pacto con lo otro pero, al mismo tiempo, la imitación y el intento de superación-suplantación de lo otro. Un objeto de uso concreto implica la mediación técnica de la naturaleza. Conforme a un fin establecido se construye una objetividad propia y dirigida a lo humano.

Sin embargo, decía Bolívar Echeverría, la naturaleza cobra venganza y esta segunda naturaleza construida por mediación técnica, se impone como naturaleza primera.¹⁰⁰ Así, la forma de valor de la mercancía (el valor de cambio y el valor abstracto) no presenta ya rasgo alguno de la comunión entre lo humano y lo otro. Es una lógica exclusivamente humana toda vez que su definición fundamental radica en la *cantidad de tiempo socialmente necesario* para la producción de las mercancías. Es, pues una determinación estrictamente social.

La lógica de la forma de valor, cuyo rasgo distintivo es la tendencia exacerbada a incrementar el valor, representa la característica mágica del fetiche mercancía. La venganza de lo otro contra lo humano radica en que, al ser la lógica del valor abstracto la que se impone históricamente a la mercancía, significa que la producción de éstas ya no está dirigida hacia la satisfacción de las necesidades sino hacia el incremento de valor abstracto. Se pasan por alto, entonces, los aspectos concretos del producto mercantil y todo es trabajo humano indiferenciado. No importa la concreción del oficio ni la cualidad del objeto sino su cantidad, es decir, su valor abstracto. Los productores, determinados por esta lógica abstracta, pierden su cualidad y la capacidad de decidir sobre su proceso de producción toda vez que la lógica del valor impone el camino por el cual debe transitar la producción social.¹⁰¹

Los individuos son conectados, entonces, no a partir de una decisión, de la figura que

¹⁰⁰ Echeverría, Bolívar, audio del 26-09-2007.

¹⁰¹ “Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existentes al margen de los productores”. Marx, Karl, *op. cit.*, p. 88.

buscan proyectar de su sociabilidad¹⁰², sino a partir del movimiento de las mercancías y de las determinaciones del valor. No se trata entonces de relaciones diáfanos y racionalmente establecidas entre los seres humanos sino que éstos son conectados por el fetiche mercantil. La lógica del valor los conecta y se les impone como ley natural eterna. La socialización no se decide entre los seres humanos sino que se establece entre y por las mercancías: “relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre cosas”, dice Marx.¹⁰³

La subsunción de la forma natural por la forma de valor de la mercancía muestra en qué consiste el carácter de fetiche de la mercancía. Al igual que el fetiche arcaico, la mercancía no se guía por el uso concreto y el fin del que supuestamente parte, sino que se guía por otra lógica, la lógica del valor que termina por imponer su dominio sobre la producción y la riqueza de la sociedad moderna capitalista.

2.4. El curso del dinero.

Si tomamos en cuenta el capítulo segundo de *El capital*, parece que el párrafo del fetichismo es sólo un agregado filosófico prescindible. Pero es pura apariencia. A partir de aquí, es fundamental tomar en cuenta el carácter de fetiche de la mercancía para entender la serie de problemas que se presentan una vez que se ha explicado la teoría de la mercancía.

El argumento dialéctico de este capítulo es el siguiente: “Las mercancías, pues, tienen primero que *realizarse como valores* antes que *puedan realizarse como valores de uso* [...] Por otra parte, tienen que *acreditarse como valores de uso antes de poder realizarse como valores.*”¹⁰⁴

Bajo este axioma, Marx nos explica en qué consisten las metamorfosis de la fórmula mercantil simple (M-D-M’). Aparentemente se trata de dos metamorfosis, de dos

¹⁰² Echeverría, Bolívar, “Lo político en la política”, en *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p.p. 77-93

¹⁰³ Marx, Karl, *op. cit.*, 89.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 105.

“cambios de cuerpo” pero en realidad, dice Marx, se trata de dos aspectos de un mismo proceso: el curso del dinero.

La mercancía, bajo la lógica del axioma que sirve de punto de partida, necesita *validarse concretamente* para que se pueda realizar el valor. Para esto se necesita en el intercambio un cuerpo con cinco y más sentidos para lo concreto.¹⁰⁵ El dinero cubre esa función, como se expresa en la sección 3 del capítulo primero.

El dinero como entidad autónoma conlleva la imposición de una tendencia hacia la acumulación del valor, encontramos que es casi un paso inercial el de la fórmula matriz al de la fórmula mercantil capitalista (D-M-D’).

Esto se puede entender con mayor claridad, es decir, las implicaciones y la lógica del valor actuando automáticamente, si consideramos el estado en que se encuentra la relación entre el sistema de capacidades de producción y el sistema de necesidades de consumo. Bajo la fórmula mercantil capitalista por supuesto no hay armonía entre uno y otro. En el capitalismo, el sistema de capacidades de producción podría satisfacer al sistema de necesidades de consumo. Pero el hecho de que no sea así, muestra que se trata de que el curso del dinero (la subsunción de la forma natural por la forma de valor, o la imposición de la relación social entre las cosas y cosificada entre las personas) produce un tipo de realidad contradictorio que reproduce artificialmente el estado de escasez absoluta, o por lo menos el miedo mítico a ella.¹⁰⁶

En conclusión, la metamorfosis de la mercancía en dinero y en otra mercancía, permite que la fórmula general del capital se presente ahora como el curso del dinero.¹⁰⁷ A su vez, entramos a la consideración de la nueva fórmula mercantil capitalista (D-M-D’) que deviene en fórmula unidireccional y automática, en la que lo humano interviene como

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 104.

¹⁰⁶ “La Ilustración es el temor mítico hecho realidad [...] Nada absolutamente debe existir fuera, pues la sola idea del exterior es la genuina fuente del miedo.” Horkheimer, Marx y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, 8ª ed., trad., Juan José Sánchez, Madrid, Editorial Trotta, 2006, p. 70.

¹⁰⁷ “El enigma que encierra el fetiche del dinero no es más, pues, que el enigma, ahora visible y deslumbrante, que encierra el fetiche de la mercancía.” Marx, Karl, *op.cit.*, p. 113.

factor de validación del valor abstracto, es decir, lo humano valida a lo humano fetichizado.

Clave en este capítulo, es el carácter de fetiche de la mercancía. La enajenación (de la *sujetividad*) se expresa objetivamente en el carácter de fetiche de la mercancía. Esto significa que lo que determina el tipo y la forma de lo social no recae en la decisión, en el *telos* o en los fines que se establecen racional y socialmente, sino que recaen en la lógica de las necesidades del valor valorizándose.

2.5. La subsunción formal y real del trabajo al capital.

Marx dejó en estado de borrador varias consideraciones sobre la teoría de la subsunción. En *El capital*, el capítulo XIV del libro I, elabora una explicación sobre la subsunción formal y la subsunción real del trabajo al capital. Además, como textos publicados *post mortem*, se encuentra el famoso capítulo VI Inédito (resultados del proceso inmediato de producción). Por otra parte, Bolívar Echeverría tradujo y escribió una breve introducción sobre la subsunción a partir de una serie de manuscritos de Marx no muy conocidos (las *Teorías de la Plusvalía*). No es, como se puede observar, una gran bibliografía. Sin embargo, se trata de una veta importante de la teoría marxista que se ha pasado por alto en varias discusiones.

Lo que interesa en la teoría de la subsunción es su significación histórica y las implicaciones contemporáneas en las sociedades modernas. Sin ella no se puede aprehender con la claridad adecuada cómo el capital se va apoderando, de manera casi natural, de los procesos productivos del hombre y cómo va reconfigurando hacia sus propios fines la estructura productiva de la que parte para alterarla por completo y sobreponer sus propias condiciones sin suprimir por completo (*formalmente*) las viejas estructuras. Sin embargo, pese a que existen todavía *formalmente* distintas formas (valga la redundancia) productivas, *realmente* se encuentra tocadas, alteradas, desquiciadas por el capital. Es decir, adquieren, un nuevo comportamiento, una nueva personalidad que se entiende con el capital tal cual sí éste fuera su origen, su *arjé*.

La alteración real que se origina en la estructura de la sociedad occidental misma (el capital) afecta a todo el conjunto social. Y la afectación adquiere *velocidad* que se expresa en la *temporalidad* de los procesos de producción. La suma de estos dos aspectos es, naturalmente, la *productividad*. Y, a la vez, la expresión concreta de estas modificaciones estructurales es la *tecnología*. Este sería el primer aspecto a resaltar sobre la importancia de la teoría de la subsunción.

Un segundo elemento a resaltar tiene que ver con *cómo se concibe* o *cómo se modifica* la relación entre sujeto y objeto, en cómo se entiende, en otros términos, el vínculo entre hombre (sociedad) y naturaleza. El capital surgió como potencia que actúa por el hombre pero que se independiza de él y que logra reactualizarse cada vez a partir de fuentes propias de energía. De esta manera el sujeto histórico (el hombre, la sociedad) pierde terreno por su propio invento. Las máquinas (sobre todo en el proceso productivo y por la importancia que tiene éste para garantía de la continuación de la especie) poco a poco se imponen a los hombre. Suena muy abstracto pero en realidad lo que plantea Marx es que esto se desarrolla en un campo muy simple, como son todas las expresiones históricas antes de comprenderse. Piénsese en cómo las máquinas simplemente sustituyeron la presencia física de miles de hombres en diversos lugares. En cómo su implementación dio paso al vagabundaje, a la inutilidad. Esto que comenzó de forma tan simple es lo que Marx y luego Lukács llaman con tanta insistencia el "desgarramiento del sujeto" (Lukács) o destrucción del sujeto productor y la naturaleza a manos del capital. La teoría de la subsunción también logra exponer el desenvolvimiento de este momento histórico.

La teoría de la subsunción remite, evidentemente, a cómo el capital logra el incremento de la tasa de plusvalía. Permite observar cómo se perfeccionan los mecanismos de explotación mediante la mercantilización del proceso de trabajo (inmediato) mismo.¹⁰⁸

La teoría de la mercancía retrata el paso de estafeta de un momento a otro. El capital se ha desarrollado como potenciador de la producción y como creador de ganancias. El

¹⁰⁸ Echeverría, Bolívar, "Presentación" en Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad., Bolívar Echeverría, México, Itaca, p.p. 9-13

incremento de ganancias permite el desarrollo del sistema de autonomización del dinero. Pero en el primer momento, el capital se confronta, como ya hemos señalado, con condiciones que todavía no son expresión suya, con procesos productivos pre-capitalistas. Con el típico taller, los típicos maestros, oficiales, etc. No hay, en ese sentido, una modificación técnica del proceso productivo. Lo que hace el capital en este primer momento es dirigir las ganancias hacia otro lado. Es decir, el *principio* de la producción ya no es (aunque estructuralmente es lo mismo) pre-capitalista, feudal, sino capitalista.¹⁰⁹ El capital, en esa medida, es quien “pone bajo su control” el proceso de producción.¹¹⁰ O sea que el trabajador está ahora bajo la vigilancia y el control del capital. Aquí tenemos la subsunción formal. Existe ya un tipo peculiar de *plusvalía*. Recordemos que la *plusvalía* significa la cantidad de fuerza de trabajo explotado más allá de lo que es *necesario*. El tiempo de trabajo se divide en tiempo *necesario* (el tiempo que es necesario trabajar para reproducir la vida del obrero) y el tiempo excedente, que corresponde al tiempo que el obrero entrega gratuitamente al capital. El plusvalor corresponde, entonces, a lo que va más allá del tiempo necesario para la reproducción del *capital fixe*.¹¹¹

El plusvalor en el contexto de la subsunción real es uno de tipo *absoluto*. Lo que significa que la presencia del capital en los procesos de producción todavía pre-capitalistas, se modifican al menos en dos aspectos. Primero observamos una ampliación de la jornada de trabajo más allá del tiempo necesario (la producción ya no es directamente para el consumo ni para la venta inmediata que permite la adquisición de otra materia de la que tenemos necesidad, se trata de una ganancia ya hecha y derecha) o de la jornada necesaria. O, visto desde otra perspectiva: la reducción de la jornada necesaria abajo de los límites de la jornada total. En cualquier caso, se trata de una intensificación de la jornada, sea por duración ampliada, o por condensación de la energía del trabajador en

¹⁰⁹ “El proceso de producción real, el modo de producción determinado es algo que el capital encuentra dado y que él subsume al principio sólo *formalmente* sin cambiar nada de su concreción tecnológica”. *Ibid.*, p. 18

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 19

¹¹¹ “Una vez supuestas las condiciones generales de la producción de mercancías, la producción del plusvalor absoluto consiste simplemente, por un lado, en la prolongación de la jornada laboral más allá de los límites del **trabajo necesario** para la subsistencia del propio obrero, y por otro en la apropiación del plustrabajo por el capital.” Marx, Karl, *El Capital. Tomo I, vol. II, op. cit.*, p. 617

menor tiempo.

Dentro de la jornada de trabajo se observa también, dice Marx, un incremento de la “densidad” del trabajo.¹¹² La intensificación de la velocidad y la reducción, simultáneamente, del tiempo significa una intensificación del trabajo, de la aplicación fuerza de trabajo. O sea que en menor tiempo hay mayor cantidad de trabajo. Pesa más una hora de trabajo capitalista que una hora de trabajo precapitalista. Precisamente porque concentra “más” (o “menos”, según nos refiramos a lo cualitativo o a lo cuantitativo) manos, más horas, más desgaste. Esta sería otra de las características de la subsunción formal del trabajo al capital.

En la dimensión propiamente capitalista, hallamos un contexto y una técnica ya creada por el capital mismo. Eso es, la subsunción real a la que corresponde la plusvalía relativa. Lo que el capital construye para su finalidad (el incremento o la obtención de valor acrecentado) le sirve posteriormente como su presupuesto. Así, en la composición material del capital, podemos observar también lo que significa el mote de Marx tan famoso que refiera a que el capital siempre supera sus límites al ser éste mismo su propio límite. El desarrollo de ese contexto material ya propiamente capitalista (la técnica)¹¹³ permite en todo momento el incremento de la productividad hasta alcanzar la posibilidad -hoy día indudable- de la adquisición acrecentada de ganancia en un tiempo impensable antes.

Para Marx la finalidad del capital es (una vez desconstruída la idea de que el dinero genera más dinero) obtener la mayor ganancia en el menor tiempo posible. Y,

¹¹² “[...] el plusvalor absoluto por aumento de la extensión de la jornada de trabajo y el plusvalor absoluto por aumento de la densidad del tiempo de trabajo [...]”. Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986, p. 107.

¹¹³ “En la subsunción real del trabajo en el capital [...] Se desarrollan las *fuerzas productivas sociales del trabajo* y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata. Por una parte el *modo capitalista de producción*, que ahora se estructura como un modo de producción sui géneris, origina una forma modificada de producción material. Por otra parte, esa modificación de la modificación material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista, cuya forma adecuada corresponde, en consecuencia, a determinado grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del trabajo.” Marx, Karl, *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. Pedro Scaron, 16a ed., México, Siglo XXI editores, 2001, p. 73.

evidentemente, el objeto sobre el que actúa el capital para tales fines no es otro que la fuerza de trabajo (única mercancía que puede escindir su tiempo en necesario y plust tiempo).

¿Cómo hacer de la explotación algo mucho más sofisticado, técnicamente más desarrollado, más oculto al ojo avisador de la crítica y de los obreros mismos? Este asunto se resuelve fácticamente con el concepto subsunción. En este caso, observamos que las condiciones construidas por el capital (la técnica-presupuesto) permiten incrementar la ganancia actuando, en primer término, de dos maneras sobre la explotación de la fuerza de trabajo, es decir, sobre el trabajo necesario para la reproducción de aquélla. El capital se ahorra una parte de la jornada laboral necesaria al disminuir los medios de restauración de la fuerza de trabajo. Se puede expresar, en términos llanos, como que le pagan menos de lo necesario al obrero para que reproduzca su metabolismo. Esta es una forma directa. La forma indirecta es disminuir los gastos que se hacen para las mercancías que el obrero debe consumir para reproducir su fuerza de trabajo.¹¹⁴ Otra vez usemos términos llanos: el obrero necesita cierta cantidad de calorías para poder trabajar. Cierta cantidad de alimentos “normales” equivalen a esa energía que requiere el obrero. Pero, piensa el capital, ¿por qué dar acceso a esa comida “normal” si la misma cantidad de calorías se pueden vender en una golosina o en un refresco? Esta es una reducción indirecta del valor de los medios de restauración.

En términos abstractos esto último es lo que conlleva la subsunción real del trabajo al capital. Pero el análisis de Marx desciende escaños para hacer más explícito el contenido civilizatorio de esta forma del capital. La subsunción real implica una mayor *racionalización* del y en el proceso de trabajo. Como ya se mencionó antes, el proceso de producción inmediato se convierte en una mercancía capitalista. Esto significa que el valor de uso del proceso (el proceso de trabajo) queda subsumido al proceso de valorización del capital. En los términos de la racionalización, lo que esto significa es que la actividad del trabajador promedio queda reducida a una actividad estándar, susceptible

¹¹⁴ “[...] el plusvalor relativo directo o por disminución de restauración de la fuerza de trabajo y el plusvalor relativo *indirecto* o por reducción del valor de esos medios de restauración.” Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p. 107

de ser realizada por cualquiera. De esta manera, la actividad estándar de todos los obreros en un espacio y un tiempo determinados por el capital, *coopera* de forma involuntaria, inconsciente unos con otros. Esta cooperación la recibe de forma gratuita el capital. Por sus características mismas, no es necesario que se haga explícita la cooperación, toda vez que cada actividad individual se encuentra enajenada del proceso total, o del conjunto del proceso real de trabajo. La cooperación aparece como resultado de la fuerza productiva *del* capital, no del trabajo, es decir, de los trabajadores. Lo mismo que sucede con el dinero, al que se le atribuyen todas las maravillas por la capacidad que tiene de hacer cualquier cosa, al capital se le atribuyen aspectos que son aparentemente de él y no de los trabajadores cooperando.¹¹⁵

La estandarización de la jornada laboral, en tiempo y forma, significa varias cosas. Intentaremos señalar algunas de ellas. En primer lugar las capacidades del trabajador (que se expresan en una actividad incercial, automática que requiere una formación media y de la cual se hacen cargo todas las instituciones educativas de la sociedad actual) no le pertenecen a él. Por eso el trabajador no habla, en general, de su trabajo con entusiasmo ni como parte de una actividad en la cual puede proyectar su subjetividad. Lo que sí se expresa es la dinámica del capital que estandariza tanto los productos como los movimientos y las formas de comportamiento de los trabajadores. Lo que no permanece estándar es la ganancia. Siempre se encuentra en movimiento, sobre todo hacia el incremento. Por tal razón, la metamorfosis que sufre la actividad objetiva del trabajador no proviene, no tiene su *arjé* en él sino en el objeto, en el mundo objetivo que se le impone como naturaleza, es decir, proviene del capital. La metamorfosis que experimenta el trabajador (objetivamente pero no subjetivamente [conscientemente, voluntariamente]) consiste en que su actividad en el proceso de trabajo se vuelve de inmediato actividad social *en y desde la producción misma*. Se trata, entonces, de una actividad social o de una *relación social* del capital, *no de los trabajadores*. Unidad social exterior a los trabajadores que domina inexorablemente. Este es uno más de los elementos que

¹¹⁵ “De hecho, la unidad *colectiva* en la cooperación, la combinación en la división del trabajo, el empleo de las fuerzas naturales y de las ciencias, de los productos del trabajo como *maquinaria*, todo esto se contraponen a los obreros individuales autónomamente, como ente *ajeno, objetivo*, preexistente a ellos, que está allí sin y a menudo contra su concurso, como meras formas de existencia de los *medios de trabajo* que los *dominan* a ellos y de ellos son independientes, en la medida en que esas formas [son] *objetivas*.” Marx, Karl, *El capital. Libro 1. Capítulo VI (inédito) op. cit.*, p. 96

permiten plantear a Marx que en la subsunción real se trata de una “*sustancia*” afectada *esencialmente* por la forma.

La expresión concreta de lo anterior la encontramos en el trabajo. En la subsunción formal del trabajo por el capital, los procedimientos son fieles a la tradición de los viejos talleres medievales. El maestro, el aprendiz, etc., actúan básicamente de la misma manera sobre los instrumentos del proceso. Con la subsunción real y su modificación real del proceso de producción, los instrumentos cambian, la denominación o nominación de cada sujeto del proceso también cambia. Ya nada de maestro ni aprendiz. La organización de los individuos toma otra lógica (ajena a ellos y a la que ellos mismos se entregan gratuita y alegremente a veces) en el proceso mismo y, finalmente, las actividades, la *labor* que realizan los individuos son también simplificadas o sintetizadas. Es, como ya lo hemos dicho, una actividad *estándar*. Por tanto, el trabajo como *actividad* que denotaba o tenía su referencia concreta en un tipo peculiar de procedimientos, es alterado estructuralmente. En primer lugar porque se incorpora a una división y a entidades que le son extrínsecas. Es el capital quien organiza atomizadamente (aisladamente) la capacidad de trabajo individual: “No es el trabajado el que se reparte entre ellos [los trabajadores]; son ellos los que son repartidos entre los distintos procesos”¹¹⁶. En el viejo taller ha acontecido una revolución. Ya no es un taller, es ahora una fábrica. Y en ella se ejecutan varias actividades, “ajenas” unas con otras, de forma simultánea y combinada. Expresada tanto en el proceso de producción como en su resultado. El trabajador ya no es un productor, sino que ahora es un empleado que produce o ejecuta una operación parcial. El taller automático sustituye a la manufactura basada en la división del trabajo y a la empresa artesanal independiente.¹¹⁷

Desde la perspectiva del capital esta divina trinidad Cooperación-Combinación-Simultaneidad, posibilita y, de hecho, hace real el más profundo anhelo de su corazón: el incremento de la plusvalía, toda vez que implica la disminución del tiempo de trabajo *necesario*.

¹¹⁶ Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad., Bolívar Echeverría, México, Itaca, p. 28.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 41.

Si, ahora vemos -como ejemplo evidente de lo que Marx expreso como prognosis- una fábrica, un complejo industrial como en Vallejo o la parte vieja de Monterrey. En tiempos de Marx la composición alterada o refuncionalizada del viejo taller por el capital se presentaba como “taller automático”, una “totalidad de procesos mecánicos distribuidos en distintas fases y movidos por un motor común, un *primer motor* de fuerzas naturales.”¹¹⁸ La idea es sugerente porque hoy, al confrontar la descripción física de la subsunción real con el tipo de sociedad que surge “espontáneamente” de este proceso, observamos una complejidad en la que toda descripción física o geográfica necesita ahora, como se ha ya intentado hacer en varios momentos, un intento de problematización *cultural, política y psíquica* de los resultados de la subsunción real. Es decir, no sólo se trataría ya de una máquina que asume el mando desde la estructura social, sino también de un comportamiento *mecanizado y automatizado* de la sociedad en su conjunto.

Con la subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización, encontramos, entonces, que se cumple automáticamente el objetivo del *sujeto sustitutivo* (el capital) pero ya “como si” se tratara de una “elección civilizatoria”. Si antes podíamos caracterizar a los pueblos de Mesoamérica, por ejemplo, como los pueblos del maíz, ahora la civilización en su conjunto podría ser caracterizada como la civilización enajenada del valor autovalorizándose. El valor es el principio y el fin.

Lo anterior en términos abstractos. Sustentado en el “proceso inmediato” en el que las condiciones objetivas del trabajo se presentan al trabajo vivo (a los obreros) como algo independiente y natural que los determina. Las condiciones se presentan como capital y el propietario como capitalista. El obrero, el trabajador se entrega dócil y pasivamente a sus condiciones de existencia y al movimiento del mecanismo. Antes la producción y el trabajo en su conjunto, eran un medio para alcanzar un fin, ahora la producción es el fin en sí mismo.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 39.

El proceso de producción del capital y la subsunción del trabajo por la valorización suman otro elemento que resulta de la Cooperación-Combinación-Simultaneidad: la racionalización. El cálculo y el método, expresiones modernas por antonomasia, introducen en la organización de la civilización en su totalidad, el corazón escindido de la *Ilustración*. El salvaje calculador de Smith se impone como *organizador*, como arquitecto de la “figura de sociabilidad” (Bolívar Echeverría *dixit*) que adquirirá la sociedad a partir del valor. La racionalización se ejecuta sobre las entidades que le son externas, sobre la naturaleza. El desarrollo tecnológico organiza a los obreros y a la sociedad en su conjunto. Un alto desarrollo de esta enajenación o de esta organización de la sociedad por el sistema de máquinas, podemos observarlo en las mal llamadas “redes sociales”. Ahí se hace más evidente (aunque al parecer no es tan obvio) cómo este sistema organiza bajo sus propios criterios (programas y sistemas computarizados) a los individuos atomizados. Se expresa también con mayor claridad cómo quien realmente es especialista no es un trabajador x, sino las máquinas. El programador es un simple operador: “Es más repartición de trabajadores entre las *máquinas especializadas* que división del trabajo entre *capacidades de trabajo especializadas*.”¹¹⁹ “La destreza y la agilidad de las manos, la rapidez en la vigilancia y, en general, la atención concentrada que se exigen provienen de que la velocidad del servicio que se presta a la máquina debe correr paralela con la velocidad de ésta y que hay que servir simultáneamente a varias de estas máquinas y a varios puntos de efectividad de cada una de ellas.”¹²⁰ *Pasividad, adaptación, subordinación*. Especialización en pasividad. Eliminación de todo virtuosismo. Hoy incluso suena ingenua una de las conclusiones que sacaba Marx respecto de esto: la eliminación de la última autosatisfacción del trabajador en el trabajo. La satisfacción se pierde, se *realiza* en oasis creados por el capital mismo. Hay satisfacción social en nuestras condiciones de existencia, eso es todavía más aterrador.

2.6. La crítica de la economía política como teoría de las formas culturales modernas.

Es indudable que el capital se ha desarrollado como un proyecto mundial. En este sentido

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹²⁰ *Idem.*

se puede hablar del funcionamiento universal de la fórmula mercantil capitalista (D-M-D'). El capital como sistema mundial hegemónico ha impuesto su lógica en las realidades más diversas, en las cultura más variadas a lo largo del mundo. No sólo se realiza en un entorno protestante o católico sino que su realización, los imperativos de sus acciones, se desarrollan en todo el espectro multifacético del mundo. Judíos, musulmanes, ateos, politeístas, gitanos, etc., encuentran que las condiciones de su existencia se hallan mediadas y condicionadas por la lógica del capital.

Para tales efectos, rescatamos los dos aspectos que hemos intentado esbozar sobre la obra de Marx: la teoría de la mercancía y la teoría de la subsunción. Cuando Marx marcó los lineamientos fundamentales de la crítica de la economía política y de la sociedad burguesa, tuvo presente que se trataba de un progreso industrial que impulsaría un crecimiento exacerbado de la maquinaria y que, en ese sentido, las determinaciones de la mercancía en la lógica capitalista, alcanzarían una extensión que abarca a toda la civilización.

La subsunción real del trabajo al capital, significa que de hecho todos los procesos no sólo son encaminados al *telos* del capital sino que son producto mismo del capital. Es decir que, si bien antes se mantuvo cierto margen a los trabajos tradicionales, éstos han sido intervenidos por la lógica del valor de tal suerte que su funcionamiento total es producto del capital mismo. Los productores no deciden sobre los objetivos de su producción, sino que obedecen los requerimientos del capital y su lógica de acumulación de valor.

Las aperturas de mercados, la renta tecnológica, la industria acrecentada, la sustitución de la mano de obra por máquinas, todas estas son la clave para poder observar que, efectivamente, la subsunción real del trabajo por el capital es un hecho consumado y dominante.

Esto no significa que no queden resquicios que resistan las formas dominantes de la producción social. Existen subsumidas, subordinadas a la corriente dominante. El capital se ha impuesto en las realidades culturales y políticas más diversas a lo largo y ancho del

mundo. Frente a la imposición del capital, existe una respuesta “espontánea”, histórica y culturalmente determinada.¹²¹ O, en términos más técnicos, la forma natural de la reproducción social es subsumida por la forma capitalista de la reproducción de la riqueza.

De la obra de Marx se puede desprender claramente, como destaca Bolívar Echeverría, que la forma que adopta la socialidad humana se encuentra condicionada por el capital. Las formas más básicas de organización de la vida social, es decir, aquéllas que se refieren a la satisfacción del sistema de necesidades de consumo a partir del sistema de capacidades de producción, se encuentran suspendidas. La lógica del “valor valorizándose” sustituye la capacidad de la sociedad de decidir la “figura de su socialidad.”¹²² En otras palabras, la capacidad política del ser humano, al ser él mismo sustituido por el sujeto automático del valor, se encuentra también subsumida por el capital.

Es difícil plantear entonces una discusión sobre las formas culturales, si pasamos por alto la subsunción real del capital sobre el conjunto de la vida social. No se puede suponer un estado de cosas que más bien inmiscuye a las relaciones sociales dentro de una órbita que todavía corresponde a la fórmula mercantil simple (M-D-M’). Desde nuestro punto de vista, muchos de los pensadores que discuten en torno a la cultura, no han salido de este paradigma. Se habla del mercado unilateralmente y de forma abstracta. No hay una clara distinción entre un mercado en contexto de circulación simple, y el mercado en el contexto del dominio del capitalismo.

Naturalmente no podemos afirmar que sea absurda una discusión filosófica sobre la cultura dado el contexto que intentamos esbozar. No, creemos, simplemente, que se tiene que tomar en cuenta el hecho de que el capital domina realmente al conjunto de la civilización y que esto significa la enajenación objetiva (como fetichismo de la

¹²¹ “[...] asumir el hecho capitalista como condición necesaria de la existencia práctica de todas las cosas consiste en desarrollar un ethos o comportamiento espontáneo capaz de integrarlo como inmediatamente aceptable, como la base de una ‘armonía’ usual y segura de la vida cotidiana.” Echeverría, Bolívar, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, tesis 3, www.bolivare.unam.mx.

¹²² Véase “Lo político en la política” en Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI editores, 1998, p.p. 77-93.

mercancía) de la capacidad creativa del ser humano. Al margen, o como expresión del “comportamiento espontáneo” frente a la imposición de estas condiciones, se pueden observar prácticas políticas y culturales que si bien están subsumidas, no se encuentran exterminadas, todavía. Por otra parte, tampoco creemos que sea estéril, en el mismo sentido, una discusión en torno a la filosofía de la cultura. Se trata sólo de tomar en cuenta las limitaciones al respecto debido a que muchas de las situaciones en las que se desarrolla la discusión se encuentran mediadas por las “leyes” del valor abstracto.

Para discusiones serias al respecto, es importante tomar en cuenta lo que sugiere la crítica de la economía política.

**

En 1986 Bolívar Echeverría publicó una serie de artículos que, años antes, habían aparecido en la revista *Cuadernos Políticos*. El texto en cuestión fue bautizado como *El discurso crítico de Marx*. Ahí encontramos dos apartados que sugieren discusiones sobre filosofía política a partir de la crítica de Marx a la economía política.¹²³ El análisis de Bolívar no pasa por alto ninguno de los aspectos de importancia de Marx: ni los análisis aparentemente de dominio exclusivo de la economía, ni los temas de que corresponderían a la filosofía. El concepto central de enajenación o cosificación es uno de los aspectos del núcleo argumentativo principal de Marx. Por otro lado, el análisis de los dos elementos que hemos presentado en este trabajo, son exhaustivamente problematizados. Es decir que tenemos una especie de aplicación teórica de los elementos recurrentes en Marx, en relación con discusiones sobre lo político más contemporáneas.

Lo que nosotros intentamos en el presente trabajo es mostrar otra línea de discusión. No se trata de asumir por completo la posición de un autor, en este caso Marx y la interpretación de Bolívar Echeverría. Lo que procuramos es mostrar los conceptos y los problemas que sugieren algo frente a las discusiones recientes. Finalmente, nos limitamos a tratar de “forzar” algunos argumentos, tanto de Marx como de Bolívar, para colocarlos

¹²³ “El problema de la nación desde la *Crítica de la economía política*.” y “Cuestionario sobre lo político” en Echeverría Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p.p. 179-222

en el contexto de nuestras problemáticas sociales. Tómese todo este estudio como algo estrictamente provisional que pretende abrir puertas y rastrear más elementos y corrientes que discutan en la misma sintonía, aunque no bajo los mismos supuestos teóricos de los autores aquí tratados.

El estudio de Bolívar en este texto recoge gran parte de aquella tradición marxista no dogmática, cuyos análisis ocuparon hasta hace poco un lugar más bien marginal en las discusiones teóricas. Desde los estudiosos de la obra de Marx (como Maximilien Rubel, Roman Rosdolsky, Helmut Reichelt), hasta interpretaciones distintas –aunque muchas veces no reconocidos como “marxistas”- como Ernst Bloch, Walter Benjamin, Theodor Adorno y Max Horkheimer, entre otros. La dimensión semántica del estudio de Bolívar permite también considerar aspectos poco tratados hasta ahora en la crítica al capital y a la sociedad moderna. Finalmente, la interpretación de Bolívar se sitúa (en el “Cuestionario sobre lo político”) en el contexto de las discusiones más recientes y de mayor influencia sobre el marxismo, la interpretación tan difundida de Althusser, por ejemplo. Tenemos claro que el tema de esta investigación tiene su peso mayor en el estudio de la obra de Marx en contra de las interpretaciones dominantes. Precisamente por eso, no podemos pasar por alto el peso que tiene a este mismo respecto, al autor ecuatoriano. Y más todavía, si consideramos que el lugar desde el que se hace la investigación (la UNAM-México) presenta elementos que responden a un contexto multidimensional *desde* nuestra situación histórica. No sólo nos hemos remitido a las interpretaciones tradicionales sobre Marx (a las que consideramos más importantes), como la de Rosdolsky, Althusser, Bakchaus, etc., sino que recogemos un estudio (el de Bolívar) que más que minucioso respecto a las literalidad del contenido de las letras de Marx mismo, sobresale por la ser una interpretación y un trabajo creativo que no se ajusta necesariamente a las frases hechas del marxismo y que extrae, por así decirlo, conclusiones que van más allá de lo que ha tenido mayor impacto cuantitativo.

3. De la naturaleza del capital al capital como naturaleza.

*Die Natur seufzt und das Leben eines Menschen
ist nichts als Echo dieses Seufzers [...]*

Jean Paul.¹²⁴

Hemos intentado describir sucintamente el contenido categorial de la teoría de la mercancía y la teoría de la subsunción.¹²⁵ Lo que ha quedado muy general es quizá uno de los temas que consideramos central para esta investigación: la alienación, cosificación o enajenación. Indirectamente hemos hecho referencia al concepto o al fenómeno del fetichismo de la mercancía. En Marx hallamos varios momentos en los que aparece este asunto siempre abordado con los elementos extraídos de las diferentes investigaciones. En los textos de juventud, donde es evidente el peso que tiene Hegel y Feuerbach, el fenómeno en cuestión aparece bajo el nombre de “alienación” o enajenación (*Entfremdung*, *Voraussetzung* y *Enttäusserung*). Conforme avanzan las investigaciones de Marx, podemos observar que el problema le sigue preocupando de forma recurrente y en *El capital* aparece ya determinado por el análisis de la economía política bajo el nombre de “fetichismo de la mercancía”. Nombre al cual le hemos de añadir el fenómeno de la *subsunción* de la vida cualitativa por la cuantitativa de las sociedades modernas. Este conjunto de conceptos permiten intentar entrar con instrumentos eficaces por una de las puertas grandes de la modernidad capitalista dominante.

El rodeo teórico que hemos hecho hasta ahora, está justificado porque estamos seguros de que a partir de estos dos conceptos (mercancía y subsunción) se pueden comprender de manera más clara varios fenómenos contemporáneos del capitalismo. Algunos autores señalan que Marx pudo observar las consecuencias en la *percepción social* del tipo de

¹²⁴ “La naturaleza gime, y la vida de un hombre no es más que el eco de ese gemido”. Jean Paul, *Alba del nihilismo. Edición bilingüe.*, trad., Jorge Pérez de Tudela, Madrid, Akal, 2005, p. 23

¹²⁵ Hay que tener en cuenta que la idea de “teoría” en Marx no significa solamente la construcción de una entidad abstracta pura sino que obedece a relaciones empíricas concretas. En varios momentos, Marx insiste una y otra vez en que sus categorías no son del pensamiento sino que parten de las relaciones concretas. Al respecto, Marx, Karl, *Manuscritos Económico-Filosóficos, La ideología alemana y Miseria de la filosofía*. También, Kastelos, Axel, *Marx pensador de la técnica*, Zeleny, Jidrych, *La estructura lógica del capital*.

sociedad capitalista pero que le faltó desarrollar con más énfasis las consecuencias histórico-políticas y sociológicas del desarrollo industrial más avanzado (aspectos que luego fueron abordados con mayor énfasis por Marcuse, Adorno, Horkheimer, Mills, etc.).¹²⁶ De alguna manera este argumento es válido pero sólo desde el punto de vista cronológico. Teóricamente, creemos que Marx (y Walter Benjamin lo señala con mucha claridad¹²⁷) elaboró argumentos a manera de *prognosis*. Y justamente tanto la teoría de la mercancía como la teoría de la subsunción *sirven* para demostrar esta afirmación.

Lo que intentaremos hacer en este capítulo final es mostrar las condiciones en las que el capitalismo adquiere rango de naturaleza y con éste su devenir como posibilitador abstracto-concreto del cual parten todas las percepciones vigentes del mundo. Para esto es necesario conectar la teoría de Marx con algunas otras investigaciones recientes. Y por recientes no nos referimos a lo que se ha producido últimamente en las discusiones filosóficas sino a problemas recientes de “largo aliento”. Justamente porque son fenómenos que todavía nos afectan profundamente. Esto mismo es muy complicado porque siempre existe la posibilidad (aparentemente plausible en varios ámbitos dominantes) de caer en la ansiedad por lo nuevo, por lo reciente y entonces queremos sumar a nuestras investigaciones “productos” nuevos para saciar nuestras ansias y las exigencias *cuantitativas* de la investigación filosófica para que su ganancia no se vea perjudicada.

Recordemos algunas de las categorías que Marx utiliza tanto en el análisis de la mercancía como en el de la subsunción. Para avanzar, como lo recomienda Marx mismo, de lo más general, rememoremos el momento en que se nos arroja al pensamiento la idea

¹²⁶ Alfred Sohn-Rethel intentó mostrar que la transición hacia una sociedad mercantil capitalista condiciona o conduce el desarrollo del pensamiento abstracto filosófico y científico: “el sujeto trascendental tenía que encontrarse en el centro mismo de la estructura formal de la mercancía [...] la secreta identidad entre la forma-mercancía y la forma pensamiento que yo había descubierto estaba tan oculta en el interior de la estructura del mundo burgués, que mis primeras e ingenuas tentativas, no tuvieron más consideración de que me consideraran un caso perdido” Sohn-Rethel, Alfred, *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Colombia, Editorial Andes, 1979, p.p. 8-9.

¹²⁷ “Cuando Marx emprendió el análisis del modo de producción capitalista éste estaba en sus comienzos. Marx dispuso de tal manera sus investigaciones, que éstas adquirieron un valor de prognosis. Descendió hasta las condiciones fundamentales de la producción capitalista y las expuso de tal manera que de ellas se podía derivar lo que habría de esperarse más adelante del capitalismo.” Benjamin, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad., Andrés E. Weinkert, México, Itaca, 2003, p. 37.

del “cúmulo de mercancías” que “aparentemente” no representa gran problema. Tomamos el cúmulo y llevados de la mano por el autor, tomamos algo que parece presente en todas las dimensiones de éste: el valor. Luego observamos que éste tiene dos rostros o dos “almas”. Dicotomía aparente que coloca la trampa de considerar que una de estas dos es la “buena” que se encuentra dominada por la “mala”. Nada más ajeno a este maniqueísmo chafa que la complejidad del argumento de Marx. El mundo del valor de uso no es lo “esencial” suprimido del hombre que no puede desarrollarse libremente. El dominio del valor abstracto sobre el valor concreto de uso no significa que si el valor de uso se encontrara libre, entonces asistiríamos a un desarrollo pleno y verdadero del ser humano. En la forma natural existe el elemento histórico. Esto significa que lo natural de esta forma no refiere a lo puro sino a la relación directa entre la sociedad humana y *lo otro* que no es otra cosa que la naturaleza. Pero también significa que se trata de *un tipo histórico* de relación, o sea que en cada caso la *forma natural* de la mercancía expresa el *tipo de relación* que establece la sociedad con *lo otro* para mantener el lenguaje enigmático. Quizá aquí cabe una observación que resulte tal vez obvia para el lector: el tipo de relación existente que dio pie a conceptualizar el fenómeno en cuestión como “forma natural” no ha sido la misma siempre. Marx mismo hace señalamientos muy precisos al respecto en *La ideología alemana* pero, al mismo tiempo, nosotros podríamos señalar algunas diferencias respecto del siglo XIX de Marx, con nuestro propio tiempo. Sirva esta observación como una especie de alerta para no caer en ingenuidades, por un lado; y, por otro, sirva también a manera de anuncio de lo que más adelante presentaremos como problema de nuestros días. Intentamos superar una especie de visión maniquea de la estructura de la mercancía capitalista.

Pero regresemos a nuestro cúmulo y a lo que hay de común en todas las dimensiones de éste. Por donde lo veamos, si le demos vuelta, lo apreciemos desde arriba, desde abajo; lo que se puede observar es que siempre observamos el valor, valor por todas partes. Distinguiamos ya, como nos dice Marx, que sin embargo no se trata del mismo valor sino que se observan también sus diferencias, su no identidad.

El valor de uso es la dimensión concreta de la mercancía (algo que tiene, al mismo tiempo, una relación empírica-concreta con lo *otro* y que expresa lo sensitivo, lo

fisiológico: el agotamiento por realizar una actividad o la percepción del sabor cuando nos alimentamos). Y el valor de cambio es la dimensión puramente social, cuantificable, abstracta. En el capítulo anterior intentamos ser exhaustivos al respecto.

La pregunta que pretende distinguir el objetivo de esta recapitulación con el del capítulo anterior sería la siguiente: ¿es posible plantear que existe un *trastocamiento* de lo concreto por lo abstracto, de lo cualitativo por lo cuantitativo, del valor de uso por el valor de cambio? Tal vez parezca una pregunta retórica en la medida en que tendencialmente la respuesta es “sí”. Pero lo que interesa de la respuesta no es sólo la respuesta afirmativa sino el proceso de pensamiento (de lo existente), de sucesión-reflexión-integración, que intenta mostrar las diferentes consecuencias que ello implica. Para decir “sí” no vale sólo echar mano de nuestro espíritu crítico, más bien contestatario, frente al capital, sino que es necesaria una *toma de postura* frente al problema. Para intentar esclarecer este asunto, valgámonos a manera de ejemplo de un objeto polémico en la psicología durante la mitad del siglo pasado (y que quizá hoy tendríamos algunos elementos para atizar el debate frente una suerte de neopositivismo que intenta leer todo o en la neuronas o en el genoma, todo menos por qué se siguen reproduciendo las relaciones capitalistas de producción, parece una condición neuro-genómica del ser humano el ser del capitalismo¹²⁸): ¿un problema psicológico es producido por afecciones fisiológicas o bien un problema psicológico se produce desde la psique misma?. También parece una pregunta retórica porque podría suponerse que ambas cosas a la vez.

La pregunta nos permite brincar de nuevo a nuestro asunto para cambiar los términos y ahora plantear el problema desde la lógica del valor: ¿el valor abstracto modifica (esto queremos entender -con fines explicativos- por *trastocar*) al valor de uso, es decir a la dimensión empírica-concreta de la mercancía y, al mismo tiempo, el valor de uso modifica al valor abstracto? Es cierto que Marx formula un argumento al respecto. Ya lo hemos citado anteriormente pero recordémoslo con una paráfrasis: la mercancía requiere

¹²⁸ Nos referimos a la discusión entre organogencistas y psicogencistas. La primera postura refiere a las enfermedades mentales como epifenómenos de procesos orgánicos, mientras que la segunda refiere a disturbios mentales producidos en la esfera psíquica. El ejemplo lo tomamos del estudio de Joseph Gabel sobre la alienación: Gabel, Joseph, *Sociología de la alienación*, trad. Noemí Fiorito de Labruno, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, p. 108.

primero ser valor antes de ser valor de uso¹²⁹ y, a la vez, antes de que se realice como valor, necesita “acreditarse” como valor de uso. Comencemos con señalar que esta formulación, que aparentemente no remite a lo que hemos sugerido con “trastocar”, implica una especie de ser aval, “validar”, representar, dar crédito, corroborar la presencia objetiva, etc. El valor de cambio usa como aval para sus fines al valor de uso, lo pone de pretexto: si quieres tener ganancia, entonces necesitas insistir en la *necesidad* de *consumir* la mercancía. O, en otro contexto, necesitamos mostrar que la mercancía necesaria para la reproducción de nuestra existencia, es esta que nosotros producimos. Para comer, necesitas comprar, entrar al juego del valor pues. Y desde la perspectiva del trabajador (una perspectiva por lo demás bastante torcida): debo convencer al empleador, empresario, de que mi mercancía (fuerza de trabajo), mi valor de uso, es lo que necesita para realizar (e incrementar) su valor. A la inversa sería: el valor abstracto necesita tener cuerpo para existir e incrementarse, a veces ese cuerpo es un kilo de tortillas, otras tantas es una obrera joven en Ciudad Juárez.

Esta es la “validación” de la que hablaba Marx. Pero decíamos que nosotros por “trastocar” no queríamos decir “validación” sino otra cosa. Y para intentar explicarlo, volvamos a la pregunta que sirvió como ejemplo sobre si el valor de uso trastoca tanto al valor abstracto como éste a aquél. Y, a diferencia de la pregunta sobre lo fisiológico (u orgánico) y lo psicológico, la respuesta no parece ir en el mismo sentido, es decir, no suceden ambas cosas, por la menos, en la misma medida en que sucede aparentemente en la pregunta-ejemplo.

Intentemos desmenuzar la cuestión con paciencia y de la mano del argumento de Karl Marx. Recordemos, en primer lugar, que el momento teórico de los primeros párrafos de *El capital*, es también el más abstracto, pese a los esfuerzos de Marx de “popularizar” su lenguaje.¹³⁰ Esto significa que lo que intenta hacer el autor es mostrar al capital en su

¹²⁹ “Las mercancías, pues, tienen primero que *realizarse como valores* antes que *puedan realizarse como valores de uso* [...] Por otra parte, tienen que *acreditarse como valores de uso antes de poder realizarse como valores.*” Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, trad. Pedro Scaron, 26a edición, México, Siglo XXI Editores, p. 108.

¹³⁰ Al respecto, Karl Marx es quien señala: «Aller Anfang ist schwer, gilt in jeder Wissenschaft. Das Verständnis des ersten Kapitel namentlich des Abschnitts, der die Analyse der Ware enthält wird daher die maiste Schwierigkeit machen. Was nun näher die Analyse der Werts substanz und der Wertgrößer

forma más pura, sin intervención de accidentes, de contextos específicos, de ejemplos de la vida económica y política del momento. Esta es la parte conceptual (en cuanto al contenido cuantificable) de mínima comprensión. Pero, al mismo tiempo, es quizá el momento en el que podemos percibir con mayor claridad (es decir, con una comprensión máxima) por qué el análisis de Marx adquiere un valor de prognosis. Al final del primer tomo, podemos muy bien retornar a la descripción más abstracta de los primeros capítulos y podemos decir que tenemos un regreso a lo más simple, a lo concreto pensado como categoría del pensamiento.¹³¹ Se puede afirmar que *Das Kapital* es una teoría adecuada porque la parte teórica de los primeras secciones hace posible que retornemos a ella, después, con elementos históricos que se han desarrollado en el capitalismo más reciente y declarar que la teoría de la mercancía es vigente.

Que sirva esta digresión como entrada a cómo la validación del valor de cambio en el valor de uso adquiere otra connotación. Marx plantea con mucho énfasis la realidad *dialéctica* de estos dos elementos. El valor necesita validarse en el valor de uso, mientras que el valor de uso, para realizarse, necesita al valor abstracto. Sin éste, el valor de uso muere improductivamente. Y decíamos que lo que plantea el autor es que esta relación “pura” del capital, permite lanzar la hipótesis de que el valor abstracto logra trastocar la composición *estructural* del valor de uso y que, en esa medida, el valor abstracto ya no necesita *validarse* en el valor de uso para reiniciar el proceso y proyectarlo al infinito. Sigue *necesitándolo* y, en esa medida, el argumento es todavía válido. La pequeña diferencia cualitativa es que los valores de uso no son lo que solían ser. Pensemos en la alimentación. Obviamente, seguimos, en tanto especie, necesitando ciertas cantidades de proteínas, de vitaminas, de minerales, etc., para poder reproducir nuestra existencia. Lo

betrifft, so habe ich sie möglichst popularisiert». Marx, Karl, *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*, versión PDF, p. 6.

¹³¹ “Lo concreto es concreto pensado porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.” Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 volumen 1*, trad. Pedro Scaron, 19a ed., México, Siglo XXI Editores, 2005, p. 21.

que ha cambiado son los tipos de productos en los que hallamos semejantes cosas.¹³² Y han cambiado de acuerdo a las necesidades del capital abstracto, no de acuerdo a las necesidades del instrumento fuerza de trabajo. Marx ya había vislumbrado todo esto en la famosa diferencia entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalía. La diferencia consiste simplemente en la temporalidad. Hoy parece más obvio que de las maneras más efectivas para incrementar la tasa de plusvalía, una es, precisamente, inyectar más calorías (siguiendo el ejemplo) a un producto más pequeño o más pobre cualitativamente hablando. Así, si antes se necesitaba el consumo de 2500 calorías dispersas en 5 o 6 productos, ahora es suficiente consumir menos cantidad pero con mayor contenido de calorías. El ejemplo raya en la obviedad nuevamente pero creemos que sirve para mostrar lo que a simple vista no es obvio. De nuevo Marx mismo ya lo había señalado respecto a la creación de nuevas necesidades y a cómo el sujeto de la producción crea sus objetos pero, a la vez, cómo éstos crean también los sujetos que requiere.¹³³ Pero esto se refiere a las mismas necesidades satisfechas con nuevas formas. La producción de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo ha disminuido su inversión económica (costos de producción) pero, al mismo tiempo, ha incrementado su ganancia.

Dicho sea de paso, algunos pensadores latinoamericanos ya habían percibido esta

¹³² En el minucioso e incomparable análisis que hace Bolívar Echeverría sobre *Das Kapital*, presenta de esta manera una explicación sobre la composición de la plusvalía: “[...] el modo como se amplía el tiempo de plustrabajo permite distinguir tanto dos tipos del primero [se refiere al plusvalor absoluto HM]: el plusvalor absoluto por aumento de la extensión de la jornada de trabajo y el plusvalor absoluto por el aumento de la densidad de tiempo de trabajo, como dos tipos diferentes del segundo [aquí se refiere al plusvalor relativo. HM]: el plusvalor relativo directo o por *disminución de los medios de restauración de la fuerza de trabajo* y el plusvalor relativo *indirecto* o por *reducción del valor de esos medios de restauración*” (el subrayado es nuestro). Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p. 107

¹³³ “La producción crea, pues, el consumidor. 3) La producción no solamente provee un material a la necesidad, sino también una necesidad al material. Cuando el consumo emerge de su primera inmediatez y de su tosquedad natural -y el hecho de retrasarse en esta fase sería el resultado de una producción que no ha superado la tosquedad natural- es mediado como impulso por el objeto. La necesidad de este último sentida por el consumo es creada por la percepción del objeto. El objeto del arte -de igual modo que cualquier otro producto- crea un público sensible al arte, capaz de goce estético. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos. En consecuencia, el objeto del consumo, el modo de consumo y el impulso al consumo. Del mismo modo, el consumo produce la disposición del productor, solicitándolo como necesidad que determina la finalidad de la producción.” Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 volumen 1*, trad. Pedro Scaron, 19a ed., México, Siglo XXI Editores, 2005, p.p. 11-12

tendencia con mucha claridad cuando postularon su teoría de la superexplotación. Se trataba de mostrar cómo en América Latina, la clase trabajadora no recibe (a diferencia de otros países industrializados) lo suficiente para reproducir su fuerza de trabajo. La parte de la jornada de trabajo que teóricamente está destinada a la reproducción de la fuerza de trabajo, aquí se reduce, se lleva a lo máximo para incrementar la tasa de plusvalía.

Con lo anterior podemos afirmar que la forma de valor de la mercancía *trastoca* a la forma natural en la medida en que no se le enfrenta dispuesta a negociar, a presentar maneras en que ambas queden satisfechas. En este caso la conspiración de la forma de valor dio resultado porque lo que hizo fue minar los elementos indispensables para que el valor de uso adquiriera *otra naturaleza* que se parece cada vez más a una adecuada sólo al capital, al valor abstracto. La forma natural en esa medida ya no es tan natural. Es una especie de transgénico para los fines de la forma de valor. La forma natural, como todo individuo atomizado en la sociedad moderna, no puede escapar a su naturaleza, por muchos rodeos que de, por muchos lugares que transite, por muchas experiencias que viva, su destino está tatuado en su frente, es el código o el metalenguaje al que se encuentra subsumido.¹³⁴ En unas cuantas palabras podríamos decir que el valor produce al valor de uso que necesita para validarse, el valor concreto *ad hoc* para que el mecanismo continúe. Y, por su parte, el valor de uso (la forma natural) nace, crece, se desarrolla y muere en el entorno que le ha construido la forma de valor. Sigue necesitando la intervención del valor abstracto para realizarse, pero es cualitativamente distinto este «necesitar» porque este «necesitar» no tiene como punto de partida algo que le sea ajeno al valor abstracto sino algo en lo que ha intervenido -las necesidades- para sus propios fines. No hablamos de las necesidades producidas por el capital sino de las *necesidades* naturales de la sociedad pero de cómo el *deseo* mismo de satisfacerlas toma otros caminos a partir de esta modificación del valor abstracto. Es decir, las necesidades siguen siendo las mismas (comer, beber, reproducirse, taparse del frío, ropa para climas calurosos, etc.) pero la forma o el cómo se desea satisfacerlas ya viene marcado o seriado

¹³⁴ “Los objetos, los órganos, las personas y los grupos mantienen al menos una parte de su codificación intrínseca, pero estos flujos codificados del antiguo régimen son sobre-codificados por la unidad trascendente que se apropia de la plusvalía[...]” y “La simulación no reemplaza a la realidad, no vale por ella, pero se apropia de la realidad en la operación de la sobre-codificación despótica, la produce sobre el nuevo cuerpo lleno que reemplaza a la tierra.” Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, trad. Francisco Monje, Barcelona, Paidós, 1995, p. 202 y 217

con el signo del valor.

Mencionemos otro ejemplo de cómo el consumo, incluso en términos fisiológicos, ha *trastocado* el cómo del proceso mismo de consumir. Actualmente hay estudios sobre cómo ha involucionado la especie humana. Se ha comprobado que las facultades gustativas y las capacidades para percibir olores se han reducido. Y eso sin hablar de cómo se ha estudiado que el género humano ha perdido en cuanto a inteligencia. El consumo de productos chatarra, la vida en grandes ciudades que brillan por sus aromas agradables a urbanidad (mugre), han afectado considerablemente las facultades mencionadas. Pero el capital mismo es causante de esto, y estos fenómenos no hacen sino incrementar la versatilidad del capital. O sea que no importa, mientras las ganancias se sigan dando favorablemente, esto se puede manejar sin problema.

Por tanto la validación en el consumo o en lo concreto que necesitaba el valor abstracto parece ser ahora una validación en sí misma. O sea, el valor abstracto ha producido un entorno tal que tanto lo que se produce concretamente como lo que se consume concretamente, son más bien una autorreferencia para la producción del valor.

Lo que intentaremos ahora hacer más nítido es nuestro paso arbitrario por encima del orden argumentativo de Karl Marx. En esa medida, para la discusión que proponemos, no vamos en el mismo sentido que Marx mismo, sino que intentamos proponer otro sentido en el que la teoría de la mercancía se conecta con la teoría de la subsunción. Creemos que este paso se justifica por varias razones. Por ahora, creemos que es suficiente con presentar el hecho de que en la exposición de la teoría de la subsunción se presentan los mismos elementos que en la teoría de la mercancía (valor, valor de cambio, valor de uso, etc) pero con el añadido de que se trata ahora de una problematización de corte histórica sin dejar de tener su contenido fuerte de abstracción.

Podríamos parafrasear estos capítulos de¹³⁵ Marx con la expresión: de cómo el proceso de

¹³⁵ En español nos referimos sobre todo al capítulo XIV del Libro Primero de *El Capital*, al Capítulo VI inédito y al fragmento publicado por Bolívar Echeverría (y que extrajo de unos manuscritos de Marx de 1861-1863).

trabajo se vuelve mercancía capitalista.¹³⁶ Mientras que nuestra propuesta de interpretación podría desarrollarse bajo la siguiente expresión: de cómo la sociedad misma se transforma en mercancía capitalista.

Lo que Marx intenta explicar es cómo crece orgánicamente el capital (en tanto relación social), y coloca un punto de partida muy específico.¹³⁷ Cómo su desarrollo implica hablar de *progreso* técnico y cómo, a su vez, este progreso, permite no sólo mantener al capital con vida sino también robustecerlo e inyectarle el elixir de la eterna juventud.¹³⁸

Pese a ser una teoría por definición misma abstracta, el punto de partida es algo muy tosco, expresión que le gustaba a Marx para distinguir sus estudios de los de los filósofos de academia alemana. Y es tosco en la medida en que implica abocarnos a la realidad más elemental de la vida social: la producción. La producción en la que intervienen hombres por supuesto nada complicados en cuanto a su concepción del mundo. Hombres y mujeres simples, con lenguajes y costumbres nada complejos vistos desde dentro mismo de su sociedad. Imaginemos por un momento un día “normal” dentro de una sociedad de este tipo. Un tipo de sociedad en la que el taller tradicional medieval es una especie de centro de la vida productiva de los pueblos: los herreros, los artesanos, los carpinteros,

¹³⁶ “Una vez que el capital se ha convertido en capital, gracias al hecho de haberse intercambiado tanto por la capacidad de trabajo viva como por las condiciones objetivas de realización de ésta capacidad -el material de trabajo y el medio de trabajo-, comienza el proceso de producción real. Este proceso es la unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización. Exactamente como resultado, la mercancía, él también es una unidad de valor de uso y valor de cambio.” Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización. (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2005, p. 17

¹³⁷ “Así como la mercancía y el dinero sólo bajo determinadas premisas se transforman en capital, el poseedor de mercancías y el dinero únicamente bajo esas mismas premisas se convierten en capitalistas.” “En su primera forma provisional (por así decirlo) como *dinero* (como punto de partida de la formación del capital) el capital existe aún únicamente como dinero, esto es, como *suma de valores de cambio* bajo la *forma autónoma del valor de cambio*. Las *magnitudes del valor* deben crecer, es decir, el valor existente no sólo debe conservarse sino poner un *incremento*, un valor Δ , una plusvalía, de tal suerte que el valor dado -la suma de valor dada- se presenta como fluens y el incremento como fluxio [...]” Marx, Karl, *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. Pedro Scaron, 16a ed., México, Siglo XXI Editores, 2001, p.p. 3-4.

¹³⁸ “La producción del plusvalor relativo presupone la producción del plusvalor absoluto, y por ende también la forma general adecuada de la producción capitalista. Su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo necesario de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ella trae aparejada, empero, una revolución del proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo: es necesario darle una nueva configuración.” Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro Primero. El proceso de producción del capital. II*, trad. Pedro Scaron, 4a ed., México, Siglo XXI Editores, 1977, p.p. 617-618.

los panaderos. Imaginemos ahora los aromas que se podrían percibir al caminar por alguna de estas localidades tradicionales. Y de golpe, coloquemos encima de esta imagen una gran fábrica trabajando al mil por hora. Incluso -para ser fieles a la exageración- imaginemos ahora una tarde plomiza, oscura. La fábrica ocupando el primer cuadro de nuestra imagen. ¿A qué huele? ¿Quién trabaja ahí? En un tercer momento, imaginemos que ahí no hay una fábrica que echa humo todo el tiempo (imagen clásica del progreso) sino un rascacielos organizado o programado *digitalmente* y que, desde ese lugar, programadores pagados organizan toda la producción a escalas impresionantes. Y las mismas preguntas: ¿A qué huele? ¿Quién trabaja ahí? Diferentes respuestas en cada caso. Podríamos decir que la gente se hizo paulatinamente trashumante. Del jefe de fábrica especialista al obrero estándar con conocimientos estándar y con una habilidad estándar. Y, de ahí, al ejecutivo *digital* especializado (en programación tal vez) también sustituible pero cualitativamente distinto a sus antecesores. Y de hecho esta es una visión bastante optimista. Tal vez sería pertinente preguntar en este momento ¿quién de los tres vivía (o vive) mejor?, ¿quién consume mejores productos?, ¿quién desarrolla más conocimientos?, ¿quién es más saludable? Y muchas más preguntas. La respuesta siempre sería sometida a dudas, a escrutinios con pretensiones de mostrar las ventajas o la libertad que ha venido con el progreso. El ciudadano es, frente al Estado, una abstracción, decía Marx en uno de sus textos tempranos. Podríamos decir ahora, el ser humano es frente al capital, una abstracción, una cifra sustituible y reemplazable.

Sólo un idiota negaría los grandes avances técnicos (el progreso) del capital. Lo mismo que el desarrollo en varias ramas de la ciencia que esto implica. Pero esto no significa que sea mejor o peor. El asunto de la libertad o de la conciencia o del mejor desarrollo de la civilización siempre será lo que se cuestione a la luz de las graves consecuencias ambientales (por dar uno de los ejemplos más obvios) que afrontamos y las que en un corto paso tendremos que afrontar.¹³⁹

¹³⁹ “La tecnología moderna no es un hecho caído del cielo para imponer su marca, benéfica o maléfica, a la cooperación productiva del sujeto social; por el contrario, es el resultado de la imposición de una forma peculiar de cooperación productiva -la que consiste en la pertenencia conjunta de múltiples sujetos trabajadores a un solo capital- a los medios de producción, a sus potencialidades técnicas y a su capacidad de reacción sobre el sujeto que las emplea.” Echeverría, Bolívar, “Presentación” a Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización. (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2005,

La teoría de la subsunción permite que logremos captar uno de los elementos constitutivos de esta realidad que intentamos ejemplificar muy toscamente. A fin de cuentas, una de las traducciones de estas discusiones de Marx, se llama “La tecnología del capital”. Y estos textos en los que nos basamos para la presente investigación, permiten abordar el asunto desde diferentes dimensiones de la sociedad moderna. Desde el punto de vista histórico, desde el punto de vista económico y desde el punto de vista de la *superestructura*. Nosotros planteamos que uno de los elementos en los que coinciden estos aspectos es justamente en la teoría de la mercancía.

El capital está compuesto por capital constante (*Capital fixe*) y capital variable. Luego de un periodo de acumulación, existe un incremento del capital fijo, constante, es decir, un crecimiento orgánico del capital. Para que esto sea posible, es necesario que el capital alcance un nivel de organización (racionalización) cada vez más depurado, de tal suerte que sea posible dividir, en principio, en tasa de ganancia y tasa de plusvalía.¹⁴⁰ Y, a la vez, para que esto sea posible, es necesario que antes se halla confrontado el proceso tosco de producción con una metamorfosis irreversible.

En el proceso inmediato de producción intervienen varios elementos pero para simplificar un poco, son dos los fundamentales: las máquinas y seres humanos. Detrás de las mamparas donde actúan estos dos actores, tenemos como telón de fondo, como escenario a la naturaleza, entendida simplemente como elemento objetivo orgánico. Con esta escena de fondo hagamos una paráfrasis del argumento de Karl Marx. El proceso de producción se convierte en mercancía. Primero en mercancía simple. Esto significa que el entorno de esta mercancía todavía no se encuentra trastocado por el proceso de producción. Significa que tenemos todavía un contexto precapitalista, o sea que superficialmente las cosas siguen funcionando como habían sido tradicionalmente. Pero en el fondo hay un cambio radical que consiste en que la ganancia se encamina ahora

p. 11.

¹⁴⁰ “[...] tasa de plusvalor; expresa el grado de explotación de la fuerza de trabajo, la parte del valor producido por el Trabajador de la que se apropia el Capitalista. La proporción en que el plusvalor incrementa al capital inicial del Capitalista [...] es la tasa de ganancia del capital.” Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx, op. cit.*, p. 103.

hacia el capital. En el ámbito concreto del trabajo, tenemos que la actividad de los obreros sobre sus instrumentos, no ha cambiado mucho aunque evidentemente perciben cambios en la administración.

Nos enfrentamos ahora al momento de transición. No es lo mismo hablar de una mercancía simple (en la que el papel de equivalente es todavía muy diverso) a hablar de una mercancía capitalista en la que existe ya una forma total (desplegada) de equivalente general que se expresa en el dinero como medida general a escalas inéditas. Lo que permite el paso a este nivel son varios factores.

Lo que sucede en este momento de transición es que los cambios apenas percibidos por los trabajadores (pero con un gran sentido de clase) comienzan a ganar terreno y a transformar el contexto o el escenario en el que se desarrolla nuestro proceso. La formación de los artesanos aprendices ya no es la misma que antes, se introducen nuevos instrumentos (con los nuevos inventos científicos), se comienza a adecuar el espacio del viejo taller de acuerdo a los nuevos requerimientos técnicos. Un proceso de síntesis que transforma los viejos espacios en nuevos centros productivos que, en un primer momento, generan una hambruna impresionante pero que luego de ese precio pagado, comienza a dar los frutos tan ansiosamente esperados.¹⁴¹

Muchos hablan sobre cómo los inventos científicos han transformado la concepción que tenemos de las cosas y hay otros tantos que han sugerido que el desarrollo del flujo de mercancías fue lo que permitió que la ciencia se desarrollara. En cualquier caso, lo que nos interesa es señalar los momentos más elementales de este proceso hasta llegar al establecimiento de las grandes ciudades, por dar un ejemplo.

¹⁴¹ “Antes de que el proceso hubiera llegado muy lejos, los trabajadores se encontraron concentrados en nuevos lugares de desolación, las llamadas ciudades industriales de Inglaterra; los campesinos se convirtieron en los habitantes deshumanizados de las chabolas; la familia estaba en vías de perdición, y grandes zonas del país desaparecieron rápidamente bajo los montones de ceniza y virutas vomitadas por las fábricas satánicas. Escritores de todas las tendencias y partidos, conservadores y liberales, capitalistas y socialistas, se referían invariablemente a las condiciones sociales impuestas por la revolución industrial como a verdaderos abismos de degradación humana.” Lichtheim, Georg, *Breve historia del socialismo*, trad. Josefina Rubio, 2a ed., Madrid, 1977, p. 22.

El escenario cambia. Uno de los personajes se comienza a comer al otro luego de asesinarlo. El capital “objetivo” (las máquinas, los medios de transporte, etc.) imponen su voluntad con mano de hierro. Las exigencias técnicas (cada vez más depuradas) del proceso de producción exigen también una mayor especialización de la actividad humana. Y esto no significa una preparación profesional. Entendamos aquí por “especialización” un tipo de actividad más normatizada, más automatizada. Lo que antes era indispensable (el conocimiento del proceso total, por lo menos en términos mentales, que no prácticos), ahora se convierte en algo superfluo. Lo indispensable radica ahora en aspectos distintos. La técnica empleada en la producción (la racionalidad) implica que el nivel de exigencia sea cada vez más intenso pero menos *total* frente al proceso. Así, la ciencia no desarrolló al capitalismo sino el capitalismo a la ciencia ya que el fin último de la producción es incrementar el valor en el menor tiempo posible. Incrementar la velocidad de circulación, incrementar la velocidad de extracción de materias primas, construir instrumentos con menor gasto, subsumir con mayor eficacia espacios con formas arcaicas de existencia y reconfigurarlos de acuerdo a la lógica del capital como relación social *cosificada*.¹⁴²

Marx explica esto desde el proceso mismo de producción con el paso del taller tradicional al taller automático y habla (como ya lo expusimos en el capítulo anterior) de la racionalización exacerbada del proceso. Una de las consecuencias más evidentes -que ya hemos mencionado varias veces- es que no es ya el trabajador el que maneja el proceso de producción sino el proceso de producción el que maneja al trabajador.¹⁴³

¹⁴² “Del espacio capitalista podemos postular un panteísmo spinoziano en que la fuerza insufladora está en todas partes y en ninguna a la vez, y al mismo tiempo se halla en incesante expansión, tanto por la vía de la apropiación como de la subsunción. De su temporalidad basta con observar que la máquina siempre está rompiéndose y reparándose a sí misma, no mediante la solución de sus problemas locales, sino mediante mutaciones a escalas cada vez más grandes, siempre olvidando puntualmente su pasado y volviendo irrelevantes los futuros que alberga, hasta el punto del salto cuántico [...]” Jameson, Fredric, *Representar El Capital. Una lectura del tomo 1*, trad. Lilia Mosconi, México, FCE, 2013, p. 18.

¹⁴³ “No es el obrero quien emplea los medios de producción, son los medios de producción los que emplean al obrero. No es el trabajo vivo el que se realiza en el trabajo material como en su órgano objetivo; es el trabajo material el que se conserva y acrecienta por la succión del trabajo vivo, gracias a lo cual se convierte en un valor que se valoriza, en capital, y funciona como tal. Los medios de producción aparecen ya únicamente como succionadores del mayor cuanto posible de trabajo vivo.” Marx, Karl, *El capital. Libro 1. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. Pedro Scaron, 16a ed., México, Siglo XXI editores, 2001, p.p. 17-18.

Ahora, si intentamos una analogía entre lo que sucede en la mercancía (con la validación que necesita hacer el valor abstracto en el valor de uso) y el proceso de producción inmediato como *mercancía*, cómo sucede la transformación de mercancía simple (proceso de trabajo simple) en mercancía capitalista (proceso de trabajo capitalista) y cómo, mediante este proceso, el desarrollo del trabajo también adquiere el rango de mercancía *capitalista*.

Tal vez sería más prudente reformular la pregunta pero con una breve contextualización de los elementos que ahora intervienen. El valor abstracto -dice Marx- que actúa en el proceso de producción es la *valorización* del trabajo, con más precisión: *el proceso de valorización*. Y el papel del elemento concreto, es decir, del valor de uso, es precisamente *el proceso de trabajo*. Lo primero que salta a duda es si se puede plantear lo mismo aquí que lo que Marx plantea en el segundo capítulo de *El capital*: ¿el proceso de valorización *necesita* validarse, acreditarse, en el proceso de trabajo y el proceso de trabajo, para realizarse *necesita* revestir la forma de *proceso de valorización*? ¿puede el proceso de valorización trastocar al proceso de trabajo al grado de cambiarle la fisionomía y toda su naturaleza? ¿puede, por el lado inverso, el proceso de trabajo condicionar al proceso de valorización en las condiciones de una racionalización extrema del proceso?

Esta última pregunta quizá nos diga algo también respecto del estatus de la lucha de clases. Otra vez las preguntas podrían ser cuestionadas o puestas en tela de juicio al colocarles la etiqueta de “retóricas” en la medida en que tendencialmente las respuestas parecen obvias. Pero no es tan simple. El proceso de valorización sí necesita validarse en el trabajo concreto, simplemente no puede existir sin aquél. Y al parecer también el valor de uso (el proceso de trabajo) necesita revestir la forma de valorización del valor para poder reproducirse. O sea que su existencia está condicionada, tiene que pasar por las condiciones que impone el valor abstracto, si no quiere llevar una vida corta y marginal. Ahora, la pregunta tercera y segunda presentan dificultades que esperamos haber sorteado adecuadamente. Naturalmente tenemos la tendencia a formular esquemáticamente la respuesta en el mismo sentido que la parte referente a la mercancía. Y aunque esta tendencia finalmente se presentará de forma evidente en lo siguiente, señalamos que hay especificaciones de corte concreto que obligan a romper los límites

que nos ha trazado este esquematismo.

Es cierto que el proceso de valorización necesita acreditarse (en un primero momento) con o en el proceso de trabajo. Puesto en otros términos: la fuerza de trabajo es lo que genera el valor. Sólo si se pone en acción la fuerza de trabajo, el capital puede crecer, desarrollarse e instalarse definitivamente. Por tanto, para que el capital alcance sus objetivos de crecimiento orgánico, necesita adjudicarse mucha fuerza de trabajo. Por supuesto que la manera de hacerlo cuenta mucho. Y lo señalamos porque no se trata de una especie de campaña electoral con rostros agradables para convencer a los contenedores de la fuerza de trabajo de asistir a las fábricas para poder vivir. Se trata de un proceso que inicia con el *despojo* de los medios de producción (las tierras) a los propietarios originarios,¹⁴⁴ se trata de un proceso violento, *forzado* que obliga a los obreros a emplearse para no morir de hambre junto con sus familias,¹⁴⁵ es decir, mediante la *represión*. Se trata, también, de *marginar* por muchos medios (y “marginar” es una

¹⁴⁴ “Todo el proceso, pues, parece suponer una acumulación '*originaria*' previa a la *acumulación capitalista* [...] una acumulación que no sólo es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su punto de partida. [...] En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia [...] los métodos de la acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos.” Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción del capital. Libro Primero. III*, trad. Pedro Scaron, 2a ed., México, Siglo XXI Editores, 2011, p.p. 891 y 892

¹⁴⁵ Karl Marx recoge el siguiente testimonio de un inspector de fábrica sobre la vida cotidiana de un obrero en la Inglaterra de aquéllos años: “En mi reciente visita al norte de Irlanda’, dice el inspector fabril inglés Robert Baker, ‘me sorprendió el esfuerzo que realizaba un obrero calificado irlandés para procurarles educación, pese a sus escasísimos recursos, a sus hijos. Reproduzco textualmente sus declaraciones, tal como las recogí de sus labios. Se trata de un obrero calificado, como lo demuestra el hecho de que se lo emplee en la producción de artículos para el mercado de Manchester. Johnson: Soy beetler [agramador] y trabajo de 6 de la mañana a 11 de la noche, de lunes a viernes; los sábados terminamos a las 6 de la tarde y tenemos 3 horas para comer y descansar. Tengo 5 chicos. Por este trabajo gano 10 chelines y 6 peniques semanales; mi mujer también trabaja y gana 5 chelines por semana. La muchacha mayor, de 12 años de edad, está a cargo de la casa. Es nuestra cocinera y la única ayudante que tenemos. Prepara a los hermanos menores para ir a la escuela. Mi mujer se levanta conmigo y salimos juntos. Una muchacha que pasa delante de nuestra casa me despierta a las 5.30 de la mañana. No comemos nada antes de ir al trabajo. La chica de 12 años cuida a los más pequeños durante todo el día. Desayunamos a las 8 y vamos para eso a casa. Tenemos té una vez por semana; los demás días comemos papilla (stirabout), a veces de harina de avena y otras veces de harina de maíz, según lo que podamos conseguir. En invierno agregamos algo de azúcar y agua a la harina de maíz. En verano cosechamos algunas papas, plantadas por nosotros en un pedacito de terreno, y cuando se terminan volvemos a la papilla. Así van las cosas, un día tras otro, todo el año. De noche, cuando termino de trabajar, siempre estoy muy cansado. Excepcionalmente comemos un bocado de carne, pero muy raras veces. Tres de nuestros hijos van a la escuela; pagamos para ello 1 penique por cabeza, cada semana. Nuestro alquiler es de 9 peniques semanales, la turba y el fuego nos cuestan por lo menos un chelín y peniques por quincena.” Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción del capital. Libro Primero. III*, trad. Pedro Scaron, 2a ed., México, Siglo XXI Editores, 2011, p.p. 884-887

palabra muy amable) a quienes no juegan al capital, de aniquilarlos mediante el *desprecio*, cuando menos. Finalmente se trata del sometimiento de la fuerza de trabajo a la *explotación* de la clase en su conjunto para cumplir sus metas.

Como vemos, el matiz de la *validación* que necesita el proceso de trabajo para realizarse da una perspectiva ligeramente distinta con estos elementos que hemos señalado de paso. En una frase, la validación es una eufemismo del carácter naturalmente represivo del modo capitalista de producción. Pero, efectivamente, el proceso necesita validarse en el proceso de trabajo.

Ahora, del otro lado vemos que para que la fuerza de trabajo se realice, también necesita al valor, necesita ser mediado por él. Se relaciona con él en términos de salario, de los productos indispensables que requiere para reproducirse en tanto fuerza de trabajo.

Y de aquí saltamos a la parte que más nos interesa en donde aparece ya el tan afamado concepto de “subsunción” porque damos paso al intento de respuesta sobre si el proceso de trabajo *trastoca* al proceso de trabajo y hay una “acción recíproca” entre ambos.

El asunto de la lucha política (de clases), en este contexto, se tocará someramente. Tal vez una futura investigación construya un entorno teórico (y práctico) más adecuado para expandirnos al respecto.

El proceso de valorización *subsume* al proceso de trabajo, es decir, lo *trastoca* hasta cambiarle su fisionomía. Lo que significa que la *validación* que en principio requería, gracias al proceso mismo, que implica el desarrollo técnico del capital, no es la misma en un momento histórico que en otro. Cuando Marx argumenta que ya no es el trabajador quien maneja al proceso sino el proceso al trabajador, y que los trabajadores son una especie de parte integrante de las máquinas mismas, lo que muestra es exactamente que el capitalismo arroja al mundo el tipo de *fuerza de trabajo que requiere* para consolidar su existencia. Si en un primer momento tenemos que toma del viejo contexto de expulsados, despojados y perseguidos, la materia que requiere (la fuerza de trabajo) para mantenerse, en este estadio produce el tipo de población o de fuerza de trabajo que le será afín. Cada

vez más sintetizada, cada vez más automatizada, cada vez más fácilmente reemplazada, cada vez a menor costo. Así como las mercancías capitalistas trastocaron nuestro *deseo* y lo dirigieron hacia sus fines, así también el capital ha producido el tipo de sociedad, de civilización que requiere para que esa necesidad de validación se presente pero con un contexto más ventajoso para el capital mismo. En este mismo proceso, la bestia (el capital) marca a todos los recién nacidos y los castra, y les tatúa su sello para mantener con fuego la memoria de haber nacido bajo el destino irrefutable del capital. Lo mismo que con la forma simple de la mercancía, con ésta expansión en el proceso de producción, el proceso de valorización ya no necesita acreditarse (y cada vez menos por la tecnificación) en la fuerza de trabajo en la misma medida coercitiva que antes (tal vez ahora, por eso mismo sea más coercitiva todavía) sino que se ha vuelto éste mismo, autorreferencial. Como juego de espejos, el capital hace de la fuerza de trabajo su espejo en el que proyecta hacia un espacio infinito su imagen.

En cuanto a cómo puede o no puede *resistir*, es decir, mantener su estatus de necesidad del capital para validarse, la fuerza de trabajo ha atravesado un penoso camino que la ha puesto finalmente en la senda que al capital le conviene. En las primeras tres décadas del siglo pasado, era latente la posibilidad de que la fuerza de trabajo tomara ventaja frente a un avance a paso de hierro del capital. Surgió el sindicalismo en EU¹⁴⁶, las huelgas, los consejos de fábrica, etc. La Revolución Rusa permitió, en un principio, ver con entusiasmo la posibilidad de alcanzar la verdadera realización política de la sociedad. Pero luego vinieron los fracasos, los golpes de timón, las sangrientas disputas políticas dentro de la misma izquierda (como contra los anarquistas), las feroces dictaduras, la claudicación, el conformismo y la “izquierda” moderna, cada vez más ajena a la política radical del comunismo revolucionario. Finalmente el retroceso de la clase trabajadora parece que por fin ha cesado. Pero hasta no ver con mayor claridad las cosas, sólo podemos plantear que el capital ha hecho del mundo lo que necesita para reproducirse y que la realización de la fuerza de trabajo (del valor de uso) sólo es posible mediante la forma de valor de la mercancía capitalista “proceso de valorización”.

¹⁴⁶ Lichtheim, Georg, *Breve historia del socialismo*, op. cit.

3.1 El capital gime y la vida de la sociedad no es más que el eco de ese gemido.

En una de las más famosas biografías de Rosa Luxemburgo, el autor, Paul Frölich advierte sin muchos rodeos que los lugares, el contexto, las personas y los acontecimientos de los que hablará, ya no existen más. Se refiere a la posibilidad que dejó de existir luego del triunfo del fascismo en Europa: la posibilidad de la revolución comunista. Y se trata de una advertencia pertinente porque no tenemos idea (salvo por lecturas de aquéllos tiempos u otro tipo de documentos de la época) de lo que socialmente se movía en aquéllos tiempos. Dejemos por ahora de lado el problema de si es o no una interpretación eurocéntrica. El asunto innegable es que por muchos festejos que ahora se lancen cuando surgen movilizaciones “espontáneas” contra el capital (sobre todo financiero), no se trara, ni de cerca, de algo parecido a esa gran posibilidad que se cerró con el fascismo y los regímenes totalitarios (incluidas las dictaduras de América Latina).

En ese mismo contexto de hace 100 años, apareció un libro que a la postre sería paradigmático por muchas razones: *Geschichte und Klassenbewußtsein* de Georg Lukács. El autor percibía algo que resultó profético con el paso de los tiempos: la consciencia de clase proletaria no es necesariamente revolucionaria. Incluso aún cuando la clase proletaria o trabajadora toma consciencia de sí, esto no significa que pretenda revolucionar las formas sociales sino que puede ser decididamente capitalista, es decir, contrarrevolucionaria. Lukács fue el primero de una serie de autores, que plantearon este problema con mayor rigor, audacia y criticidad. Hablaba ya de un sujeto *desgarrado*, de la cosificación de las relaciones sociales, de una “objetividad fantasmal” y los comportamientos subjetivos.¹⁴⁷

Creemos que la posibilidad de observar cómo la sociedad misma se vuelve *sujeto* de su propia explotación, despojo, etc., es decir, de cómo este sujeto sustitutivo *subsume* la vida política y cultural de la sociedad, del que habla Bolívar Echeverría, es posible si entendemos este fenómeno como resultado de la conciencia que el capital mismo ha

¹⁴⁷ Cf. Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dial.ctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, México, Editorial Grijalbo, 1969

creado para *validarse* y proyectar al infinito su existencia.¹⁴⁸

Vinculemos ahora este comentario con un problema que plantean Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración*. En ese texto, ya desde el prólogo, los autores anunciaban que la civilización se encontraba marcadamente dentro de la tendencia hacia la integración.¹⁴⁹ Parece una frase trivial, como muchas otras de este texto. Incluso podría parecer *escéptico* en el sentido político y con tendencias a la inmovilidad. Lamentablemente, la izquierda en varias partes del mundo prefiere festejar los progresos del capital antes de poner en duda su entrega dócil, ingenua e inconsciente a los brazos del capitalismo. Esta actitud la podemos observar en los recientes festejos de la *militancia cibernética* y en la propagación de alternativas horizontales y cooperativistas dentro del mismísimo capital. Para los autores de la *Dialéctica de la Ilustración*, ninguna de estas actitudes “políticamente correctas” escaparían a la tendencia (hoy más fuerte que nunca) hacia la integración.

Por otra parte, encontramos que en medio de la situación actual de la modernidad, se ponen también a la mano de los “militantes”, tipos o formas de pensamientos en apariencia liberadores, que en principio inducen a no “casarse” con ideologías represivas (que vienen del pasado) y a adoptar una suerte de agnosticismo o eclecticismo saludable. Esta tendencia muy cercana a la no-ideología, resulta en realidad más represiva que la otrora vilipendiada libertad de palabra, de pensamiento y acción esgrimida por los viejos liberales. La no ideología o la pose, el pensamiento como estereotipo y el comportamiento hacia la vida en todas las dimensiones, coloca una lápida todavía más pesada sobre las viejas teorías que buscaban con la crítica, una defensa de la razón

¹⁴⁸ Es cierto que se trata de una descripción abstracta pero, lamentablemente, algunas de las repercusiones que se pueden vivir en carne propia, distan mucho de poder ser contradichas argumentativamente. Pienso en la situación social del México de hoy, situación en la que la muerte se ha hecho algo tan cotidiano que podemos “vivirlo”, soportarlo de forma barroca, con un cinismo que raya en la estupidez hecha sentido común.

¹⁴⁹ “La evolución hacia la integración total, analizada en el libro [*Dialektik der Aufklärung*. HM], se ha interrumpido pero no quebrado. Ella amenaza con imponerse y realizarse a través de dictaduras y guerras. El pronóstico de que con esa amenaza la Ilustración degenera en positivismo, el mito de lo que es, la identidad, en definitiva, entre inteligencia y hostilidad al espíritu, se ha confirmado en gran medida.” Adorno, Theodor y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, trad. Juan José Sánchez, 8a ed., Madrid, Trotta, 2006, p. 50

liberadora.¹⁵⁰

En los “Elementos del antisemitismo”, Adorno y Horkheimer (y Leo Lowenthal, que participó en la redacción de alguna parte de éstas) dicen que la base del antisemitismo es la falsa proyección. La falsa proyección, a diferencia de la mimesis, “asimila [...] el ambiente a sí misma”, “[...] el sistema alucinatorio se convierte en norma racional en el mundo y la desviación en neurosis”.¹⁵¹ Hay una diferencia entre proyección bajo control y falsa proyección. Se trata de un asunto epistemológico (pero con consecuencias no sólo epistemológicas). Supongamos esquemáticamente que el Sujeto (un ser humano cualquiera) se halla frente a un objeto X (la naturaleza). De entrada suponemos que nunca hay posesión absoluta del fenómeno, de la cosa-en-sí. Nunca sabemos exactamente qué tipo de determinaciones sujetan o sustentan su existencia. Las categorizaciones a las que hemos llegado (mimesis sofisticada de nuestra ciencia) sirven como una aproximación que hasta ahora nos permite suponer que puede existir una manipulación unilateral del objeto por parte del sujeto. El asunto de la proyección estriba en el tipo de relación que hay entre los dos elementos mediante el pensamiento. El objeto, en una proyección verdadera, siempre es lo que se busca alcanzar a sabiendas de que es inalcanzable. Las intuiciones que nos permite acercarnos al fenómeno determinan pues el tipo de reflexión, de pensamiento que le dediquemos al fenómeno. La proyección, pues, según nuestra

¹⁵⁰ En el libro clásico sobre el nacionalsocialismo, Franz Neumann recoge este fragmento en el que Benito Mussolini intenta defender al fascismo frente a otras corrientes y movimientos históricos. Ahora lo traemos a nuestro texto, porque justamente, se hace evidente el vínculo entre las formas de pensamiento fascista y las tendencias relativistas cibernéticas de hoy día: “En Alemania el relativismo es una construcción teórica extraordinariamente audaz y destructiva (quizá sea la venganza filosófica de Alemania que anuncia la venganza militar). En Italia el relativismo no es sino un hecho. El fascismo es un movimiento súper-relativista porque nunca ha intentado revestir su complicada y vigorosa actitud mental con un programa concreto, sino que ha triunfado siguiendo los dictados de su intuición individual siempre cambiante. Todo lo que he dicho y hecho en estos último años es relativismo por intuición. Si el relativismo significa el fin de la fe en la ciencia, la decadencia de ese mito, la 'ciencia', concebida como el descubrimiento de la verdad absoluta, puedo alabarme de haber aplicado el relativismo al análisis del socialismo. Si el relativismo significa desprecio por las categorías fijas y por los hombres que aseguran poseer una verdad objetiva externa..., entonces no hay nada más relativista que las actitudes y la actividad fascista... Nosotros los fascistas hemos tenido del valor de hacer a un lado todas las teorías políticas tradicionales, y somos aristócratas y demócratas, revolucionarios y reaccionarios, proletarios y antiproletarios, pacifistas y anti-pacifistas. Basta con tener una mirada fija: la nación. Lo demás es evidente... El relativismo moderno deduce que todo el mundo tiene la libertad para crearse su ideología y para intentar ponerla en práctica con toda la energía posible, y lo deduce del hecho de que todas las ideologías tienen el mismo valor, que todas las ideologías son simples ficciones.” Citado en Neumann, Franz, *Pensamiento y acción del nacionalsocialismo*, México, FCE, 2005, p.p. 510-511

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 231.

interpretación, consiste en el condicionamiento (reproducción de lo objetivo por el pensamiento) por el exterior de nuestras consideraciones existenciales, mentales.

Lo contrario a esto es la falsa proyección. Los mismos elementos (sujeto-objeto). El asunto se hace más complejo porque es el sujeto el que cree que puede calcular exactamente lo que es el objeto. La apariencia que logra aprehender del objeto se cristaliza, se sustantiva, se objetiva, se enajena. Se presenta como lo real en y para sí. De esta forma el corolario consiste en que el pensamiento y la petrificación de lo aprehendido determinan (por lo menos esa es la pretensión) la existencia objetiva. La realidad se ajusta a las ideas y las ideas fetichizadas reproducen lo real.

Otro paso más. Se complica el asunto todavía más porque existen construcciones sociales de gran nivel sobre la falsa proyección de tal suerte que no sólo es falsa porque es aparente sino que es falsa porque construye una objetividad falsa que determina la existencia de las nuevas proyecciones, cuyo sustento objetivo descansan en lo que lograron presentar objetivamente las falsas proyecciones. De esta manera resulta que las proyecciones verdaderas en la sociedad actual son, en realidad, falsas proyecciones.

Decir pues que la proyección es correcta es decir, a la vez, que es falsa. Mucha ciencia social construida por esta paradoja histórica. De tal suerte, esta reflexión se enfrenta al tumulto, a los escombros que aprehende nuestro pensamiento, se trata, pues, de una proyección verdadera. Las revoluciones, los movimientos coyunturales y muchas, muchas consideraciones de corte individual, son proyecciones verdaderas de nuestra realidad. Con recelo fetichista elaboramos teorías objetivas de la actualidad, es decir: *sobre la base de proyecciones verdaderas que tienen como punto de partida una objetividad falsa, fetichizada.*

Lo que intentamos mostrar, en este momento, es precisamente la relación entre esta última interpretación con el concepto de Lukács de “conciencia de clase proletaria”. Decíamos antes que para Lukács, la toma de conciencia por el proletariado no necesariamente implica una tendencia revolucionaria, puede significar, como luego percibieron amargamente en la Alemania del nazismo los pensadores de Fráncfort, la

contrarrevolución o la formación de un bloque histórico con tendencias fuertes a la construcción de un pueblo de asesinos.

Pero hace falta señalar un elemento más. Luego del término de la Segunda Guerra Mundial, las discusiones sobre la destrucción de los judíos europeos y sobre el fascismo en general, pretendían tomar caminos que desvinculaban el fenómeno de una de sus partes esenciales: el capitalismo. Horkheimer señaló entonces que era imposible hablar del fascismo sino se hablaba también del capitalismo. Más adecuadamente, hacía explícita una especie de prohibición: sino se habla de capitalismo se debe callar también respecto del fascismo.¹⁵²

Con estos tres elementos, podemos plantear que precisamente uno de los aspectos principales del tipo de sociedad que hoy tenemos (y pienso necesariamente en los miles de muertos que ha habido en México durante los últimos años).

Vayamos por partes con la finalidad de que no parezca arbitraria la vinculación que ahora sugerimos, y que desarrollaremos en investigaciones posteriores.

La tecnología del capital. La premisa fundamental de Karl Marx consiste en sostener que el capitalismo no se desarrolla gracias a la nueva tecnología sino justamente que el desarrollo de la ciencia y la técnica moderna son producto del capitalismo. En la parte más esquemática o técnica de esta descripción encontramos cómo el proceso de trabajo poco a poco es subsumido por el proceso de valorización y, al mismo tiempo, cómo el proceso de valorización y las exigencias que va auto imponiéndose por su tendencia infinita hacia la ganancia, va cambiando las condiciones de su propia reproducción.

En la teoría de la subsunción, Karl Marx muestra cómo de un entorno precapitalista pero con fines capitalistas, el capitalismo logra finalmente imponer una estructura desarrollada y capitalista propiamente dicha, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y a costa de la explotación cada vez más intensa de la fuerza de trabajo. Así, en la base

¹⁵² “Wer vom Kapitalismus nicht reden will, soll auch vom Faschismus shweigen”, citado en Gandler, Stefan, *Fragmentos de Frankfurt*, México, Siglo XXI Editores, 2009, p. 107

política de la sociedad,¹⁵³ el sujeto de la producción se convierte en objeto de la misma. La validación del proceso de valorización en el proceso de trabajo concreto es *distinto* a cómo lo planteaba Marx. La validación se da en un contexto construido en todos los sentidos por el mismo capitalismo. Se hace autorreferencial. El tipo de validación tanto como el tipo de *necesidad* de mediación del proceso de trabajo por el de valorización para su reproducción, responde o se reinicia en condiciones que el capitalismo ha producido bajo el hechizo del fetichismo de la mercancía hecho piso común. Obviamente no significa que el capitalismo sea objetivamente naturaleza, lo otro suplantado, pero sí es naturaleza en el sentido *histórico* del capitalismo como principio y fin, es decir, en tanto *dador* de vida, de experiencias, de posibilidades, etc.

El nuevo sujeto, el “sujeto sustitutivo” (Bolívar Echeverría *dixit*), acomoda a su antojo los elementos que le son indispensables y les da la forma y la apariencia que también le son indispensables. Si, a manera de ejemplo, al capital le es conveniente una forma de Estado benefactor porque de éste adquiere mucho mayor ganancias, entonces sea el liberalismo lo que se propague e imponga en el mundo. Si lo que conviene es destruir a los Estados nacionales (invento también de la época burguesa)¹⁵⁴, el neoliberalismo se impone en las naciones que lo permiten con sus gobiernos del color que convenga. Tal vez esto resulte obvio e incluso cliché en las teorías políticas. Lo que no resulta obvio es cómo, en las formas culturales de la modernidad, el capitalismo también intenta suplantarse la capacidad creativa formada históricamente en los distintos pueblos. La lucha en este ámbito, presenta dificultades porque desde la base misma del capitalismo, la tendencia es hacia *naturalizarse*. Esto significa que se puede poner en duda cualquier elemento cultural, político, religioso, etc. Pero la puesta en duda no implica poner en duda al capital mismo.

En el prólogo a la *Dialéctica de la Ilustración* los autores señalan que existe la tendencia a la integración. Hoy día, gracias al desarrollo del capitalismo y su tecnología, se puede

¹⁵³ Cf. Echeverría, Bolívar, “Lo político en la política” en *Valor de Uso y Utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p.p. 77-93 y “Cuestionario sobre lo político” en Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986, p.p. 206-222.

¹⁵⁴ Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 2a ed., trad., Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica. Grijalbo Mondadori, 1998, p.p. 35-50.

ver cómo la apariencia de libertad que ha traído consigo el progreso técnico (pensamos de nuevo en quienes celebran acriticamente las “redes sociales”), quizá hace más difícil pensar en la utopía como superación de la enajenación o del fetichismo de la mercancía. Fetichismo que es representado por la civilización misma hecha mercancía, por la “objetividad aparente”, por las condiciones de existencia que suplantán a una forma peculiar de pensar la relación con la naturaleza por una más adecuada a la acumulación del valor. Si bien es cierto que en un principio (la subsunción formal) la abstracción (valor de cambio, valor) se validaba en lo concreto del valor de uso, y que uno de los elementos necesarios de la abstracción está en el intercambio, ahora podemos plantear - desde Marx mismo- que la abstracción surge no en el intercambio *sino* desde la misma producción “inmediata”, cuando el objeto natural (materia prima, fuerza de trabajo) es modificado por múltiples actividades en diversos órdenes (actividad “desconstruida” desde el proceso de trabajo) y, a la vez, desde su origen no *ve* el proceso total del que es producto.

Así, la conciencia de clase (del proletariado) nace en condiciones en las que necesita pensarse y realizarse sólo en el capitalismo, por tanto, no necesariamente es revolucionaria. Todo lo contrario. Quizá se podría plantear que necesariamente es contrarrevolucionaria, partidaria de la reproducción de un tipo represivo de civilización. La *falsa proyección* (es decir, la proyección no controlada) surge, en las condiciones del capitalismo, como *proyección controlada*, es el sentido común que necesita el capitalismo y es sentido común incluso en el sentido teórico, es decir, es la nueva forma de *inteligencia* medida por pruebas absurdas de IQ y que fomenta eso de lo que se quejaba tan amargamente Goethe en la carta citada antes (la “audacia”). La *forma de conciencia* adecuada al capitalismo es conciencia verdadera de un proceso que se ha instaurado como naturaleza proveedora que no puede superarse. Así, se pueden libremente plantear tipos de educación alternativas, tipos de producción cooperativistas, tipos de organización política horizontales, etc. En el fondo, el capitalismo ciñe estas expresiones y las conduce *naturalmente* hacia la integración. Estas formas “alternativas”, que inmediatamente degeneran en discursos afirmativos, son pábulo orgánico para la reproducción infinita, universal y necesaria del capital.

Podríamos entonces tomar el fragmento de Jean Paul Richter que usamos a manera de epígrafe, trastocarla y presentarla reorientada a nuestros fines: “El capitalismo gime, y la vida de la civilización no es más que el eco de ese gemido.”

Conclusiones.

El capital ha causado un caos racional. Pero por muy racional no deja de ser una terrible confusión que se presenta con la apariencia segura del espíritu de *autoconservación*. Difícilmente logramos escapar a este estado de cosas. En este sentido, es importante reconocer que detrás de la apariencia de seguridad, nada es estable.

Esta investigación intentó colarse en este cúmulo de escombros organizados que es el capital. Y el intento se hizo desde tres aspectos. En primer lugar, tomamos una tradición de pensamiento que se ha convertido en cliché teórico-práctico (de pensamientos y actitudes políticas) pero que en sus inicios era la corriente que, como Marx decía, aliviaría los dolores de parto de una latente revolución socialista. El marxismo (entendido como teoría crítica) era movimiento y capacidad *reflexiva* inacabada para superar (*aufheben*) al capital. El socialismo del siglo XXI es una cristalización de aquello que perdió el camino y se volvió doctrina. Los esfuerzos de reactualización del viejo socialismo parecen (al no considerar muchos aspectos históricos al respecto) quedar en buenas intenciones. Creemos que, luego de las investigaciones realizadas y confrontando éstas con los socialismos del siglo XXI, el pensamiento crítico de Marx no puede pretender partir de la toma del poder, del *control*, de la construcción de arriba hacia abajo, de los pasos coyunturales-electorales. La instrumentalización (estratégica-táctica) del marxismo es su aniquilación como pensamiento crítico y es la muestra de la “actualidad de Stalin”. Si no logramos discernir entre el pensamiento crítico marxista y el marxismo como doctrina afirmativa (o “alternativa”), la confusión y los elementos “objetivos” que se nos presenten a la mano, tanto para pensar como para actuar, nos colocarán de inmediato en la *corriente integradora* de la modernidad capitalista. En esta primera aproximación crítica, sugerimos re-problematizar la tradición marxista para extraer algunos de los elementos teóricos que creemos indispensables para, a su vez, problematizar con mayor rigor al capital.

La interpretación general que se tiene del “marxismo”, pese a su personalidad intimidante, no deja de ser un gigante con pies de barro. De la mano de la corriente crítica del marxismo, mostramos que el marxismo dogmático y el antimarxismo, también

dogmático, no son sino dos expresiones que comparten la carencia de fundamentos sólidos. Lo que equivale a hablar de la teoría de Karl Marx, significa poner en juego (y en duda, si se halla oportunidad) sus conceptos frente problemas actuales.

Para el segundo aspecto de esta investigación, nos gustaría recordar una entrevista realizada a Bolívar Echeverría un poco de tiempo antes de su muerte. Él sostuvo entonces que “el capital produce el tipo de seres humanos que necesita”. Esta afirmación contiene toda una reflexión de la que creemos podemos hallar indicios en algunos postulados de *El Capital* de Marx. Intentamos, entonces, como segundo momento de la aproximación, extraer de las formulaciones críticas del autor de *Das Kapital* dos conceptos, e intentamos vincularlos todavía más de lo que el autor mismo lo hizo. Es decir, planteamos que tanto la teoría de la mercancía, como la teoría de la subsunción, son aspectos que representan abstracciones enriquecidas metodológicamente (concretos pensados) y que dan para comprender el paso del capitalismo a forma dominante de organización social caracterizada por la tecnificación social, la racionalidad instrumental y la cultura afirmativa. No son conceptos extraídos arbitrariamente de un sistema de pensamiento que encuentra su mejor expresión en un texto en particular: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Una de las peculiaridades de la obra de Marx consiste, precisamente, en lograr volver sobre los pasos de las abstracciones que sirvieron de punto de partida para, al hacerlo, aprehender la complejidad real (unificada) en dichos conceptos. En esa medida, si bien nos centramos en el desarrollo del “capital en general” (siguiendo el plan original de Marx), intentamos, con la vinculación más estrecha de ambos conceptos, alcanzar una exposición que logre echar luz, o reflejar la complejidad de la sociedad actual. Complejidad que se expresa, precisamente, en afirmaciones como la citada de Bolívar Echeverría. La posibilidad de que el capital siga superando sus propios límites tiene, en las dos problematizaciones citadas, un campo de cultivo incesante. En eso consiste, justamente, la naturalización del capital. Los conceptos de mercancía y subsunción permiten entender el proceso de naturalización.

Finalmente, en estas condiciones, creemos que el capital ha ganado mucho terreno en su intento por suplantar a la naturaleza como fundamento de la existencia social. En ese sentido, a diferencia de las interpretaciones recientes que hay sobre el mismo asunto

(pensamos sobre todo en Bolívar Echevarría), hacemos explícito el papel de la subsunción en relación con la teoría de la mercancía y con el fetichismo como fenómeno social dominante en todos los niveles de interacción social. El capital no sólo subordina a la naturaleza sino que se crea su propio entorno *natural*, dentro del cual ha producido las condiciones en las que es imposible pensar más allá de él. El capitalismo es naturaleza. Lo relevante del asunto es que la flexibilidad del capital permite una concepción del mundo en libertad. Todo, como decían Adorno y Horkheimer, tiende a la integración.

Los complejos sistemas racionales que se construyeron con la intención de alcanzar la libertad desde el punto de vista de la ilustración (de la razón) para lograr eso que Kant llamaba el único principio racional (el hombre bajo leyes morales), parece realizado con un capital que construye una moralidad objetiva con base en una subjetividad que anula, empero, la una capacidad creativa, imaginativa, productiva, que pueda ir más allá de lo que el capital produce, hace circular y disemina en un consumo que parece neutralizar todo aquello que escape al capital naturalizado. Formas culturales cuya base se encuentra en una atomización que se engendra desde las raíces mismas del capital en su conjunto, desde la *mercantilización* del conjunto social y desde la subsunción real de cualquier proceso de reproducción social que escape al sujeto automático, al valor valorizándose.

Quedan abiertas muchas preguntas. Apenas hemos logrado esbozar una serie de formulaciones críticas que también nos permiten dejar abierta la posibilidad de abordar (en futuras investigaciones) por lo menos tres conceptos claves de la modernidad capitalista a la luz de la “era digital”, la “multiculturalidad” y la secularización mitificada: la sociedad técnicada (Marcuse), la racionalidad instrumental (Max Horkheimer) y la cultura afirmativa (Theodor W. Adorno).

BIBLIOGRAFÍA.

Primaria.

Marx, Karl, *Manuscritos de Economía y Filosofía*, trad., Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

-----, *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. 1*, trad. Pedro Scaron, 19a ed., México, Siglo XXI Editores, 2005.

-----, *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. 2*, trad. Pedro Scaron, 14a ed., México, Siglo XXI Editores, 2002.

-----, *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858. 3*, trad. Pedro Scaron, 12a ed., México, Siglo XXI Editores, 2002.

-----, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, trad., Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, 7a ed., México, Siglo XXI editores, 2003.

-----, *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Libro Primero, vol. 1*, trad. Pedro Scaron, 26a ed., México, Siglo XXI, 2006

-----, *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Libro Primero, vol. 2*, trad. Pedro Scaron, 4a ed., México, Siglo XXI, 1977.

-----, *El capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción del capital. Libro Primero, vol. 3*, trad. Pedro Scaron, 2a ed., México, Siglo XXI, 2011.

-----, *El capital. Libro 1. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, trad. Pedro Scaron, 16a ed., México, Siglo XXI editores, 2001

-----, *La tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2005.

-----, *Das Kapital. Kritische der Politischen Ökonomie*, versión PDF.

Secundaria.

Adorno, Theodor W., *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, trad., Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal, 2006.

Axelos, Kostas, *Marx, pensador de la técnica*, trad. Enrique Molina, Barcelona, Fontanella, 1969.

Backhaus, Hans-Georg, “Between Philosophie and Science: Marxian Social Economy as Critical Theory”, versión PDF.

Bahro, Rudolf, *La alternativa. Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*, trad., Gustau Muñoz, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Benjamin, Walter, *Dos ensayos sobre Goethe*, trad. Graciela Calderón y Griselda Mársico, Barcelona, Gefisa, 1996.

-----, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad., Andrés E. Weinkert, México, Itaca, 2003.

-----, *Personajes alemanes*, trad. Luis Martínez de Velasco, México, Ediciones Paidós, 1995.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, trad. Francisco Monje, Barcelona, Paidós, 1995.

Echeverría, Bolívar, audio del 29-08-2007.

-----, *El discurso crítico de Marx*, México, Ediciones Era, 1986.

-----, *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*, México, Editorial Itaca, 1988.

-----, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, tesis 3, www.bolivare.unam.mx.

-----, “Presentación” en Marx, Karl, *La tecnología del capital. Subsunción formal y real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863)*, trad., Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2005.

-----, *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI editores, 1998.

Fineschi, Roberto, “'Capital in General' and 'Competition' in de Making of Capital: The German Debate” (edición digital).

Fischbach, Franck (coord.), *Marx. Releer El Capital*, trad. Francisco López Martín, Madrid, Akal, 2012.

Gabel, Joseph, *Sociología de la alienación*, trad. Noemí Fiorito de Labruno, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Gandler, Stefan, *Fragmentos de Frankfurt*, México, Siglo XXI Editores, 2009.

González Varela, Nicolás, “David Riazanov, editor de Marx, disidente rojo”, en www.rebellion.org

Hobsbawn, Eric, “Guerra Fría” en *Historia del siglo XX. 1914-1991*, trad., Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, 8va reimp., Barcelona, Crítica, 2005, p.p. 230-259.

-----, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 2a ed., trad., Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica. Grijalbo Mondadori, 1998.

Horkheimer, Marx y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, 8ª ed., trad., Juan José Sánchez, Madrid, Editorial Trotta, 2006.

Jameson, Fredrich, *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, trad. Lilia Moscou, México, FCE, 2013.

Israel, Joachim, *La teoría de la alienación. Desde Marx hasta la sociología contemporánea. Estudio macrosociológico*, trad., José-Francisco Ivars y Pilar Estelrich, Barcelona, Ediciones Península, 1977.

Korsch, Karl, Paul Mattick y Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, trad., Stella Mastrángelo y Alejandro Zenker, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.

Lichteim, George, *El marxismo. Un estudio histórico y crítico*, trad., José Cano Tembleque, Barcelona, Anagrama, 1964.

-----, *Breve historia del socialismo*, trad. Josefina Rubio, 2a. ed., Madrid, Alianza, 1977.

Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, trad. Manuel Sacristán, México, Editorial Grijalbo, 1969.

Marcuse, Herbert, *El marxismo soviético*, Madrid, Alianza, 1969.

Marramo, Giacomo, “Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del 'extremismo histórico””, en Korsch, Karl, Paul Mattick y Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, trad., Stella Mastrángelo y Alejandro Zenker, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.

Martínez Alier, Joan, "Marx, el ecologismo y Correa" en, *La Jornada*, edición digital del sábado 20 de abril de 2013.

Méndez Catalán, Hugo, "Alfred Schmidt. Teoría crítica a contrapelo", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año: 18, nº. 61 (Abril-Junio), 2013, pp 55-62.

Merleau-Ponty, Maurice, *Humanismo y Terror*, trad., León Rozitchner, Buenos Aires, Pleyade, 1968.

Neumann, Franz, *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*, trad. Vicente Herrero y Javier Márquez, 1a reimp., México, FCE, 2005.

Riazanov, David, "Cuarta conferencia" en *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*, México, Ocean Sur, 2012.

Rosdoslky, Roman, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, trad. León Mames, 7a ed., México, Siglo XXI Editores, 2004.

Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, trad., Joaquín Sierra, selecc. de textos, Margaret Manale y Joaquín Sierra, Barcelona, Octaedro, 2003

Rubel, Maximilien, *Stalin*, trad., Susana Andrés, México, Ediciones Folio S.A., 2004.

Weber, Max, "El socialismo", versión digital en archivo PDF.

Wisniewski, Maciek, "El capitalismo como religión y el neofranciscanismo como su disciplina", *La Jornada*, edición digital del viernes 21 de junio de 2013.

Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, trad., Julia M. T. Ferrari y Eduardo Prieto, Madrid, Siglo XXI, 1976.

Sohn-Rethel, Alfred, *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*, Colombia, Editorial Andes, 1979.

Zeleny, Jindrich, *La estructura lógica de El Capital de Marx*, trad. Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1978.